

AVE MARIA. B. 1399

SAN RAPHAEL,
CUSTODIO DE CORDOVA.
EUTRAPELIA POETICA,

SOBRE LA HISTORIA
DE SU PATRONATO;
QUE EN SIETE CENTURIAS
HEROYCAS
E S C R I V I A

EL R. P. M. FR. BUENAVENTURA TERRIN,
del Orden de la Santifsima Trinidad, de
Redemptores, y Socio Theologo de la
Regia Sociedad Hispalense:

Y LA DEDICA
A EL SEÑOR D. PEDRO
DE GROOTE,

ALGUACIL MAYOR DEL SANTO OFICIO,
en la Villa de Puerto Real, quien la
dà à luz.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta Real, por Don
Miguèl Francisco Rodriguez. Año de 1736.

2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

2 400 40

Gallica

AVE MARIA. B. 1399

SAN RAPHAEL,
CUSTODIO DE CORDOVA.
EUTRAPELIA POETICA,

SOBRE LA HISTORIA
DE SU PATRONATO;
QUE EN SIETE CENTURIAS

HEROYCAS

ESCRIVIA

EL R. P. M. FR. BUENAVENTURA TERRIN,
del Orden de la Santissima Trinidad, de
Redemptores, y Socio Theologo de la
Regia Sociedad Hispalense:

Y LA DEDICA

A EL SEÑOR D. PEDRO
DE GROÖTE,

ALGUACIL MAYOR DEL SANTO OFICIO,
en la Villa de Puerto Real, quien la
dà à luz.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta Real, por Don
Miguèl Francisco Rodriguez. Año de 1736.



AVE MARIA.

CARTA FAMILIAR
DEL AUTOR
A EL PATRONO DE ESTE LIBRO.



*Migo: Este sagrado em-
beleso de mis ocios, se
libre desenfado de mi
estudio, emprendió su
aliento entre los ahogos
de esse gran presidio.
Respirò algo mas mi
Frison Pegaso entre los
Elysios, donde Guadalète margèna lozanamente
sus verdores. Cambiòse despues à las orillas del
Betis, por ver si hollaba algunas pisadas de sus
antiguos Cisnes; pero, aviendolas borrado (yà ha-
días) la refaca, se contentò con estampar sus bas-
tos pies en su arena. En fin, sabiendo, que en
nuestro continente, solo Manzanares tiene autori-
zadas sus hinchazones de Aganipe, bebiò el ultimo
sorbo en su cortesana margen. Solo le resta ahora*



el que se dexa ir con la corriente; y assi como esta vena buelde buscando puerto en su misma cuna, mi Frison, reconocido à el pesebre de su dueño, buelva por el mismo gyro à su dominio. Allà vâ con el jaez, tal qual, que le ha sabido labrar mi pobre Euterpe, por señas, que todas sus labores se han quedado en mantillas. Vmd. le alquile à quien quisiere, con tal, que no sea algun mata rocines, ò de aquellos que se calzan espuelas de hasta, porque hasta no podrá llegar su desventura. Prestele Vmd. las suyas à quien le llevara, pues siendo para mi de estrella, jamás le harán mas mal, que cosquillas.

Los motivos, que seriamente han impelido este obsequio, son tantos, que se atropellan à sacudirme de las manos este cartapacio, para que pafse à las de Vmd. mas con los ayres de arrojio, que con las templanzas de cortejo. El metodo, el objeto, la amistad, mi palabra, y mas que particular obligacion, se han mancomunado à quitarme à mi la libertad, y darle à Vmd. que sufrir. Considere los motivos, como Patrono, mientras yo los repasso como agradecido.

Si el metodo de aqueste religioso entretenimiento ha sido Poësia, à què mano mejor, que à la de un amigo podrá confiar su Numen un trabajo, que, si el volumen le hace quaderno, su pesadèz le ha hecho tomo. Si la Poësia es un dulce furor, (1)

lo

lo dulce le debe hacer el plato à el amigo, y à lo furioso le debe el amigo el sufrimiento. No le costará à Vmd. mucho trabajo; pues quando mi Frison gustaba menos freno, sus festivos relinchos (aunque siempre atentos à mi estado) no solo le captaron à Vmd. el oïdo, sino el aprecio; no solo le ganaron defensas, sino elogios; con que haciendose mis disparates dichosos aposentadores, les han facilitado à mis cultos el hospedage.

Buscando Valerio Catulo à quien dedicar el libro heroyco de sus epigrammas, teniendo sobrados Herodes, vino à parar con el à las manos de su Cornelio el Nepote. El motivo de esta dedicacion (dice Partenio) fue, porque Cornelio era su mayor amigo; pero la razon formal del obsequio, fue, porque entre todos sus amigos era el que mas avia celebrado sus versos. (2) Y añade el mismo Catulo, que siendo assumptos menos serios los que avian precedido, le avian merecido à Cornelio el mayor aplauso: (3) Con que aviendo logrado su Numen la aceptacion en las desazones de mancebo, mas segura la tendrían en las madurezes de barbado. Por lo mismo (dice Pedro Crinito) le dedicò Catulo à su amigo Ortalo el Poëma elegiaco de su Berenices, traduccion del Griego Callimaco. (4) Y el Epigramma celebre del paxaro de Lesbica,

por

cap. M. 104
 104
 104

(2)
 104
 104
 104

(2)
 Cornelio Nepot
 amico suo libellum
 hunc dicat: quid
 Corn: Poete script
 iam dudum pluri
 mi semper fecerit:
 Ant. Part. in Ca
 tul. p. 1.

(3)
 Corneli tibi: nam
 que tu solebas
 meas esse aliquid
 putare nugas.
 Tam tum.
 Catul. epigr. 1. v. 3

(4)
 Elegiam de com
 Berenices ex Poeta
 Callimacho in lati
 nos numeros con
 vertit, eamque ad
 Ortalum amicum
 misit. Petr. Crin.
 in vit: Catul.

(1)
 Forfitam hoc su
 dium possit furor
 esse videri, sed
 quiddam furor hic
 utilitatis habet.
 Ovid. Eleg. 1. lib.
 4. vs. 118.

por lo propio lo dedicò à su amigo Virgilio, de que el mismo rithmo es testimonio: (5) y assi no es mucho, que à quien les dà à los versos la mano del favor, se vayan ellos mismas por su pie.

El objeto sagrado de este trabajo, por serlo de la devocion de Vmd. me precisa con mas alta razon à este obsequio; pues à quien mejor debia yo dedicar mi San Raphael, que aquel, en quien el mismo Archangel ha hypotecado la mas debida veneracion, à costa de beneficios? No hubo Heroe à quien amasse Neròn (si à algun amor le diò margen su impiedad) que à Julio Cesar; y este motivo sobornò à Lucano, para que le dedicasse à aquel su Pharsalia, por pintarle en ella à su Amasio como el queria. (6) Con que quando no le captasse la benevolencia con el verso, (7) à lo menos lo lisongeaba con el voto. Seguro quedo yo, que aunque à Vmd. le sea molesto mi trabajo, à lo menos lo ha de desenfadar el titulo.

No me empeña menos à esta oferta la amistad, en la que debì à Vmd. tantas vezes las finezas del hospedage, como en muchas jornadas el interès de su compania; motivos, uno, y otro, que obligaron à Tibulo à dedicarle à Mesala su panegyrico. (8) De lo primero es Author el menor de los Escaligeros, (9) y de lo segundo dà testimonio el mismo Tibulo: (10) Con que, yà sea por lisong

ja condival, yà por desenfado de la peregrinacion, es obsequio debido à el amigo, y à el Patrono.

Mas que todo me estrecha la palabra, con que me obliguè, mas de una vez, à esta oferta; pues viendo, que cuidaba Vmd. tan à costa suya, el que estos abortos mios viesse la luz, no me quedò arbitrio para mas Patrono: pues aunque à la obra su mucho trabajo la haga mia, el cuidado, y expensa de Vmd. la han hecho suya. No tiene esta razon meritos exemplar, que el exemplar de la poesia mejor. La mejor obra (ò la mayor por lo menos) de Virgilio, que fueron los Aneydos, se los dedicò à su Augusto; y rastreamos en Servio, que el mismo Cesar fue quien cuidò (por medio de Tucca, y Varron) que se pusiese en limpio dicha obra, y viesse la comun luz; (11) de modo, que el mismo estudio del Cesar lo constituyò Patrono de la obra; porque debe correr como feudo el caudal de la Poesia, à quien lo saca de la membrana à la prensa.

En fin el patrocinio de Vmd. se ha estendido tanto à nuestro comun bien estàr, que temeria con razon el reclamo de los mios, si yo le torciesse el destino à aqueste mi trabajo; porque siendo Vmd. el mejor de nuestros Patronos, y yo el peor Poeta de los nuestros, se proporcionan tan altamente estos respetos, como diràn los versos siguientes, que le hurto à la margen, por confessarle à Vmd. lo que Catulo à su Pa-

(11)
Varrum, & Tuccam Aneyda post obitum Maronis, iussu Caesaris emendasse. Ap. Sebast. Corrad. in vit. Virg.

tron

(1)
Sic forsam tener ausus est Catulus. Magno mittere passerem Maroni Idem ibid.

(6)
Poeta (Lucanus) quodam instituto. Neroni assentatur. Ioan. Sulpic. in 1. Pharf. fol. 1.

(7)
Dum civile nefas aperit Pharsalia nostrae invidit fame Nero. Epicap. Luc. ab ipso (ut creditur) dictatum.

(8)
Iof. Scal. in 1. Eleg. Tib. v. 1.

(9)
Mesala mira diligentia, & assiduis officij. Tibulum fovit. Quo circa sui studiosam vocat. Crim. in vit. Tibul.

(10)
Hic iacet immiti consumptus morte Tibulus. Mesalam terra, dum sequiturque mari. Id. Tib. ib.

(4)
Versus tui, ut duriusculi notantur, quod uterque Plinius asserit. Petr. Crinit. in vit. Cat.

(5)
Cesar, cum perpetua sibi signata imposta videret ex Catuliano carmine de Mamurra, &c. Sueton. ibi.

(6)
Sallustium Catullo Supparem faciunt. Crin. supr.

(7)
Nec multos mihi praeferas Poetas: Vno sed mihi sim minor Catullo. Mart. epigram. ad Macram.

(8)
Catullum Ovidius Virgiliana maiestatem opponit. Idem. Comm. in vit.

(9)
Tantum parva suo debes Verona Catullo. Quantum magna suo Mantua Virgilio.

(10)
Lucanus ideo in numero Poetarum non ponitur, quia videtur historias composuisse, non Poema. Idem. lib. 8. Orig. cap. 7.

hizo cargo nuestro Poeta, cambiando su espíritu desde la octava 50. no obstante, en lo uno, y en lo otro se dexan entender algunos desmedros. En la primera mitad se embolisma tanto en las metaphoras del *Cavallo*, y la *Victima*, que para lo uno es menester quien entienda de freno, y para effortro, no largar de la mano las sagradas riendas del Levítico. Este exceso le tacharon à Catulo, uno, y otro Plinio, en especial en el metro elegiaco, en que dicen, que la demasiada metaphora hizo *durillos* sus versos: (4) Como en su *Mamurra*, de cuyo nombre se valió Catulo para correr contra el Cesar su invecitiva. (5) No obstante falen tantos à la defensa de sus versos; que es preciso el arrollar à los Plinios; porque Crinito le hace superior à Salustio.

(6) Marcial, solo à Catulo se confiesa inferior. (7) Ovidio lo contraresta à Virgilio: (8) y fue disthico proverbio, que tanta gloria le debió Mantua à el uno, como Verona à el otro. (9) Segun esto, se debe condenar de poco critica la censura de los Plinios, por ser nada versados, pero no la mia; porque (no siendo algun Catulo nuestro Poeta) yo no solo entiendo la prosa. Effotra mitad de esta segunda Centuria, me pidió cierto amigo Medico, que no la censurara, porque me dixo, no estaba muy mal pintado el tabardillo. Allà se lo aya. Lo que digo es, que si tiene algunas pintas, son negras.

La *Tercera* se logró assumpto mas heroyco, por ser cabalmente horrendo. La mitad pide colores Marciales, y effotra tambien de horrores; con que en uno, y otro encontró con sus propias armas el furor poetico; pero todo està tan salpicado de Astismos (esto es, comparaciones, y exemplos) que hacen defabridos sus numeros. Este vicio notaron muchos en Lucano, payfano de nuestro Poeta, quebrando à cada passo con ellos el hilo de la Epopeya; tanto, que San Isidoro lo facudiò del numero de los Poetas, por darselo à los de la historia; (10) pero levantan contra el el grito el resto de los Poetas

tas mismos, parañgonando à Lucano con Virgilio de tal modo, que no se han atrevido à decidir entre los dos el principado; porque balanceando las excelencias de estos dos grandes espíritus (que Dios criò à un mismo tiempo para afrenta de tantos siglos corridos) se dexan tan medrosos como justos el juicio de los dos en equilibrio. (11) Si así sentencio un Severo, no medareis mejor critico. Lo cierto es, que si San Isidoro huviera practicado los numeros, como diò los preceptos, prevalecia su voto, pero en todas materias tienen voto de calidad los practicos. No obstante yo me mantengo en la nota de Isidoro, no solo por ser el mas desapasionado de los criticos, sino porque, siendo Santo, nota mejor lo que es vicio.

La *Quarta*, y *Quinta* Centuria son hermanas de espíritu, por seguir el mismo rumbo de Astismos, ó Paradigmas, en que dà à entender nuestro Poeta, quiso professar cerradamente el desmán de su Lucano; pero no saliendo de los rudimentos de novicio, à ratos hierva la vena, y à ratos se yela (sino diga por minutos) pensión à que se sujeta el espíritu vario entre la verdad, y el exemplo, lo agudo, y lo reflexo; porque en lo primero, por satisfacer à el afecto, es preciso le desnude el concepto por embaynarle mas natural el espíritu; pero en la reflexion del exemplo logra algun concepto, haciendose con trocado methodo, frio en lo vivo, aunque algo hermoso en lo fresco. Así lo sienten todos los que hurtan sus pies à la fenda de Lucano, por parecerles mas estirada la de Virgilio. Es tan difícil la crisi entre unos, y otros, como podràs colegir en esta margen del Verulano. (12) Los Virgilianos juzgan, que el astismo es desfaliento del Pegafo, y effotros creen que es brio: aquellos piensan que descansa, y estos, que hace piernas. Lo que yo veo es, que en los lenguages mas capaces de numeros, como son Italiano, Español, y Portuguès, tie-
ae **mas** **sequaces** **Lucano**, que Virgilio, aunque no

(11)
Magnus profectus est Maro, magnus Lucanus: adeoque prope par: ut uter sit maior, possis ambigere: illum grandi tuba uti, & horrissona dixeris, hunc ferè pari, sed clarior. Tanta denique est hujc cum illo affinitas, & in diversitate praestantia, ut cum ad illam Maronis divinitatem accesserit nemo; tamen nisi ille priorem locum apud nos occupasset, hic possideret. Sever. Sulpit. in praefat. ad Luc.

(12)
Dives, & magnificus Maro. Lucanus sumptuosus, & splendidus. Ille maturus, sublimis, abundans, hic vehementer, canorus, effusus: ille cura, & diligentia cultus, hic natura, & studio perpolitus. Ille suavitate, & dulcedine animos capit, hic ardore, & spiritu complet. Virgilius nitidus, beatus, compositus, Lucanus varius, floridus, aptus. Ille fortioribus telis pugnae videtur, hic plu-

paribus. Ille plus
roboris habere: hic
plus terroris, &
acrimonie, &c.
Verul. in prefat.
eum d.

(13)

Lucanus historicum
contextum, potius
quam poeticum fig-
mentum: scilicet
bene utriusque par-
tis: Oratoris dico, &
Poete, &c. Serv. &
Bad. in eum d. n. 1.

(14)

Oratoribus non mi-
nus quam Poetis
imitandus. Quint.
in vit. Luc. quae
praec. Elarf.

(*)

Robertus Gaguinus
Poeta clarus, Ora-
tor eximius, ac
Theologus suis sculi.
Thom. Demst. in
amuff. DD. lit. G.

(15)

Quint. Censor in
litteris acerrimus,
cum Tibullum ma-
ximè commendaverit,
non deesse tam-
en inquit, qui
Propertium malint.
Crin. in vit. Propert.

(16)

Saepe suos solitus
recitare Propertium
ignes.
Iure sodalitiij, qui
mibi iunctus erat:
Multum illius car-
minis semper concessit, &c. Id. ibi.

se si mejores. A el segundo figuen estiradament o lo dos Andaluzes Gongora, y Berdajo, y aun Sor Juas na desde el otro mundo; y à el primero Lope, Barrios, Sylveira, y el comun de los Americanos, entre los quales sin dificultad el Poema de San Ignacio tocò el apice de este dulcissimo rumbo. Decir San Isidoro, que Lucano parece mas historiador, que Poeta, no es, que no llenasse todos sus deseos à la Poesia, sino que no fue comento, sino verdad el hilo de su Epopeya: con que vino à quedar su critica mas cerca del elogio, que de la nota; pues es (sin duda) espíritu mas eminente, el que busca colores à las verdades, que el que mendiga embustes para los colores. Así lo juzgaron sus Commentadores Servio, y Ascensio. (13) Y aun por esso dixo Quintiliano, que Lucano, con una obra sola se avia constituido exemplo de Oradores, y Poetas. (14) Y como la profesion de nuestro Poeta es la Oratoria, por esso su ventanilla ha sido Lucana. El mismo rumbo profesò en el siglo catorce el Corypheo Trinitario Roberto Gaguino, de quien dixo el critico Demstero, que avia sido à un tiempo el Principe de Poetas, y Oradores de su siglo. (*) En fin à nuestro Poeta con Lucano le disculpa el payfanage, aunque no aya mas vecindad, que del Arrendajo à el Cisne.

La Sexta, que (segun induccion rethorica) debia aguardar el empellon mas bizarro de la Musa, como rendido ya el Pegaso à la carrera, por mas que (à fuer de epiphonemas) quiere que tome buelo, siempre trota por baxo. Esta especie de figuras (por ser mas frequentes en Propercio) obligò à Quintiliano à posponerlo à Tibulo. (15) Pero Ovidio, que terciò entre los dos Elegiacos, le diò el principado à Propercio. (16) Nadie duda, que Quintiliano fue el supremo critico de los Rethoricos; pero la practica, y profesion de los numeros mejora el voto de Ovidio, à el que se allegò Mar-

tial (17) y el comun aplauso, llamandose el (con razon) el Calimaco Latino. (18) La diferencia que huvo entre estos dos Principes, fue, que à Tibulo lo hizo la naturaleza mas dulce, y à Propercio el Epiphonema mas vehemente; y aunque es mas propia de la elegia la dulzura, como de la Lyra la vehemencia, no obstante, como el Numen supremo es el Lyrico, todo lo que Propercio sobrefue con su vehemencia à la dulzura, le arrebatò el espíritu à folio mas alto, que à Tibulo. Es juicio de Philipo Beroaldo. (19) La lastima es, que nuestro Poeta con su estilo mas ponderativo, que ponderoso, ni sigue à Tibulo, ni alcanza à Propercio, pero no hace poco en fatigarse para ello.

En fin llegò la Septima Centuria, y dándole su assumpto (à fuer de mas heroyco) nuevo caldo de esfuerzo, habla con el mismo espíritu, que à el principio, sobrefiendo esta ultima à la primera, en que no nos empalaga con tanta mythologia. En quanto à los numeros, algun verso quiza sonarà falto, pero no lo està, si se mide bien. Esto procede, de que la profodia Andaluza es mas vehemente, y la Castellana mas suave; por lo qual aquesta comete mas Syneresis, y mas Dyeresis la otra, como en estas voces: ahora, à esta, puntual, juicio, &c. en que la Castellana no cuenta mas que dos numeros, y la Andaluza tres; y en otras, quatro, como: mureo, eburneo, impyreo, Vulcaneo, &c. porque hiere la primera vocal, ò porque respira la h. Otros descuidos de la prensa, ò de la pluma, discurre los notarà la fee de erratas. Esta es mi censura en quanto à la arte poetica. En quanto à la Religion, buelvo à decir no encuentro cosa contra la Christiana piedad; por lo qual soy de parecer, el que V. A. le conceda la licencia que pide, para que cumpla siquiera (yà que no con la Poesia) con su Santo Archangel. Este es mi sentir, aunque otro sea mejor. Madrid 4. de Diciembre de 1735.

(17)

Cynthia facundi car-
men iuvenile Pro-
perii
Accepti famam, nec
minus ipsa dedit:
Mart. in Apo-
phor.

(18)

Ut nostris tumefacta
superbia Umbria
libris.
Umbria Roman-
patria: Callimachi:
Id. Propert. in
Praefat.

(19)

Consensus plurimorum
palmam dant
Sexto Propertio, qui
gravitate sententiarum,
pondere verborum,
eruditione
minime triviali
haud dubie est emi-
nentissimus. Idem
ardens, concitatus,
& interdum supra
elegiacum stylum
grandiloquus. In
affectibus amato-
rij explicitis facile
praecipuus. Amat
ut qui verissimè
dolet, ut qui impa-
tientissimè.
Phil. Beroal. in
1. eleg. Prop.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia al R. P. M. Fr. Buenaventura Terrin, del Orden de la Santissima Trinidad de Calzados, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro, intitulado: *San Raphael, Custodio de Cordova, Estrapelia Poetica, sobre la Historia de su Patronato*, su Autor el referido Fr. Buenaventura, con que la impresion se haga por el original, que va rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho libro impresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte de Diciembre de mil setecientos y treinta y cinco.

Don Miguel Fernandez Munilla.

LICEN.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. Don Antonio Vazquez Goyanes, Presbytero, Abogado de los Reales Consejos, y Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *San Raphael, Custodio de Cordova, Estrapelia Poetica, sobre la Historia de su Patronato*, compuesto por el R. P. M. Fr. Buenaventura Terrin, Religioso del Orden de la Santissima Trinidad, en esta Corte, respecto que de nuestra orden se ha reconocido, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid en catorce de Diciembre, año de mil setecientos y treinta y cinco.

Lic. Goyanes.

Por su mandado;

Miguel Alameda.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAG. 7. octava 18. lin.6. Phlobotomia, lee *Phlebotomia*. Pag. 10. octav.29. lin.5. pmes; lee *pues*. Pag. 11. octav.31. lin.8. Hafaroth, lee *Haseroth*. Pag. 14. oct. 39. lin.4. Mismos, lee *Mimos*. Pag. 21. oct. 62. lin. 1. Retrogado, lee *Retrogrado*. Pag. 33. oct. 97. lin.2. Bomitò, lee *Bomitaba*. Pag. 68. oct. 99. lin. 4. se miraba, lee *miraba*. Pag. 95. oct.79. lin.1. se ordenaba, lee *es ordenada*. Pag. 96. oct. 82. lin. 7. fu ira, lee *sus iras*. Pag. 124. oct. 65. nuestro, lee *vuestro*. Pag. 143. oct. 19. lin.8. embistio, lee *envistio*. Pag. 161. oct. 74. lin. 4. tassara, lee *tassara*. Pag. 164. oct. 82. lin. 1. y el otro, lee *y otro*. Pag. 180. oct.28. lin. 6. ojos, y ojas, lee *ojos, y aun ojas*. Pag. 182. oct.34. lin.6. mandaste, lee *mandaste*. Pag. 197. oct. 79. lin. 2. destallo, lee *destello*. Pag. 206. oct. 3. lin.3. los hueffos, lee *à las hueffos*. Pag. 231. oct. 79. lin.7. peltro, lee *plectro*.

He visto las Centurias del Poema heroyco, en que el R. P. Fr. Buenaventura Terrin, del Orden de Trinitarios Calzados, expone algunas apariciones del Archangel San Raphael, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Enero 11. de 1736.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon,
Corrector general por su Mag.

CERTIFICACION DE LA TASSA.

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de el un libro intitulado: *Poema Heroyco à San Raphael*, su Autor el R.P. Fr. Buenaventura Terrin, del Orden de la Santissima Trinidad de Calzados, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicho libro parece tiene treinta, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento y ochenta maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à 18. de Enero de 1736.

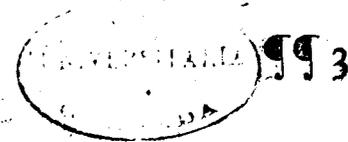
Don Miguel Fernandez Munilla.

EN

EN ALABANZA DE LA OBRA D. ANTONIO
Anguiano y Santa Gadèa, Criado del Serenif-
simo Señor Don Phelipe, Infante de
España, y amigo del Autor,
escrivia este

S O N E T O.

POR què te ocultas, sabio retirado?
No seràs (à pesar de ingrato olvido)
Un dia por tus prendas conocido,
Quando años tu modestia te ha guardado?
Por què te ocultas? si aunque retirado
Atodos hasta aqui te has escondido,
Mas que el Latino Principe aplaudido,
Seràs desde oy de todos celebrado:
Por què te ocultas? si tu Numen debe,
Por tuyo, con razon solo admirarse;
Aunque gima Gorgona, siempre aleve.
Otro, à tu ingenio no podrà igualarse;
Y assi la mayor gloria ufano lleve,
Pues ni puede excederse, ni imitarse.



DE

DE DON JUAN LUCAS DE NUEVALOS
y Cañizares, en aplauso del Autor,

S O N E T O.

CON esta aparicion, por mas que tea
La elegancia, y concepto que suspende,
Linze la discrecion, neutral no entiende
Quien es Ventura, ò quien el Angel sea.
Mas no es mucho, si argos no lo apèa,
Quando en su descripcion no se comprehende,
Si el ser Ventura, à Raphael se estiende,
O si à Ventura el Angel dà la idèa.
Confieso, que no entiendo en la pintura
Qual es la realidad, qual la apariencia,
Pues està en este punto mui obscura;
Pero puedo afirmar con evidencia,
De ti, y de Raphael, ò gran Ventura!
Que èl es el Angel, tu la Inteligencia.

DEL LIC. DON ANTONIO ³ARDO L⁶SEPH
Neri y Villarroel, Abogado de los Reales
Consejos, en alabanza de la
obra

S O N E T O.

NUmenes raros, genios peregrinos
Emularon del Betis las vertientes;
Hijos del Betis fueron, que en corrientes
Vencieron sus raudales cristalinos.
Los dos Senecas varios en destinos,
El Gongora, y Marcial venas potentes,
El Lucano, y el Mena que eminentes
Excedieron à Griegos, y Latinos;
Pero aunque tanto Numen ha llenado
De aplausos las edades anteriores,
En lo fertil, lo ameno, y lo fecundo:
Oy à presencia de este nuevo prado
Ajadas quedaràn aquellas flores,
Pues de flores contiene un nuevo mundo.

DE UN RELIGIOSO AMIGO DEL
Autor,

SONETO.

Ventura, tu sutil pluma divina,
Por su rapido buelo al elemento
Del Castalio raudal, es un portento,
Que à las demàs les sirve de ruina.
Yà por acorde, delicada, y fina,
De plectro servirà, Rythmo, y concento.
Si otro con ella hiere su instrumento,
Y dulce no serà, si ella no trina.
A los Cisnes antiguos te adelantas,
Quanto và de fingido à verdadero,
Haciendo à todos oy ventajas tantas,
Que, si en tiempo sucedes el postrero,
Segun la melodia con que cantas,
Debes ser en el Orden el primero.

EL CORONEL DON EUGENIO GERARDO LOBO,
viendo algunas Obras Poeticas del Autor,
escriviò este

SONETO.

Quando no à el desengaño, à la divina
Dulcissima cadencia de tu acento
Calmàra el que dexè tosco instrumento
Colgado inutil de robusta encina.
A tu voz en el Betis peregrina,
Bien pudiera servir de culto atento
La que victima yaze à el escarmiento
En la esfera del Tajo cristalina.
En mis ocios tal vez logrè su arena
Cadente alternacion, cuya memoria
Suspende el curso, pues tu lyra suena,
Porque à un tiempo en mi assumpto, y tu victoria,
Si alli daba tributos à mi pena,
Aqui alterne silencios à tu gloria.

EN ALABANZA DEL POEMA DE SAN RAPHAEL,
escrito por el Rmo. P.M. Ventura, escrivia el Teniente
Capitan D. Joseph de Cañizarès el siguiente

SONETO.

Nò yà Thesalia su Fayàn bisfronte
Sagrado olimpo, en numeros decante,
Pues Betica, la culta, la elegante,
Eleva una Ciudad, y afrenta un Monte,
Cordova es esta, si, donde Faetonte
Mas eficaz, mas noble, mas brillante,
En uno, y otro espiritu flamante,
Rayos forja, mental, Belfico, Bronte.
Y despues que en un Seneca, un Lucano
Se apurò de esplendores, à un Ventura
De nuevo inspira, enciende soberano.
Angelico el assumpto, y la cultura,
Serà inmortal, por docto, y por Arcane,
Que dura eterno el que en sus obras dura.

EL

DE UN AMIGO DEL AUTHOR,

SONETO.

TU dulce plectro, en rumbo peregrino,
 No accessible à otro alguno, y à ti llano,
 Dibuja en Raphaël lo mas humano,
 Para alta ilustracion de lo divino.
 Con las del Titular, aplaudes fino
 Las glorias de tu Patria, en lazo arcano;
 Y tan Cielo la pintas, que no en vano,
 Apropiar puede al Angel por vecino.
 Con lo ingenioso, lo devoto unido,
 A mas (Ventura) en ti lo sumo crece,
 Passando à ser milagro repetido.
 Pues con matiz tan vivo resplandece,
 Que al que copias por solo aparecido,
 Otra vez en la copia se aparece.

DEL PADRE FRAY JUAN LUCAS CARRASCO,
 Passante Theologo, del Orden de la Santissima
 Trinidad, Redempcion de Cautivos,

SONETO.

A Polo Cordovès, Astro luciente
 De este nuestro emisferio, y nuestra España,
 Ya à tu hermoso lucir nada le daña,
 Mas que el ser elevado, y eminente:
 Pero pause el temor, que si impaciente
 Intenta disparar embidia estraña.
 Atus aciertos, rayos de su saña,
 Encontrará laureles en tu frente.
 En buen hora, Alexandro allà gozoso,
 Se gloriaffe feliz à edad futura,
 Por florecer en tiempo tan dichoso.
 De otro Sabio de gran literatura,
 Que yo en dorado siglo venturoso,
 Logro dicha mayor, mayor Ventura.

PROLOGO DEL AUTHOR

à sus Payfanos.

Dias ha, que yà en la ribera de nuestro Meandro Cordovès (1) se escuchan, en vez de Cifnes, (2) Ranaquajos. (3) No lo discurre falta de buen foplo, porque advirtió un Critico, que Cifnes, y Ranas cantan con Fabonio. (4) Fatal pensión, que observamos en la inspiracion del Rythmo, cuyo numero es tan contentadizo, que se acomoda (sin eleccion) con espiritus generosos, y plebeyos. Desde que faltan à nuestro Betis tanta pluma canora, que, à turbiones, nos nevaban su margen, qualquiera se atreve à desgarrar su tiple, y creyendo por esto cantar mas alto, la bastardia de los conductos hace substituir graznidos por acentos. Esta experiencia ha espoleado mi osadía à ostentar mis plumas de Corneja. No puedo con otras, porque las miro tan agenas, como soberanas, y no està tan en su punto el engaño, que haga presumpcion del hurto. Como me atreveria yo à formar coro con nuestros antiguos laureados? Ni aun con los que nuestro siglo corona por redrojos; pero, no siendo estos de aquel grado, queda menos reparable el exceso, y no tan de carmin el bochorno. Solo darè à entender, que aunque espirò el antiguo canto, dura todavía el foplo.

Verdad es, que en toda nuestra España se admira para el plectro semejante esterilidad de plumas, pues si acaso alguna asloma, es de Abutarda. (5) No le sucede asì à nuestra America, que en nuestra Era nos ha dado por rumbos distintos la Lima ilustrada, la Proserpina, y el incomparable Poema de San Ignacio de Loyola, cuyos tres Cifnes se han constituido tan facilmente Principes de la harmonia, que nos convencen quanto nos falta en este siglo à los Españoles, y hasta donde pudieron llegar los del siglo antecedente. Sin duda, que nuestras Musas, à el verse desayradas, sobre mal focorridas, se huvieron de embarcar en alguna flota. Lo cierto es, que en

(1)
*Ad vada Meandri
 concinit albus olor.
 Ovid. Epist. 7.*

(2)
*Boni quoque Pòetæ
 symbolum est Cig-
 nus: Nam veluti
 Cigni segnio conse-
 sti, argutioribus,
 ob guturis exilita-
 tem organi, effectis,
 suaviorem simul,
 & vocaliorè emit-
 tunt vocè: ita, &c.
 Pier. Val. lib. 2.
 hierog. cap. 2.*

(3)
*Pòetæ, & insulsos
 versificatores Ranis
 coxantibus appo-
 sitè compararunt.
 Orig. in Lang p.
 2221.*

(4)
*Canere, stante Fa-
 vonio. Pier. sup.
 p. 113.*

(5)
*Abutarda, quasi
 avistarda.
 Neb. hic.*

el polo Antartico respiran oy con mas pureza , ingenio , y suavidad , dandonos à conocer à el mismo tiempo , que la perfeccion de nuestro language no està vinculada à nuestro Continente , ni à la Corte , porque vemos paladinamente , que en la cultura de nuestra lengua , aun tienen los distantes Peruanos mas Lima.

En esta Critica camino tan ageno de arrogancia , que antes bien la propongo por estímulo , y disculpa : por estímulo à los demás , y por disculpa à este borron ; pues quien oyere graznar en nuestro contorno tanto sapo trabado , dirà , que este es graznido mas , ò menos. Sabe el que todo lo sabe , que este defengaño me ha tenido tan medroso el pulso , que mas vezes , que octavas tiene esta obra , tirè la pluma à impulsos de una inapeable desconfianza. Si leia segunda vez alguna octava , me sonrojaba su demasada tinta. (6) Si tercera vez la leia , era tal la nausea de mi pluma , que à el tintero le hizo muchas vezes bomitar las entrañas. (7) Y aun dictando estoy este Prologo , y sufre sus punzadas el arrepentimiento. En fin , siendo un trabajo (por su naturaleza) de pocos meses , la desconfianza , y el miedo lo han hecho de algunos años , hasta que , à empellones del precepto me ha dado à conocer mi Archangel bendito , quiere que yo compre el cumplimiento de mi promessa à costa de unos repetidos bochornos de por vida.

Este ha sido (Payfano mio) el motivo de este aborto : ofrecile desde mancebo à nuestro Archangel este obsequio , por averme sacado à puerto de claridad mis ojos en una tormenta , en que solo veian abismos en voz de cataratas. Ha continuado el Santo Angel tantos beneficios , que queriendo yo cumplir lo prometido , como que yà sentia , me huviesse dado ojos para verme tonto. Bien pudiera pagarle mi voto en prosa , que es moneda mas corriente , aunque fuesen maravedises ; pero conociendo , que mi Patria se fundò en harmonia , como Thebas , (8) que sus piedras son cantos , y que las almas , que pue-

blan su suelo , parece (segun la Platonica) fueron formadas de numeros ; (9) quise brindarles à su devota aficion , mas que la buena prosa , el mal verso ; y lo peor es , que lo he conseguido.

Este supuesto ha de firmar tu animo para leer aqueste trabajo , à que las revelaciones authenticas de nuestro glorioso Archangel han ministrado el assumpto. No creas has de renovar en tu oïdo las poderosas dulzuras de tus Cordoveses Sextilio , Seneca , Lucano , ni (rebaxando figlos) las de Morales , Roa , Muñoz , Paniagua , todos laureados por las Musas Latinas. Ni entre aquellos payfanos tuyos , à quienes diò su laurel Apolo Castellano , no aguardes à oïr otro Juan de Mena , Rufo , Gongora , Negrete , Ortiz , &c. Solo te has de prevenir à oïr un devoto , y obligado de nuestro Santo Archangel , que , por salir de su promessa , te quiere cargar à ti del limage de tanto Compatriota.

Lo que siento es , maltratar con mi rudeza una arte tan noble , que cultivaron Sagradamente Nazianzeno , Prospero , Jubenco , Prudencio , Ambrosio , Damaso , Eugenio , Ildefonso , Beda , Thomàs , Buenaventura , y otros Padres Griegos , y Latinos , cuya fantidad se esmaltò con el ingenio , y con cuyos numeros quiso nuestra Madre la Iglesia fazonar sus mas Divinos Oficios , pues no ay Hora Canonica , (en que derrame à el Criador sus gracias) que no las salpiquen las Sagradas Musas , lisongeando en esto à el Paraclyto Supremo , que la gobierna , pues quiso revelarnos en metro casi la quarta parte de sus Oraculos. Y (atropellandome bochornos) siento tambien desfmayar aquellos Sagrados altisimos alientos , que dentro de mi propio Claustro respiraron en numeros Latinos : Gallo , Gaguino , Porcel , Payva , Joan Felix , Avila , Borello , Medina , y (de nuestra Cordova) Muñoz , y Paniagua. Y (nada menos en numeros Castellanos) Hortensio , Torres , Gracian , Guadarrama , y (de nuestra Cordova) Berdejo , y Ortiz ; que todos dieron testimonio nada vulgar de su perpetuo laurel. (10) Pero que mucho

(6) *Cum relego scripsisse pudet, quia plurima cerno.*
Ovid. 1. de Pont.
(7) *Vidimus, & forder quidquid spectavimus olim.*
Id. in L.

(8) *A septem verborum Lyram septem portarum Thebam construxit.* Ios.
Lang de Mus. p. 1925.

(9) *Pier. & Lang. de Mus.*

(10) *Hi omnes testimonio fidei probati inventi sunt.* Paul. ad Heb. 11. 32.

ARGUMENTO DE LA OBRA.

COPIA DE LAS REVELACIONES AUTHENTICAS del Archangel San Raphael à el Venerable Presbytero Andres de las Roelas, hechas en el año de 1578. y aprobadas con facultad Ordinaria año de 1602.



O ANDRES DE LAS Roelas, Presbytero, natural de Cordova, y al presente vecino de ella; en la Colacion de San Lorenzo, siendo de edad de cinquenta y dos años, poco mas, ò menos, caí en una gravissima, y prolija enfermedad; al fin del año passado de 1577. por el mes de Octubre: de la qual, despues de catorce sangrias, y todas las demás

diligencias, que humanamente los Medicos pudieron, y supieron hacer, por mas cierta se tenia mi muerte, que la esperanza de mi vida. Y como por la bondad, y misericordia de nuestro Señor, dos Años, que successivamente tuve en mis niñezes, acostumbrassen llevarme muchas vezes por la Iglesia del Señor San Pedro de esta dicha Ciudad, y quando passaba por alli, me avisassen, y mandassen hiciesse oracion àzia la parte de la torre, diciendome los dichos mis Años, que alli estaban sepultados ciertos Martyres, que nombraban por sus mismos nombres, que aora se han descubierta. Y demás de esto, por el mismo tiempo, yo me exercitasse en leer un libro de Romance, que decian del Maestro Herrera, el qual me dio un tio mio, Frayle Benito, enquadernado en tablas, como de quatro dedos, ò una mano de volumen, y el papel Toscano; el qual libro trataba muy en particular, entre otras cosas muchas, de este sepulcro de los Santos Martyres de San Pedro, y del lugar, y parte donde estaba, dentro de dicha Iglesia, y en tiempo de que Obispo se hizo, y del numero de Santos, y

San-

crie tanto Sagrado Cisne la Religion Trinitaria, si heredaron de su Santo Patriarcha tan nevada pluma? dexandoles pauta de altissima melodia en el dulcissimo epigrama del Bautista; (11) de forma, que el estudio de las hermosas letras (quales son la Poesia, y la Oratoria) parece las dexò à sus Trinitarios por herencia: (12) que son las voces del Espiritu Divino, con que aplaude nuestra Madre la Iglesia à los Trinitarios. (13)

Verdad es, que alcanzamos un siglo, en que tiene esta pobre facultad tanta desgracia, que basta el hacer versos, para poner à el Poeta en la matricula de los locos. Harto loco es quien tiene este juicio; cuya investiva procede de que, como no es Poeta todo aquel que quiere, (porque los Poetas se nacen) el que no nació con essa prenda, quiere, que la tengan en los demás por desdicha; y como es alhaja, que si una vez no se tiene, jamás se consigue, la misma desesperacion de no poderla conquistar à fuerza de estudio, hace mas desesperado su desprecio. Yo no sé como estos defatados espiritus mirarán los Hymnos Sagrados, y en especial aquel Romance latino de la Missa de los Difuntos, el qual (siendo el assumpto mas serio, y en lo mas Sagrado) le captò à la Musa Española la consonancia, y el numero, cuya escuela cursaron Thomàs, y Buenaventura. Lo que suplico à mis payfanos es, que no lean algun verso sin leer primero la prosa toda de este libro. Es corta, y le abrirà camino, ò para la inteligencia, ò para la disculpa.

Yà escucho de algun sobrecejo, à donde van à parar tantas excusas? No trato de otra cosa; porque quando en el obsequio sobran faltas, en la oferta no caben mas que disculpas. No sé si acertare à tantear unas con otras, porque (à propension del genio) son mas los pecados, que los escrupulos. Dios nos perdone à todos. Y el Archangel San Raphael, à cuya gloria se ha batido esta moneda, la haga corriente, aunque le pongas tu los escrupulos, que à ella le faltan. VALE.

AR-

(11)

And. Conc. in vita S. Ioan. de Mar.

(12)

Imperantes in presenti Populo, & virtute prudentie populis sanctissima verba. In peritia sua requirentes modos musicos, & narrantes carmina scripturarum. Homines divites in virtute, pulchritudinis studium habentes. Eccli. 44.

(13)

Ecclesi. in offic. omn. Ss. Ord. SS. Trinit.

(14)

Santas Martyres , que allí estaban sepultados , y los nombres de ellos , y la causa , y necesidad , que obligò , y forzó à los fieles à hacer allí aquel depósito , y recogimiento con tal profundidad , y hondura , y en la Iglesia Cathedral , que entonces era la dicha , y otras muchas menudencias , y particularidades , que se podian con mucha razón desear saber : avia con la nueva invencion del sepulcro , y huesos de estos Santos Martyres refrescadose en mi este afecto , y particular devocion , y reformadome mas en ella acerca de los dichos Santos , con que me criaron , è instruyeron : y tenia por muy cierto , que ellos eran los que allí nuestro Señor , tan graciosamente , y fuera de toda esperanza , nos avia descubierto : y que en ninguna manera podian ser otra cosa , que el tesoro , que tengo dicho . Y con esta certidumbre , y entera fee de que allí estaban , viendome en la necesidad de salud , y peligro grande ya dicho , y considerando las muchas necesidades , y pobreza , dentro , y fuera de mi casa , à quien yo acudia , y remedia , por ser nuestro Señor servido de hacerme esta merced , que así la conozco por don , y misericordia suya , rogaba , y suplicaba cada dia en este tiempo largo de mi enfermedad , que durò hasta Vispera de Pasqua Florida de este año de setenta y ocho , à los dichos Santos Martyres fuesen intercessores con Dios nuestro Señor me diese salud , para que con ella , y su favor pudiesse yo remediar necesidades de tantos . Y por cinco vezes , en distintas , y diferentes noches , sin ver persona , ni vision alguna , pareció que me decian : Salte al campo , tendrás salud . Despues de esto , y desde la dicha Vispera de Pasqua de Flores , me sucedieron muchas vezes en dias interpolados , continuas visiones , las quales para descargo , y seguridad de mi conciencia secretamente comuniqué con personas doctas , y de buena conciencia : y tambien por evitar otros inconvenientes , temiendo por mis demeritos , no fuesen ilusiones del demonio : y por los mismos demeritos , y muchas faltas mias , hallandome , y conociendome por indigno de todo bien , las quales visiones dirè aqui , como à la memoria Dios ofreciere , y las particularidades de ellas , por el orden , y como fuere el mismo Señor servido de me las acordar . Confio en èl lo referirè à la letra , como me ha pasado .

Pri-

Primeramente , como el Sabado Santo , proxime pasado , me esforzasse à salir de casa hasta una Iglesia cerca , ò à San Lorenzo , ò à Nuestra Señora de Gracia , que es en la puerta Plafencia , ò à San Agustín , con grande flaqueza , y en las piernas mayor , y el vientre hinchado , y durísimo ; atrevime à salir poco à poco al campo , por alegrarme , por la puerta Plafencia , por aquella parte que llaman el arroyo el Camello , hasta unos olivares allí junto , y cabe al camino , adonde me asentè en un valladar , muy cansado , y tan sediento , y seca la boca , que comprara yo bien cara una jarra de agua , si huviera quien me la diera . Y sin acordarme , ni aun por imaginacion , de lo que me pareció oír en mi cama : *Sal al campo , y tendrás salud .* En esta sazón llegó à mi un olor suavísimo , como del Cielo , y oygo juntamente passos de cavallos , que venian à mis espaldas de àzia la Ciudad . Bolví la cabeza , vide cinco Cavalleros mancebos , muy apuestos , y hermosísimos , vestidos de jubones blancos , calzas del mismo color al tiempo , los jubones de rafo , y las calzas de terciopelo , y unos coletos bayos , y ferreruelos de graña , y sombreros en sus cabezas , y no llevaban ninguna compañía , ni criados : el color de los cavallos no notè . Levantème à ellos por buen comedimiento : pararon à par de mi , y el uno de ellos , que estaba mas à mi mano , como llegó , saludòme , diciendo : *Deo gratias .* Yo le respondi : Por siempre . Y el mismo me dixo : Por vuestra vida , Señor , pues sois Sacerdote , vais al Prelado , ò à quien està en su lugar , y le digais , que aquel sepulcro , que se hallò en San Pedro , y huesos de los Santos , que los tengan en mucha veneracion . Porque vendrán à esta Ciudad muchos trabajos , enfermedades , y fluxos de sangre en las mugeres , y mediante ellos seràn libres . Yo pensando en mi , que serian algunos Cortesanos , ò Genoveses , que iban à recibir lanas , y de camino venian de ver el sepulcro ; otro de sus compañeros , que debia de ser alguno de los Martyres , dixo à los demàs , y à mi : Que grande montaña era esto por aqui , quando à mi me prendieron . Y dicho esto , comenzaron à caminar , sin yo acertar à decir , ni responder otra palabra mas del para siempre , que primero dixè . Y como le oí decir de montaña , y prisiones ; dixè entre mi : Algun chocarrero debe de ser este .

Y abaxè un poquito mi cabeza, considerando lo dicho, y bolviendo de presto à alzarla para verlos, ninguno de ellos pareció, con aver un buen trecho de camino llano, desde el lugar donde yo estaba, hasta la cañada, que defcien- de al arroyo Pedroche. Luego incontinente, sin acordar- me de mi poca salud; y fuerzas, di una carrera, para ver si por ventura los podia alcanzar, y nada me valió. Preguntè por ellos con las señas dichas à unos leñadores; que venían por el mismo camino, que ellos llevaban, y di- xeron, que no iba tal gente por allí. Bolvime al lugar don- de me hallaron, y hablaron, à buscar, y mirar las huellas de los cavallos, sospeschandome yà otra cosa, y rebolviendo en mi consideracion todo lo que avia pasado mas de ve- ras, y no pareció huella alguna. Despues de esto, buelvo à mirar, y considerar en mi la disposicion mia, y poca sa- lud, yà contada, y sientò mi boca sin sed, y jugosa, y mi canfancio, y fentimiento de piernas, y flaqueza desapare- cidos, y mi vientre defendirecido, y deshinchado; doy gra- cias à Dios. Y finalmente admirado, buelvo sano, y bue- no à mi casa, como fue manifesto à todos, aunque no sa- bían la causa de mi salud. Y yo determinè de callar el ne- gocio, hasta que viniesse el nuevo Prelado, que esperamos; y lo guardè muchos dias secreto en mi pecho. Passò todo esto así el Sabado Santo en la tarde, veinte y nueve del mes de Marzo del año dicho.

Después el Miercoles en la noche, antes de San Mar- cos, à los veinte y tres de Abril, yà despues de media no- che, aviendo acabado de rezar mis Maytines (que ha mas de veinte y siete años, que tengo costumbre de rezarlos à la media noche) yà que era principio del Jueves, Vispera de San Marcos, estando yà acostado, oygo à la cabecera de mi cama una risa alta; y otra voz, que preguntaba: De que os reís? Y respondiale el primero: Pues no me tengo de reír de una procesion tan apasionada, como han orde- nado? Y vereis mañana, como se alzan los nublados, que no llueve mas por toda esta Luna. Pero no vide entonces persona, ni otra vision alguna. Luego este mismo dia Jue- ves por la mañana, yendo esta misma procesion, que se hizo al Monasterio de los Santos Martyres; dixele al Rec- tor de la Madalena, que acafo iba par de mi: Sedme testi-

go, de como oy se alzarà el temporal, y por toda esta Luna no lloverà mas: Respondiòme, por que? Dixele entonces: Tenedlo secreto, y deciroslo ha: y contèle todo lo que en las dos vezes dichas me avia pasado, conviene à saber la noche antes, y el Sabado Santo.

Martes en la noche de la semana siguiente, despues de media noche, y acabado de rezar mis Maytines, que era principio del Miercoles, y dia ultimo del mes de Abril, oí passos por la puerta de mi aposento, y pregun- tè: Sois vos, mi hermana? Respondiò, no soy vueitra her- mana: Norabuena esteis. Mirè, y vide un hombre, vestido de una ropa blanca larga; à manera de la de los Comen- dadores: el rostro no le pude ver, ni en las demás noches, que despues bolvió à mi aposento, Y asentòse en una silla, frontero de mi cama, y dixome: Por que no aveis querido hacer lo que os encomendaron aquellos cinco Cavalleros? Porque tiempo ha de venir, que ha de usar Dios de su misericordia con este Pueblo, por intercesion de los hues- fos de estos Martyres; porque han de suceder graves enfer- medades, y pestes, y sobre las mugeres fluxos de sangre. Y entonces yo, aunque temeroso de ver aquella vision, esfor- ceme quanto pude, considerando, que por ser Sacerdote; aunque fuesse demonio, no me podia empecer, y con el me- jor animo que pude, le respondi: Que me decís que diga, que no ferè creído? Respondiòme, es verdad, que con quien lo aveis de comunicar ha sido de opinion contraria; mas no obstante esso, decidfelo. Y mas os digo, que las en- fermedades han de ser tan graves, que avrà necesidad de traer los huesfos de estos Martyres por las Collaciones en Procesion, y por las calles de ellas. Y para esto decidle, que haga hacer un Relicario grande, en que sean puestas los huesfos de estos Martyres: y que sea este Relicario con vi- riles, porque manifestamente puedan ver los dichos hues- fos. Yo le dixè, que para que eran aquellos viriles? Respon- diòme: Yo os lo dirè: porque Dios es servido que su ima- gen, y la de su Madre, y la de sus Santos la tengan los hombres delante de los ojos, para que allí le pidan el reme- dio de sus necesidades, y hagan sus devociones. Y así, viendo visiblemente los huesfos de estos Martyres, pidan à nuestro Señor con mayor devocion el remedio de sus ne-

cesidades. Y decidle al Provisor, que si èl lo quisiere hacer, Dios se lo pagará. Y dicho esto, quedè me asentado en la cama, sin poder hablarle mas, ni responder, porque fue grande el temor que me puso, y así se desapareció, que no le vide mas aquella noche, de donde quedè harto fatigado, imaginando; que haria en este negocio, y encomendandolo à Dios.

La noche siguiente, à la misma hora que la passada, despues de aver rezado mis Maytines, conforme à la costumbre dicha (porque lo dicho, y lo demás que dirè, sucedió à la sazón, tiempo, y rezado, y hora referido) senti, estando acostado, los mismos passos, y vide la misma vision, de la forma, y habito dicho, asentado en el mismo lugar, que la noche passada. Y así fue por este orden en las demás noches que se siguieron, y dirè. Y entrò diciendo: Norabuena esteis: y reprehendiòme, diciendo: Por que no vais à decir lo que os he dicho? Respondile: Yo lo dirè; y turbème de tal manera, que no acertaba à hablar; pero dixè entonces el Ave Maria alto, que quien quiera la pudiera oír, entendiendo, y teniendo fe, que si fuesse demonio, que huiria. Y èl dixò, bien està, bien aveis dicho; haced lo que os tengo dicho, y no temais: queda con Dios.

La tercera noche siguiente, entrò por el orden, y à la hora, y tiempo de las dos noches passadas. Yo dixè, quien es? Respondiòme, quien suele visitaros; por que no acabais de efectuar lo que os he dicho, pues tanto và en ello? Respondile, yo prometo de hacer mis diligencias; y con esto se bolvió à salir, sin decirme nada: y yo entonces propuse de poner el negocio por obra. Y así quiso Dios, que luego este mismo dia à la tarde, Viernes, dia segundo de Mayo, dia de San Athanasio, aviendo passado esto dicho la madrugada antes, vino el Rector de la Madalena à mi casa, y dixòme: Pena tengo, que este negocio, que comunicasteis conmigo, no lo pongais por obra. Yo le dixè: Si à vos os aguijan, tambien me aguijan à mi, y por tal termino, que ando harto afligido. Querria antes que fuesse al Prelado, comunicar este negocio con Theologos: y como no he estado en Cordova, no conozco personas con quien comunicarlo, que fuesen de sciencia, y conciencia. Dixòme, pues en San Pablo ay muy buenos Theologos, y en San

Francisco,

y en la Compañia, ved donde os pareciere, y encomendadlo à Dios, y dad cuenta. Preguntèle, que Lectrados avia en la Compañia: dixò que dos Lectores avia, el Rector Saelizes, y el Doctor Enriquez: dixè que lo comunicaria con el uno, ò con entrambos. Respondiòme, por vuestra vida que vais esta tarde, y lo hagais luego: dixè que si haria, y con esto se fue.

Luego la siguiente noche, que fue quarta en orden à las passadas, buelve la misma vision, à la hora, y tiempo, y por el modo que se dixò en las tres noches antes, salvo que no entrò saludandome con el norabuena esteis, como solia. Y yo de ver aquella vision en aquel lugar, y asiento donde solia, esforcème, aunque estava con harto temor, y dixè: Conjurote por Dios vivo, y por el Misterio de la Santissima Encarnacion del Hijo de Dios, que me digais si sois Angel de luz, ò demonio. Entonces diò una como palmada, y dixò: Ahora haced lo que os tengo dicho, y no os descuideis: y fuesse sin decir mas palabra, y quedò en el aposento un olor suavissimo, que durò por todo este dia, como el del Sabado Santo.

Luego este mismo dia de la Invencion de la Cruz, Sabado por la mañana, tercero dia de Mayo, fui à la Compañia, y por las confesiones no hubo lugar de tratar el negocio con alguno de los Padres dichos, pero bolví luego otro dia Domingo por la mañana, y hubo lugar de comunicar este negocio con el Padre Enriquez: contèle todo lo que me avia acontecido, y èl respondiò, que lo encomendaria à Dios, y otros Religiosos, y que yo hiciesse lo propio; y que à la tarde fuesse à la Iglesia de S. Pedro, y hiciesse oracion al Santissimo Sacramento, y luego fuesse à hacer oracion à los Santos Martyres, y à su sepulcro, y hecho esto me fuesse luego por allí à la Compañia. Hicelo todo así, y quando fui, dixòme el mismo Padre Enriquez: Vuestro negocio avemos encomendado à Dios, y de parecer del Padre Saelizes, y mio es, que vais al Prelado, y le deis cuenta de ello, porque no ay claras muestras de ser ilusion del demonio: y esta parece cosa pia, y santa, y que si es negocio de Dios, como se cree, èl lo encaminará en bien. Y yo fui essa propia tarde à casa del Prelado dos vezes, y no lo hallè, y dilatòse mi buelta hasta el Martes siguiente seis dias de Mayo.

yo. Este dia por la tarde hablé con el señor Provisor, y dile cuenta muy por est enso de todo lo que me avia pasado, dende el principio, hasta aquel punto, y él dixo, que lo encomendaria à Dios, y comunicaria con los señores del Cabildo, y con Theologos, y que lo pasado se lo diessse por escrito: y si por ventura la vision bolviessse, que le preguntassse, què Martyres eran estos, y que preguntassse quantos avia, y si avia otros huesos de infieles, ò de otros que no fuessen Santos, juntamente con ellos. Yo reíme, entendiendo que baitaria lo pasado, y con esto me despedí.

Luego esta noche siguiente, despues de rezados Martyres, à la hora, y tiempo, en la forma, y habito, que en las vezes passadas se ha tratado, que yà era Miercoles de madrugada, septimo dia de Mayo, buelve la misma vision con las mismas pisadas que siempre solia; y diciendo Dios te salve, porque en lo pasado me avia tratado de vos, y esta noche no, sino tu. Y dixo así: Tu me conjuraste la ultima noche que vine aquí, y no te dixes quien era por tu inobediencia. Yo te juro por Jesu Christo Crucificado, que soy Raphael, Angel à quien tiene Dios puesto por guarda de esta Ciudad: el Provisor te dixo, que si à ti bolviessse, que me preguntasses quien eran aquellos Martyres de quien yo te avia tratado. Dile, que los que dice la piedra son, y otros muchos mas: entre los quales están, Perfecto Presbytero, y Argimiro Monge, Leovigildo, y Christoval, Victoria, Flora, y Maria, Elias, y Jeremias, y otros. Y mira, que aunque Fausto, Jannario, y Marcial fueron puestos al fuego, no fueron quemados de todo punto, que de industria se los dexaron los cuerpos así, para que los perros se los comiessen, y como viniessse la noche, los Christianos cogieron las cenizas, y lo que estava por quemar de los cuerpos, porque fue el martyrio sobre tarde, y con veneracion ocultamente los sepultaron: las quales despues se juntaron con todos estotros. Los quales se conoçan, en que están diferentes que todos estotros, por aver sido passados por el fuego; y las cabezas de las Virgines serán conoçidas, por ser mas pequeñas que las demàs: y en esto no aya duda, porque Dios castigará à los que dudaren.

Y di, que el Marmol fue sacado de su lugar en esta manera. En tiempo del Obispo Pasqual huvo una grande peste

en esta Ciudad, y en esse tiempo hacian sepulturas hondas, lo mas que podian, porque avia casas que quedaban asoladas de gentes; y cabando un sepulcro en aquel lugar, ahondando una sepultura, lo sacò el hombre que la hacia, y à la fazon no avia persona que leyessse las letras, ni aun Clerigos en la Iglesias; porque estos pocos que avia, andaban, unos confessando, y otros huidos, y así enterraban los muertos sin Clerigos. Y por esta razon, el que lo sacò arrimòlo allí à una pared, el qual murió tambien en la peste con los demàs; y así estuvo mucho tiempo allí, y nunca pudo saberse de donde se sacò, hasta que aora ha sido voluntad de Dios que se manifestasse, para bien de esta tierra.

Y en lo que te dixo, que me preguntasses si avia otros huesos, dile que no, porque fue Dios servido que cayessen encima del agujero las piernas de un difunto, y así con las canillas quedó atapado el agujero, y despues no se ahondò mas aquel lugar hasta este tiempo. Y dile, que en el tiempo de esta peste, el Obispo Pasqual hizo mi Imagen, y la bendixo con mucha solemnidad, y la puso en lo supremo de la Torre, de tal arte, que anduviesse siempre mi rostro contra los ayres inficionados en peste, y otras tempestades. Y así Dios ha sido servido por esta causa, aver hecho mucha merced à esta Ciudad. Y esto hizo el Obispo, à imitacion de mi Imagen que està en Roma, la qual fue puesta en otra peste.

Y dile, que en lo que dixiste de la Procecion apasionada, no fue por parte tuya, ni del Clero, sino por parte de aquellos, que Dios les avia dado espíritu para que creyessen ~~ser todo esto verdad~~; y visto que se hacia esta procescion, rogàran à nuestro Señor, que mostrasse algun mysterio, para que si esto era verdad, se declarasse. Y así fue Dios servido que viniessse à tu noticia, para manifestacion de lo que ha pasado, y apasionada tambien por los que tienen lo contrario.

Y dile, que no tengan en poco el lugar donde està edificado aquel Monasterio, porque siendo campo, allí recibió Martyrio Acisclo, y allí volò su anima al Cielo; y allí fueron puestas en el fuego Fausto, Jannario, y Marcial: allí murió Pelagio, y otros muchos Martyres fueron sepultados, aunque Victoria no recibió allí martyrio, recibiólo en

lo alto de la Ciudad. Y digote de verdad, que las paredes de este Monasterio están hechas con sangre de Martyres, y así nuestro Señor fue servido en aquel lugar hacer muchos milagros: y esta fue la causa por donde se movieron à hacer processiones antiguas: y por esta causa le intitularon con el nombre de los Patronos, entendiendo que sus cuerpos estaban allí. Y es verdad, que el primer milagro que allí aconteció, es el que tu dixiste de la muger paralitica, que avia ido tras aquella ave, que avia salido de su casa, y fue tras ella por tomarla; y metiósele en aquel agujero, donde metiendo las manos para tomarla, quedó sana. Y así Dios hizo otros muchos milagros tras este en aquel lugar.

Duró esta vez la vision, hablando conmigo, hora y media, y mas. Despues de todas estas visiones, siempre he sentido nueva alegría, y esfuerzo, considerando, que mayor merced me hace Dios en comunicarse cada dia en el Santísimo Sacramento, que en averme mostrado todo esto. Este mismo dia quedó por todo el, y dende la tarde del dia antes, vn olor suavísimo en mi aposento, semejante al del Sabado Santo, que dixé arriba, quando los cinco Cavalleros.

Y juro in verbo Sacerdotis, es verdad. Y lo firmo de mi nombre.

Andrés de las Roelas.

Refieren dichas revelaciones el P. M. Martin de Roa, el Lic. Pedro Diaz de Rivas, y Don Pedro Mefia de la Cerda.

CEN-



CENTURIA PRIMERA. DESCRIPCION DE CORDOVA, y su País.

I.

YO, *aquel, que al son de la grossera avena,
Desataba tal vez travieso aliento,
Quando del Betis la templada arena,
Con rauda voz me murmurò el acento;
Aquel, que divulgò en cumbre Morena
El rechazo de concavo cimientò,
Silvo de desgrenadas lozanas,
Que adulò Faunos, y assustò à sus Dryas.*

I I.

*Ahora, que à mi espiritu aprisiona
En la Herculea region la Cotinusa
Con el grillo opulento, que eslabona
Digno presidio à delinquente Musa;
Arrebata mi sien à su corona
Calliope, que el ocio antiguo acusa,
Demonstrando en lo heroyco, à que me ordena,
Que el influxo tal vez lo dà la arena.*

A

O

O tu, rapido seno de Amphytrite,
 Que aquesta escuchas metrica offadia,
 Mensagero veloz se facilite
 Tu instable humor à mi tenèz porfia;
 Lleva, llevate aqueste, que remite
 Culto, aunque toscó, hasta la patria mia,
 Que si de allà el caudal fondos te induxo,
 Ir podrà por su vena, ò por tu fluxó.

IV.

Y tu, Aulico Numen de la Esfera,
 Escollo immaterial del canto mio,
 Bate à mi pecho tu volante boguera,
 A inflamar de mi numen el desvío;
 Fulmina de la aroma lisonjera
 Cauteriante boton al labio frio,
 Que si de amor le tuesta sacra lumbre,
 Presumirá escalàr Thitòrea cumbre.

V.

Y tu, noble Mecenas del acento,
 Que à tu sombra respira esta cadencia,
 Bastago de el Marcial heroyco aliento
 De tu altiva raiz, honda ascendencia:
 Pimpollo, que hebiò en el nacimiento
 De su Belgico tronco la excelencia,
 Pues, sin que la lisonja se desmande,
 Sin cubrirte al nacer, nacistè Grande.

Tu, pues, que de la mano de Belona
 El pronostico hurtaste à mas laureles;
 Por cambiarle en las aulas de Tritona
 A el humano comercio acuerdos fieles,
 Desagravia este rhitmo, si Gorgona
 Sus trenzas bibra Lybicas crueles,
 Defiendele; mas no. Dexadme sustos,
 Que no brindo à mas ocios, que à mis gustos.

VII.

En aquella region del continente,
 Que tal vez illustrò Vandalo Marte,
 Que al Austro ciñe Iberico Tridente,
 La Turdetania al Orto le dà parte,
 Lusitania la tassa al Occidente,
 Y Carpentania al Aquilòn reparte,
 Region la mas feraz, y la mas bella,
 En que pudo Tubàl sellar su huella.

VIII.

En esta, pues, que el cuerpo à quatro Imperios
 Organizan robustas sus campañas,
 Es corazon de tantos emisferios,
 (Fertilizando rusticas entrañas)
 El Cetro Cordovès, que en los Hesperios
 Levanta su cerviz entre montañas,
 Defraudando muy poco à su grandeza,
 Llamarle el corazon, ò la cabeza.

De aqueste Imperio en fin el trono Augusto
 De Tyrios, Godos, Arabes, Romanos,
 Formando centro al ambito robusto,
 Es aquella Ciudad, que Cortesanos
 Primer colonia hicieron, y sin susto
 De dár zelos à Emporios comarcanos,
 Por mas noble llamaron la Patricia,
 Solio de ciencia, campo de Milicia.

X.

Al polo Boreal, al Ossa frio
 Entreinta y siete grados se encamina,
 Y abanzando, aunque immobil, su desvío,
 En quarenta minutos se avecina:
 Con que si del Austral, sin extravío,
 En poco mas su latitud declina,
 Goza en temple feliz un meridiano,
 Mas ventajoso, quanto mas mediano.

XI.

De los hermanos dos, hijos de Leda,
 Que venera deydades el Tridente,
 Cuya eterna amistad vidas hereda,
 Aliernando el Ocaso, y el Oriente,
 El Gemino esplendor en solár rueda,
 Es de tanta colonia el contingente.
 O dichosa Ciudad! la que es Patricia,
 Hasta en los mismos astros es propicia.

Taza

Taze, pues (mal descripto) se descuella
 De amenissimo gyro en la llanura,
 Grave, magestuosa, grande, y bella,
 Estampa de feliz arquitectura,
 La antigua, noble, rica, y por su estrella
 La fiel, firme, y leal en quanto dura,
 Cordova; pero que? ni aun bien la pinto,
 Si ostenta corazon hasta el recinto.

XIII.

Verdinegra pantalla al Noto ofrece
 (Quizà porque su luz no ofenda à el llano)
 Aquel fertil padron, que tanto crece,
 Que al Cielo va à assustar, monte Mariano;
 En su vistoso escollo espalda ofrece,
 Porque tenga sitial lo soberano,
 En cuyos visos, bien, ò mal obscuros,
 El candor se relieba de los muros.

XIV.

Es la causa de tanta perspectiva.
 Que de los hombros del Moreno Athlante,
 De la tela frondosa se deriva
 Vestidura talar siempre flamante,
 En cuyas orlas su esplendor aviva
 De la Ciudad la fabrica elegante,
 Con que parece en golfos de esmeralda,
 Guarnicion argentada de su falda.

Qua

*Què te suspende Musa? Què? Imaginas,
 Que no avrà mas Elyfios, que tus prados?
 Corre, corre, y veràs las peregrinas,
 Pensiles selvas de hombros elevados,
 De Diana palestras mas divinas,
 De Amadriades vulgos mas poblados,
 De Pomona, de Flora, y quanto afsèa
 La retorcida copia de Amalthea.*

XVI.

*Alli alternando en valles, y ribazos
 Su mal zeñuda risa la montaña,
 Yà ateza su verdor donde ay mas lazos,
 Yà le aclara donde ay menos maraña:
 Con esta perspectiva, que, à retazos,
 Ondas finge en las cumbres, que se baña,
 Nos dice el verde pielago infondable,
 Que tambien suele aver mar vegetable.*

XVII.

*Alli de entre frondosa contextura
 Se engrie presidente de la breña
 Tal qual risco, que al verlo se figura
 Caduca testa, que perdió la greña;
 Si en la diametral igual altura
 Hablais, os recipròca la reseña,
 Con cuyos ecos firman Orizontes,
 Que tienen sus oraculos los montes.*

*El yugo de la cumbre al valle assesta
 Mil rayos de movable argenteria,
 Que tascando yà al tronco, yà la cuesta,
 Fomentan su agradable parleria;
 La montaña robusta, que ve a questa
 De sus venas comun Phlebotomia,
 Para estancar su fluxo, y poner rienda,
 Del Betis à su pie ciñò la venda.*

XIX.

*Por tal qual de este monte anciana boca
 Con lengua de metal ladrò su seno,
 Quando ambicioso diente en roca, y roca
 Mordió hasta el fondo de veneros lleno;
 Colerico à los golpes les provòca
 Bellas iras, riquissimo veneno,
 Con que colmaron sus erarios todos
 Tyrios, Romanos, Arabes, y Godos.*

XX.

*Quanta arteria animò el roxo planeta,
 Y quanta mesarayca la Luna
 (Capilares contando en veta, y veta)
 Sequedad de seis lustros impertuna
 Dissolvìo al monte, que por cada grieta
 Borbollando de humor una laguna,
 Tascò en rios sus bellos minerales,
 Porque mas de una vez fuesen caudales.*

*En el mas enredado labyrintho,
 Muro rebelde al rayo de Phaetontas,
 Donde de tenacissimo recinto
 Forma seno el regazo de mas monte,
 De Adonis agressor en sangre tinto
 Su homicidio reboza al Orizonte,
 Hasta que, provocado de ladridos,
 Cobra en plomo el valor de sus oidos.*

XXII.

*Aquel pajaro bruto, que del seno
 Provoca el son de pastoril zampoña,
 Musico irracional, de quien es freno
 A el ayre de su pie voz aun visoña;
 Homicida voraz, que al verse lleno
 Del tofigo fatàl de mas ponzoña,
 Lleva por passaporte à la corriente
 Su fe de edad en alas de su frente.*

XXIII.

*De aqueste, pues, que con volante passo,
 Venciendo riscos, y trepando cerros,
 Yà se finge à la polvora Pegasso,
 O yà es hurto al olfato de los perros,
 Tanta copia del Betico Cauçasso
 Habita los mas paramos destierros,
 Que de sus puntas con las duras greñas
 Mayor parece el vulgo de las breñas.*

Por

*Por los ribetes de las altas rocas
 La barbada patrulla se derrama
 De aquella bestia, que, entre las mas locas,
 El Latino le diò nombre de Dama;
 Si hurtar se supo à las caninas bocas
 (Y la cima escalò desde la cama)
 A la polvora no, à la qual le presta
 Las armas contra si en las de su testa.*

XXV.

*Nada mas cuerdas, aunque libres menos,
 Otras barbas, que peyna la montaña,
 Salpican los ribazos mas amenos,
 Manchando hermosamente la campaña;
 Pero apenas la noche abrió sus senos,
 Quando en redes las prende la cabaña,
 En que (saltando signos) tantas vezes
 Se miran Capricornios, como Pezes.*

XXVI.

*Tan fecundas, tan faciles, tan bellas,
 El caudal contribuyen de sus pechos,
 Que à suave mulcion sus duras pellas
 Se disparan en neçtares deshechos:
 El dueño, que vè en candidas centellas
 Derretido el caudal de sus derechos,
 Lo liga, quaxa, y cuña con tal arte,
 Que es moneda que corre en qualquier parte.*

B

Pe

Penetra el bosque en tropas bullicioso,
Venciendo puntas de enzarzada breña,
Ratero, si Pomona està en reposo,
Escollo, si Gorgona se despeña,
Aquel bruto, que siendo imàn dichoso
De la fascinacion mas zahareña,
Nos rinde en su pesuña, y su pelage,
Mano à las higas, flueco al equipage.

XXVIII.

Aquel miedo animado, que de Vesta
La tez superficial jamàs habita,
Amphibio irracional, que à la floresta,
Que tal vez sus temores facilita,
Yà la comun generacion apresta,
Yà la putrefaccion tambien vomita,
Por cuya singular crecida tropa
Distinguieron à España aun de la Europa;

XXIX.

En tanta copia abanzan la montaña,
Que, demonstrando idèas militares,
Dieron à la beligera campaña
De minas las lecciones exemplares:
Afsi, pmes, la rebelde oculta entraña
Le taladran por todos sus hijares,
Que despues, quando salen à las rocas,
Parece los zaranda por sus bocas.

Alli

Alli tambien si la triforme Diosa
Gustar quiere en su afàn volaterias,
Por la esfera de Juno procelosa,
Cypria le ofrece sus volantes pias;
A torbellinos desvelado acosa
El venatorio ardid sus bellas crias,
Que millazos formando al azul velo,
Bosquejan su Deydad hasta en el buelo.

XXXI.

La pluma alli de Dedalo parienta,
A quien diò un precipicio su fortuna,
Fugitivo embrion, que aun no se alienta,
Y yà forma andadores de su cuna;
A tempestad tan grave, y tan violenta
De Juno la region corre importuna,
Que de plumas turbion menos espeso,
Fue en Hasaroth milagro, aqui suceffo.

XXXII.

De entre el cayrèl de un olmo se lamenta
Ave, à quien nombre diò eterno gemido,
Presaga de su duelo, quanto alienta
Arrullo funeral en triste nido,
Tanto en eco reciproco amedrenta
Antes muerto el consorte, que perdido,
Por cuya ley el ultimo que yaze,
Huerfano muere, y desposado nace.

B 2

Nube

*Nube de plumas à una Oliva azecha,
Al reclamo falaz tan aturdida,
Que comunera à un tiempo se despecha
A el cebo de sus ansias homicida;
Cada qual de su zelo satisfecha,
Su patibulo abanza en su comida,
Pendiendo en lazos las ligeras sumas
De tantos Absalones, como plumas.*

XXXIV.

*Precipitada gira à la ribera,
Buscando ansiosa en que templar su buelo,
El ave escama, que en nadar somera,
A los baxeles se fingiò modelo;
Aquella centinela verdadera,
Que por su puntual marcial desvelo,
Mereciò entre Romanos tanto solio,
Que coronò la frente al Capitolio.*

XXXV.

*Si de canoras plumas à el oido
Quieres hurtarte un rato, Musa mia,
Buelve el acento, por mi voz perdido,
Templando de tu concha la armonia;
Alli oiràs, si prestas tu sonido,
Tan acorde à tu voz la melodia,
Que dudaràs, si de la union te acuerdas,
Si heriste picos, ò cantaron cuerdas.*

LA

*La hija de Pandion, que por violencia,
Quando pudiera hablar, se llorò muda,
Ganò por la piedad de una sentencia
La voz mejor, que à Venus le saluda,
Sigue entre el bosque la vocal fluencia
Del musico compàs, en que sin duda,
Señor de irracionales melodias,
Madruga noches, y adormece dias.*

XXXVII.

*A effotro lado aquel matiz parlero,
Que embelesa la vista, y el oido,
Trina, reclama, y quiebra el lisongero
Organo delicado del sonido:
Si un bastago empuñò menos grossero,
Lo columpia al compàs del sustenido,
Con cuya proporcion se nos parece,
Que el mismo es quiè se arrulla, y quien se mece.*

XXXVIII.

*Con mas humilde pie, y mas alto acento,
Borron de plumas, atezado punto,
El que en templar eburneo su instrumento,
Nueve lunas gastò de contrapunto,
Apenas del Solsticio el ardimiento
Al retrogrado signo se viò junto,
Quando à la mera voz, que al canto debe,
Los hombres para, si los riscos mueve.*

Entre

Entre tanta dulzura, lyra tanta,
Trepando chopos, sin sellar su asiento,
El enxambre loquaz, cuya garganta
Los mímos forma del humano acento,
Articula, chirrea, gime, y canta,
Pieridas invocando con su aliento,
En cuya imitacion tanto se abisma,
Que aun parece remedo de sí misma.

XL.

Grave compàs en horrido graznido
Alterna desde alguna rama anciana,
Entre las aves de fatàl vestido,
La que muere atezada, y nace cana:
Sin variar de su voz triste el sonido,
Tarde, ò temprano dice, que mañana,
Con cuyas engañosas profecias
Se trampèa à la muerte muchos dias.

XLI.

De tronco grave la corteza leve
Alada bruma al monte le dispara,
Y granizando susurrante plebe
En las flores que el valle le prepara
Quanto amargor en verdes copas bebe,
Guarda, y en la posada en que se ampara,
Cada qual abundantemente ciega,
Dulzes pielagos llueve, en que se anega.

Alli

Alli tambien, si el ver te lisongèa
Prodiga en derramar copias Pomona,
Quanto la fertil hasta de Amalthea
En su gran semicirculo aprisiona,
Tanto la tez fructifera hermosa
A el Athlante ciñendo la corona,
En cuya variedad la competencia
Aun no sabe apurar la diferencia.

XLIII.

De Libèro la rama deliciosa
El culto pavimento assi enmaraña,
Que mil lazos formando codiciosa,
Dà fecundo esterado à la montaña.
De Phitalo la planta dadivosa,
Lindes nivelar suele à la campaña,
Para que no confundan en un fuero
Phitalo dotes, vinculos Libèro.

XLIV.

De funestos Pyropos dà Cybeles
Tan basta sementina, que sus ramas,
Ni apuràran los Isthmicos laureles,
Ni aun apagaràn funerales llamas:
De sus troncos, vecinos los mas fieles
Son, intrincando vegetables tramas,
Los que castrando su erizado fruto,
Tiran de castidad el atributo.

Duro

*Duro pueblo de troncos venerables,
 Cierra el bosque, que el inmundo bruto
 Pasta, por dar à trozos delectables,
 En belludo alimento bello fruto.
 De entre peñas tambien aun mas tratables
 Los arboles se ven, cuyo estatuto,
 Fruta conserva, al tronco tan malquista,
 Que es dura en rama, dulce en el arista.*

XLVI.

*En mas duro terreno, en tronco enano,
 Poma otoñal se ve, cuya dulzura
 Vinos guisò, y el astro Centimano
 Solo quando està en Libra la madura.
 Con doblada clausura aun mas temprano
 En grumos pende de belleza dura
 Otra, que desdenando la grandeza,
 Tiene por ser mas llana, mas corteza.*

XLVII.

*De mas altiva rama neutral pende
 Entre el oro, y carmin la peregrina
 Poma, à quien otro estilo, si se atiende,
 Mala llama, por ser la mas divina.
 Mas allà un tronco la atencion suspende,
 Que con las verdes llamas se ilumina
 De sus frutas, que en formas desiguales,
 Instruyeron las pyras funerales.*

Ed

*En brazos de otro tronco bien aborcados
 Para dulces, mil agrios juntos caben,
 En que se ve con rumbos encontrados,
 Que bobos han de ser los que mas saben;
 Quizà por esto esgrimen enojados
 Mil botones de grana, en que se traben
 Otros: Pero que digo? Sino ay fruto,
 Que del monte no sea igual tributo.*

XLIX.

*Humilla un tanto (Musa) tu embeleso,
 Prevèn todas lisonjas al olfato,
 Y veràs, que de Flora el caudal grueso
 Nunca pudo ferirse mas varato:
 Mira de Venus el fragante exceso
 Como enroxece el pavimento grato,
 Tan suave, tan mucho, y tan bufano,
 Que aun no le apura el ceño de Vulcano.*

L.

*En mas tierno pensil muros quartela
 Aquel plantage, cuyas flores raras,
 Sirviendole diadema con su tela,
 A la Madre de amor urdiò las aras:
 Vergonzosa à su sombra se cautela,
 Como à la de sus hojas nada claras
 La mas fragante flor, mas abatida,
 Y violada quizà por escondida.*

C

Car-

Cardeno escollo , vegetable estrella,
 Su metal aromatico esparciendo,
 Aquella flor Monarca se vè , aquella,
 Yà en purpuras , yà en prados presidiendo:
 Alli à su emulacion tambien descuella,
 Y aun ambares mejores esparciendo,
 Otra , à quien , porque mas honores buelva,
 Madre del Prado la llamò la selva.

LII.

En tronco , en hoja , en flor siempre admirable,
 Puebla mas abundante la floresta
 Aquessa planta , que nos dà agradable
 Ambar en flor , perfume en lo que resta:
 A la abeja la flor mas apreciable
 Alli se vè ; y alli tambien se apresta
 El perfume del pobre : Mas què pinto?
 Sino es copiable el vario labyrintho.

LIII.

Esto es (ò Musa) lo que al Noto ofrece
 Del País Cordovès suelo Mariano;
 Buelve , buelve aora el rostro , que aparece
 Yà en su emisferio opuesto meridiano;
 Advierte en su terreno , quanto crece
 De Ceres el Imperio soberano.
 Corre , mas no , que el Betis por acaso
 Escollo de cristal nos ciñe el passo.

Aquí

Aquí , aquí pues , en su ribera amena
 Descansa un tanto , Calliope mia,
 Y si el caudal de su opulenta arena
 No acostumbra empeñar la poesia,
 Pide à las Nymphas la sutil cadena
 De la seda , que un tiempo se movia;
 Y en el hurto mayor de sus corrientes
 Aprisiona sus mudos delinquentes.

LV.

De aquella vana planta , que de Mydas
 Las orejas pregonas mas brutales,
 Organiza por partes divididas
 Una , de trozos bien pyramidales;
 Ceba el torcido harpòn , que tantas vidas
 Presume arrebatat à los cristales,
 Y al liquido raudal , immobil seno
 Lanza en dulce bocado mortal freno.

LVI.

Acecha la corteza nadadora,
 Que del estanque el manso rostro sella,
 Indice de las almas , que atesora,
 Y ligero lunar de su tèz bella;
 Yà en menudo bayben tiento abizora,
 Yà se inclina , zozobra , y atropella,
 Y yà se sumergió; tirad de un buelo,
 Que yà irà digerido vuestro anzuelo.

C 2

Del

Del blando ristre à el empellon violento
 Una alma arranca del raudal profundo,
 Pedazo de cristal con movimiento,
 O plata, que por viva, la confundo:
 Apenas la region sintiò del viento,
 Quando con un impulso moribundo,
 Mil trepas forma, mas su fè sencilla,
 Por mas que boga, se ahogará en la orilla.

LVIII.

Buelve à cebar el devorado azero,
 Lanza en uná lisonja un parasismo,
 Y al peligro mortal, si placentero,
 Buela una escama del limoso abysmo,
 Tan ciega, y torpe, que al bayben primero,
 Cebo, grillo, y cadena embucha el mismo,
 Admirando despues à el ver su daño,
 Que un barbado padezca tanto engaño.

LIX.

Otro lanze previene mas gustoso,
 Para lo qual su robador azero
 Embayna en un gusano perezoso,
 Y le arroja al remanso lisonjero:
 Con tientos mil el paladar goloso
 Del pez, que viste deleznable cuero,
 Prende el harpòn, y en esto poco hiciera,
 Si el grillete no añade de la biguera.

Para

Para otro lanze prevenido el tiento,
 Y el registro de pluma yá nadando,
 Acomete al mortifero alimento,
 De pluma escama, que nadò bolando:
 A ser ladron de red el instrumento,
 Lo burlàra, canceles assaltando,
 Pero en la cerda, que à su ardor provoca,
 Se prendieron sus alas por la boca.

LXI.

Otro lanze repite, ù otra muerte,
 Y apenas al cristal sulcò la pluma,
 Quando abanza al manjar un pez, de suerte;
 Que hasta el boton se abrocha, que le bruma;
 Del hambriento furor à el golpe fuerte,
 El carrizo sutil besò la espuma,
 El hilo desenrosca, el pulso afana,
 Porque el pez con mas prisa lo devana.

LXII.

Retrogado esta vez signo viviente
 Huye, ceja, escorcèa, y tasca el freno,
 Pero rendido à su mordaza el diente,
 (Thesèò yá de su intrincado seno)
 A la orilla le atrahe blandamente,
 Por la hebra misma, que le diò el veneno;
 Pero aqui, con impulso repentino,
 Lo rompiò, huyendo al mar, de donde vino.

Passa

Passa à la opuesta margen , y en su orilla
 Exercitos sedientos considera
 De aquel bello animal , viviente filla,
 Al Troyano , traydor , noble à qualquiera;
 Si el ayre le engendrò velòz cosquilla,
 Nephrytico el raudal su ardor tempèra;
 Con que al noble , al civil, marcial aliento;
 Lo hace el agua correr , volar el viento.

LXIV.

Interpoladas tropas tambien mira
 Del hermoso furor , ladron de Europa,
 Que à sedientos bolcanes que respira,
 Templada el Betis le propina copa;
 A los cristales con ansiosa ira
 Tan mucha abanza la lunada tropa,
 Que en el Betis , à tanto ardor apoyo,
 Hallan un rio , dexan un arroyo.

LXV.

Mas allà vè abordar claro remanso,
 Estolido tropèl , trepando peñas,
 Si al noble injuria , del civil descanso,
 Y que à un Rey prestò oídos , por mas señas,
 (Perdonar , Musa mia , si te canso,
 Que no quiero se quexen las hazeñas)
 Y si el hombre preside entre animales,
 Por mas bruto el jumento , irracionales.

A

A effotro lado la corriente arriba
 (Y no siempre hable fabulas Esopo)
 Bidente grey la plata fugitiva
 Boca à boca la suerbe , y copo à copo;
 Al vèr nadante tanta nieve viva,
 Se dada en agua , y piel con vario tropo,
 Si çarambanos son los que han vestido,
 O sus copos quizà se han derretido.

LXVII.

Por el eco murmureo importuno,
 Que yà à los ojos fue sobrado indicio,
 Vè desfilar piaras uno à uno,
 Lozano , y agil entre sed , y vicio,
 El sabor mas inmundò , que otro alguno,
 O el regalo , vestido de cilicio;
 Perlas hozan del rio calamitas,
 Que sabeen yà estimar las margaritas.

LXVIII.

Mas allà , y mas allà , y quanto dilata
 La Orizental region al medio dia,
 Risa de mieffes es lo que retrata
 Pincèl arado , que en su tez porfia,
 Tan mucha , y varia la pintura trata
 De su verde fecunda lozania,
 Que quartelando alfombras en sus prados,
 No halla Ceres mas fertiles estrados.

Azia

*Azia el Oriente , siempre alegres visten
En copa , y copa la feráz distancia
Los pacíficos troncos , que resisten
Del colmillo del tiempo la arrogancia:
Tan nivelados à la plana asisten,
Que pautò del arado la constancia,
Que , si en ellos las pazes se han firmado,
Parecen los renglones del tratado.*

LXX.

*A Occidental region , larga cadena
De frondosos vergeles se eslabona,
Cuya estancia serpèa immortal vena,
Y esmalta el caudal todo de Pomona:
La garganta del Betis , que serena,
Vè ceñido el collar , que la aprisiona,
Creyò , à la magestad de su guirnalda,
Debersele toysones de Esmeralda.*

LXXI.

*A estas salpican encendidas pomas,
Fingiendo no bien roxa miñatura,
Cuya forma , y color , à las aromas
Usurparon fragrante la hermosura;
De aquestas salutíferas redomas,
Mil ceños atesora la clausura,
Que , si agriamente paladares retan,
Al corazon epytimas recetan.*

Desabro

*Desabrochando sus ardientes pechos
Por una hermosa natural herida,
Pelicanos del huerto , que deshechos,
Bibran en granos su purpurea vida,
Penden diademas mil , cuyos derechos
En su purpura prueban bien nacida,
Que à menos corazon , menor nobleza,
No ofsàra coronar naturaleza.*

LXXIII.

*Què basto ! Què soberbio ! Què membrudo!
Por usurpar de Juno el vago imperio,
Su pompa engrie de color sañudo,
Vegetable Nembroth del hemysphero:
Promontorio se jura , y en su rudo
Fruto , el ruido es mas , por vituperio,
Sus ramas mas altivas por mas tiernas,
Y èl , gigante quizà , porque echa piernas.*

LXXIV.

*El demàs , que conviste el pavimento,
Motin confuso del enano hervage,
Sobre la tez , que el hierro vezes ciento
Arruga à el año , tolda su plumage:
Tan mucho , y vario prestan bastimento
De este delicadissimo forrage,
Que , à suaves lisonjas peregrinas,
Bossan almagacenes las cocinas.*

D

M

Al lado de la margen , à porfia,
De troncos se descuella selva umbrosa,
Densa pantalla, que al Titàn del dia
Toda repulsa flecha luminosa:
Escorpion de cristal la vena fria,
Plantas lame de plantas espumosa,
Porque la Yedra encuentre muro ufano,
Y laureles las sienes del Tebano.

LXXVI.

Sobrecejo rebelde à la ribera
Cayrèla , à effotro lado , al valle ameno,
Duro padron à cathedra severa,
Donde Estoyco ardor tuvo su estreno:
De Seneca la luz , y luz primera
Comenzò à desfogar aqui su feno,
Que divino , que grave, que profundo,
Formàrà racional à mas de un mundo.

LXXVII.

Buelve , ò Musa, tu pie, buelve tu buelo
A la Augusta Ciudad , al patrio nido,
Donde todas las glorias de este suelo
Gyran tributo à centro merecido:
Buelve., y al puente con algun desvelo,
(Pues lo hollaste con passo divertido)
El arte admira , cuyo obrage vario
A Albàm gastò el ingenio , y el crario.

De riscos alamar su arquitectura,
Saltando en poste , y poste se dilata,
Y hasta diez y seis brincos no assegura
El opuesto boton , en que remata:
Calada en tantos ojos su estructura,
Sirven de passamano à rauda plata,
Porque con menos ojos su belleza,
No acabàra de verse su grandeza.

LXXIX.

Pisa del arte la gigante Zona,
y à la Ciudad los passos arvecina;
Pero què simulachro es quien corona
Del puente la estructura peregrina?
Paraninfo su buelo lo pregona,
Medico, y Viador, pez, y esclavina,
Sin duda es Raphaèl. O Arcangel mio!
Salve, y mil Salves desde aqui te embio.

LXXX.

Raphaèl , que del Tigre caudaloso
La rauda exhalacion corrió hasta el limo,
Raphaèl , que al nadar Joben brioso,
Del cotmillo librò del Galyonimo,
Raphaèl, que al mancebo mas piadoso,
Y à todo viador sirve de arrimo,
Del puente es Tutelar , porque halle Atlante,
El rio , el nadador, y el caminante,

Llega à la puerta , mas detèn el passo,
 No porque pagar debas aduana,
 Que por Musa te indulta fondo escaso,
 Si por mia te carguen la mediana:
 Vès esse muro (promontorio acafo)
 No por viejo peynar su barba cana?
 Pues freno al ayre, escollo à la ribera,
 un Reyno ciñe , y un Babel trincherà.

LXXXII.

Pero què magestad? què nuevo muro
 (Vencido de la puerta el umbral claro)
 Se presenta, se huye, à ser seguro
 Huesped eterno de elemento raro!
 Rocas enquadernando monte duro
 Se dilata , de espacio siempre avaro.
 Si serà otra Ciudad? Aun no se sabe,
 Que dentro de la nuestra muy bien cabe.

LXXXIII.

Es la Mezquita, que, sagrado un dia
 A Oraculo Bifronte el Gentilismo
 Metropoli de Jano sostenia,
 Hasta que de la Gothia el Paganismo
 Al fin lo Christianò , y à su porfia
 Lo insultò de Mahoma el Barbarismo,
 Abenhumeya à Dios hizo hurto tanto,
 Pero se lo bolviò Fernando el Santo:

Monstruo

Monstruo divino , pues , Babel Sagrado,
 De porfidos valientes claro hybleo,
 Titàn desaparece en lo elevado,
 Y en su espacio se pierde hasta el deseo:
 De pacienzudos zancos bien calzado,
 Jugando en arco , y arco su boleó,
 Mas de mil basas bruma ; què te espanta?
 En mezos pies no cabe tanta planta.

LXXXV.

El centro rige aun mas allà del viento
 Fabrica noble por lo bien cruzada,
 Que à la selva de marmoles su afsiento
 La finge quinta en medio de estacada:
 Toda la colma en alto lucimiento
 De la Grey del Señor suerte sagrada,
 Que en magestad , en copia , en opulencia,
 Con la mayor desdena competencia.

LXXXVI.

Mas, de aqueste Babel à essotro lado,
 Observa otro Padron de igual aliento,
 Que , compitiendo cimas , ha escalado
 Con sus graves pizarras todo el viento;
 Hasta el mismo edificio , por Prelado
 Se creyò à quantos bota el pavimento;
 Y como es del Pastor , su arte confieffa,
 Que à su propio redil labrò deheffa.

Por

Por un arco, que à un campo sirve puerta
 (Que aqui el campo las tiene, y con juicio)
 En terreno, y Alcazar nos despierta
 De dos muy Santos venerable indicio,
 Santo el suelo por ser de ellos cubierta,
 Y muy Santo el Alcazar por su oficio,
 Encontrando en un mismo pavimento
 El fiel el premio, y el infiel tormento.

LXXXVIII.

Mas allà, de Real arquitectura,
 La planta calza espuelas à la mia,
 A que encuentre mi Musa por ventura
 Al alado Bridon, à quien se fia;
 Perdida dimension, bella estructura
 En Pegasos zozobra, à cuya cria,
 Si el cuño no me diera las señales,
 Sus quartos me dixeran son reales.

LXXXIX.

Eco formando à aquesta regia estancia
 De la Augusta Ciudad el centro hermoso,
 Plaza, que al arte apura la elegancia
 En un quadro desdobra primoroso:
 Aqui, mide al Bridon bella arrogancia,
 Aqui al bruto feroz destempla el Cosso,
 Y aqui al mas noble con Marcial ensayo
 Le graduan las fieras para rayo.

Las demàs, que resalta el pavimento
 De la grande Ciudad fabricas bellas,
 Tan vecinas se orgullan en el viento
 (Para susto quiza de las estrellas)
 Que de Templos copiando un firmamento,
 Mansion continua de divinas huellas,
 Nos induce con luzes nada escasas,
 Que solo para Dios ay aqui Casas.

XCI.

Humildes mas, si baxos, nada menos,
 De la Goda nobleza mil Solares,
 Su frente erizan à hombre ar los senos
 De la vaga region con sus fillares:
 Con aquesta pretenden de honor llenos,
 Empadronar sus timbres militares,
 Tan ancianos, tan rancios, que à su gloria
 En su cuna se pierde la memoria.

XCII.

Almaziga fecunda de Patricios,
 Colonia cultivò el Pueblo Romano,
 Armando con sus nobles desperdicios
 De un Cesar, y otro la robusta mano:
 Guerra, à mas que civil, diò sus servicios
 Cordova à un campo, y otro Tartesiano,
 Quando Pompeyos Julio desceñia,
 Y Aguila contra Aguila se erguia.

Despues que inundò el Godo aquesta esfera,
 Nobles ochenta mil lanzò en un dia,
 Despues, que admirò Lunas su ribera,
 No menguò de sus armas la hidalguia,
 Y despues que Castilla la apodera,
 Son siempre Grandes los que el suelo cria.
 O Ciudad la mas noble, y mas Augusta!
 Tus blasones no vè quien no se assusta.

XCIV.

Tantos sus nobles son; los cuerpos digo,
 Que de las almas no ay plebeya alguna,
 Antes bien fue este suelo siempre abrigo
 De espiritus tan altos, que en la cuna,
 El Orbe los cursò, Roma es testigo,
 Que à enxambres los robò siempre importuna,
 Siendo, de doctas razas nunca escasa,
 Ella Academia, y Aula qualquier casa.

XCV.

De los artes tambien feliz cultora,
 Metales doma fiel su argenteria,
 En el oro su ciencia se atesora,
 Y sabia en libros dà su bateria:
 En plata, que aun del arte se enamora,
 Juega aciertos la diestra phantasia,
 Y à el azero dando ojos, son cabales
 De los hilos agudos memoriales.

De la Musica el mas divino acento
 No lo cultiva, no, sino lo adora,
 Confundiendo en garganta, è instrumento,
 Qual alma de los dos ès mas sonora:
 Cambiando el arte desde el pecho al tiento,
 Trazos ànima bien, almas colora,
 Y de Orpheos Republica, y de Apeles,
 Las cuerdas pasman, hablan los pinceles.

XCVII.

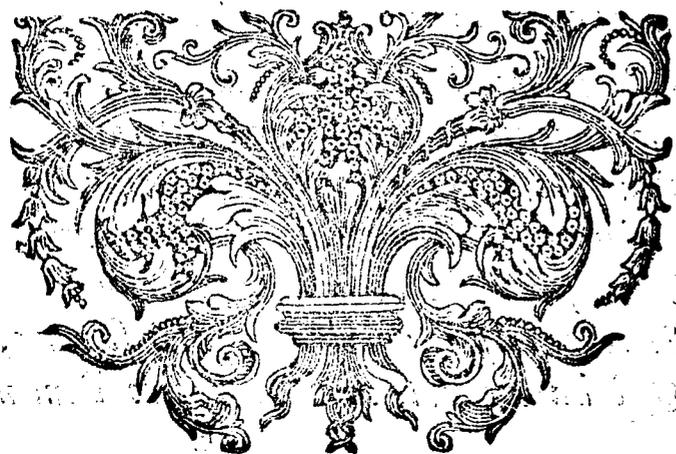
Quanto el gusano urdido pensamiento
 Bomitò hilo à hilo en su mortaja,
 Y quanto bien rizò bello opulento
 El Cordero en su piel, moneda baxa,
 Tanto en lizos tramando el arte atento,
 Y à Abriles urde, y yà Eneros trabaja,
 Y Mercurio calzando sus talares,
 Todo el año embelesan los telares.

XCVIII.

Para el fruto piadoso de Minerva,
 Sabrosa municion de la campaña,
 De ingenieros gruesissima caterua,
 Barriles forja à su graciosa saña;
 Y à rendida en metralla, y à proterua,
 Y à desarmada de su dura entraña,
 Siempre gusta, y si el agrio asì sazona;
 Què harà el arte en dulzuras de Pomona?

El ocio de la noble gerarquía,
 Y de la chusma menos ocupada,
 Es medir del Bridon la lozania,
 Y burlar del novillo la puntada:
 Del un estado, y otro la ardentia
 Pautan lecciones de la noble espada,
 Aprendiendo de todas tres maneras
 A domar hombres, dominando fieras.

Estos sus ocios son, y tal qual arte,
 Este su ingenio, aquesta su nobleza,
 Su espiritu tal es, y tal su Marte,
 Este el comercio, aquesta su riqueza,
 Este el país por una, y otra parte,
 Esta de su recinto la grandeza,
 De mi Arcangel, aqueste el Señorío,
 Y sujeta materia al canto mio.



CENTURIA SEGUNDA.

MEMORIAS DEL V. PRESBYTERO

Andrés de las Roelas.

I.

Cordova, pues, continuo honor de España,
 (Segun vaticinò profano acento)
 Cuya siempre feliz fecunda entraña,
 Tanto produjo racional portento,
 Quando assustada ve con pausa estraña
 Pereceàr su genitál aliento,
 Entonces de sus hijos Elephante,
 Tarda el parto, mas es parto gigante.

II.

No de otra suerte la feliz Mãtrona,
 Del Monte de Ephraim embidia bella,
 Por la esterilidad que la baldona,
 En singultos sus ansias atropella,
 O! quanto tarda, dixo, à mi corona,
 De alguna estirpe perezosa estrella!
 Pero llegò en Samuel fruto tamaño,
 Que anegò el Silo para mas de un año.

*Afsi tambien la hermosa Patria mia
 (De esteril no , si de parir, cansada)
 Del Gemino esplendor no concebía
 Frutos gemellos de que fue prendada:
 Yà à el Siglo quinto decimo excedía
 Media centuria nuestra edad sagrada,
 Quando de la Heroyna vivo exemplo,
 Nuevo Samuel produjo para el Templo.*

*De hidalga cepa (sobre noble el suelo)
 Desgajò la sazón grumo viviente,
 Que en la cuna prensò patrio desuelo
 A el torculo de fajas reverente:
 Despues seguro à el ara , à Dios , y à el Cielo
 Del futuro licor se hace presente,
 Que el que de buen sarmiento ha procedido,
 O tarde , ò nunca se verá torcido.*

*De Garcia , y Geronymo procede
 (La cepa aquel , estotro su sarmiento)
 Nuestro fruto sagrado , porque herede
 Virtud , y calidad su nacimiento:
 Del arbol la virtud probar se puede
 Por su fruto , y es alto el argumento,
 Y si por su nobleza te desvelas,
 Quien ha negado escudos à Roelas?*

*Del Apostol tercero , en el Bautismo
 El nombre le pusieron à el infante,
 Pronostico feliz , cuyo asterismo
 Debiera assegurararnos nada errante,
 Que afsi como sacò de un embolismo
 Por los pezes Andrès à un caminante,
 El nuestro persuadiò mas de seis vezes,
 Que aun Angeles sacaba por los pezes.*

*Apenas sacudiò la torpe faja,
 Y de su infante labio la porfia,
 Quando , ceñido el wade , no se ataja
 A alistarse en visóna infanteria:
 Las hojas fieles con que aqui trabaja,
 Era un sacro volumen , que ceñía
 De Martyres Paysanos grandes hechos,
 Belles alardes à pequeños pechos.*

*Era Herrera su autor , aquel divino
 Del suelo Cordovès honor anciano,
 Que en el claustro plantado de Dios trino
 A el mas alto cyprès lo mirò enano;
 A su ingenio dos vezes peregrino
 Salamanca diò el Solio soberano,
 A cuya celestial sabiduria,
 Aun de hombros se encogió la Theologia.*

*Nuevo ventor de caza soberana
De San Pedro en el mas Sagrado coto,
Se introduce en su pluma no liviana
A ventear sus angulos devoto:
Yà la vista avizora, el viento afana,
Con que barre la tèz del sacro foto,
Hasta que en la querencia que yà bate,
Late alli donde lo que busca late.*

X.

*Aqui junto à esta torre (grita el mismo)
Padron caduco de este templo anciano,
Cuya cerviz truncò infiel Barbarismo,
Por ser hasta en las piedras inhumano:
Aqui, aqui yace en el profundo abysmo
Un Carnero de Santos soberano,
Aqui estàn, mas la fè, que yà los toca
De la mansion no encuentra con la boca.*

XI.

*A aqueste racional sabio ladrido
Todo el Pueblo concurre fervoroso,
A tal qual del olfato mas sentido,
Rafagas dà un ambiente prodigioso;
Otros beben la gloria en el oïdo,
A otros farol conduce luminoso:
Aqui està, dicen, el tesoro santo,
Y en llegando à su puerta, esso es en-canto.*

Asi

*Asi como creyendo en luz divina,
Que del Orbe en un angulo se encierra
El bosque Sacro, selva peregrina,
Almacèn de delicias de la tierra,
Por mas que se fatigue la esclavina,
Y Colon el mas linze se destierra,
Si el Angel de su puerta no dà aviso,
Siempre en vano se busca el Parayso.*

XIII.

*Todo aquesto felizmente cultiva
En ameno volumen de su historia
El Livio Trinitario, cuya viva
Imagen eterniza la memoria:
Aquesta la cartilla fue atractiva,
Que en el niño imprimiendo nueva gloria,
Como la marca lo cogiò tan blando,
A el passo de su edad se fue agrandando.*

XIV.

*Qual en las selvas el infante leño,
En cuya docil piel, tersa membrana,
Por dexar de sus ocios un disseño
El Zagal escriviò no sè que plana;
Orgullosa despues en el empeño
El tronco de engreir su pompa ufana,
Al passo que las hojas en grandeza,
Se ve, crecer la letra en la corteza.*

O como en tierno bruto (en cuya traza
 Viviente Palladion su Dueño espera)
 El yerro, escudo noble de su raza,
 Crece al passo, que crece la cadera:
 Afsi el tierno Roelas, la que abraza
 De su sacra cartilla fe sincera,
 Mas, y mas crece; que en mortal destierro
 Es razon crezca el bien, pues crece el yerro.

XVI.

Bien informado el balbuciente infante
 Del sitio en que se humana gloria tanta,
 Cada vez que advertido caminante,
 De su umbral las noticias se adelanta,
 O pyramide azecha vigilante
 Del sacro Panteon trunca garganta,
 El corazon llovido por su cielo,
 La adoracion derrama por el suelo.

XVII.

Doblando el cuerpezuelo (si era dable)
 En convexo ademàn (tambien se duda)
 El cimiterio acata venerable,
 Y el incierto Sarcophago saluda:
 A el polvo, que lo sella respetable
 Su tierno labio reverente anuda,
 Y en fin con tanta adoracion se cierra
 Quien no se levantaba de la tierra.

Creció

Creció la edad, y en ella su estatura,
 Y en esta la alma, que se vió embutida,
 Los espacios llenando à su clausura,
 Tomò cuerpo, y à el cuerpo la medida:
 Empinòse à igualar con su estructura
 Luz racional, que se quexò oprimida,
 Hasta que dando rayos mas lucidos,
 A assomarse llegó por los sentidos.

XIX.

Clavèl fue racional, que en la floresta
 Del País Cordovès, fertil recinto,
 En verde zanco su descuello apuesta
 Con los demás del vario labyrintho:
 En cuna de esmeralda mal se acuesta
 De Flora en el bochorno no bien tinto,
 Hasta que por resquicios desangrado,
 Nos informa, que està disciplinado.

XX.

Affomada yà la alma generosa
 Por el primer balcon de la puericia,
 El arte que la admira prenda hermosa
 La requiebra, la ronda, y la codicia;
 Y en talamo despues mas licenciosa
 (Si mental hymeneo la acaricia)
 De conceptos le infunde una caterva,
 Que nacidos le vengan à Minerva.

E

En

*En el rigido estadio de Tritona,
En que sangrientas hojas forman balla,
Cuyo termino suda la corona
A el Circense Cursor que la batalla,
Nuestro mancebo (cuya luz blasona
De agena antorcha no espirar vassalla)
Se presenta bridon, la arena reta,
A coronar con su lampion la meta.*

XXII.

*De Dios el temor fante fue la brida,
Que à el alma le embozò eterno bocado;
Duro manjar à mas ardiente vida,
Escollo fiel à orgullo destemplado;
Mas para nuestro niño fue comida
El rigido alimento desusado,
Porque de lozanas muy ageno,
Sin gastar su saliva, mascò el freno.*

XXIII.

*A el austero bocado, que aprisiona
A el labio, à quien medido se encomienda,
Por uno, y otro lado se eslabona
De modestia la nunca falsa rienda:
A dulce tiento, que su ardor perdona,
La cerviz dobla porque al polvo atienda,
Y corriendo à su vista medio velo,
A el suelo mira, por mirar à el Cielo.*

Bello;

*Bello, y sonoro le circula el pecho
Del arzon à las puntas abrochado,
El ajustado quanto mas estrecho
Pretal, que la inocencia le ha labrado;
De canoro metal el breve trecho
De mil broches vacios ha llenado,
Que en el curso feliz, que el bien ordena,
El mal que no se hiciera, tambien suena.*

XXV.

*De flores mil bordada maravilla,
Que el metal recamò con eminencia,
Luz argentada la costosa filla,
Que el arte dibujò de la prudencia:
Esta Deydad, en cuyo aspecto brilla
Toda virtud, forjò la residencia,
Que à pueril alma, espiritu novicio,
No ay assiento mejor, que el del juicio.*

XXVI.

*La rica faxa, que con bello torno
Ovillando enlazò bruto, y assiento,
Con raro maridage hace su adorno
A aquesta inmobile, quando à essotro un viento;
De la voraz lascivia contra el horno,
Continencia forjò aqueste ornamento,
Porque la llama quanto mas ceñida,
Pierde su poderio, y aun su vida.*

F 2

Pen-

*Pendiente de ambos lados se nivela
 (Porque tengan los pies algun consuelo)
 A planta delicada, dura suela,
 A suela afianzada, vago suelo:
 En uno, y otro à descubrir se apela,
 A Dios, y al hombre el incessante anhelo,
 Que en uno, y otro amor (ò corazones!)
 Deben siempre estrivar nuestras acciones.*

XXVIII.

*A sus plantas se engarzan dos talares,
 Crudas estrellas del Vulcaneo cielo,
 Que cosquillando à el bruto los hijares,
 Postizas alas son para su buelo:
 Es progresso en los cursos escolares
 Repassar lo atrassado con anhelo,
 Como en bruto; y espuela es consonante,
 Tirar aquesta atrás, y el adelante.*

XXIX.

*Nube, en que pespuntados mil Abriles,
 Sobre bello carmin viò la escarlata,
 Del bruto bien fornidos los quadriles,
 Medio eclypsa el relieve de oro, y plata:
 De almacèn de bochornos juveniles,
 Tales matizes la verguenza trata,
 Que la tinta veloz de las mexillas,
 Es el mejor color aun en mantillas.*

*Del arzòn por la espalda se desprende
 A la insignia, que el Barbaro tremola,
 Ojal de cuero en que ajustado prende
 Boton de cerdas la crinita cola:
 En aquesta la muerte bien se atiende,
 Si extremo posterior es ella sola,
 Y la virtud flaquear à sin duda,
 Si con esta memoria no se anuda:*

XXXI.

*Con este arreo, pues, este equipage,
 Que peltrechò la educacion mas diestra,
 Nuestro Joven haciendo su omenage,
 De Minerva se entrega à la palestra;
 La mejor tèa que animò el bosque
 Flamante empuña en vigorosa diestra,
 Que aqui en lugar de sables, y arcabuces,
 La lides curso, si las armas luzes.*

XXXII.

*Era la antorcha que empuñò primero,
 De palillos gentil Lacial maraña,
 En que viendo se el fuego prisionero,
 Lengua propia es su llama, pero estraña:
 Yà con uno, y con otro compañero,
 Buelve, y rebuelve la lustral campaña,
 Y en quatro gyros, que la meta toma
 Lengua es su llama, que llegàra à Roma.*

*A el arrancar de la primer carrera
Comenzò declinando , pero luego
Midiendo tiempos en la misma esfera,
Yà su centella despuntaba en fuego,
Y aun el fuego con humos yà de boguera
Se viò despues , que el hecho menos ciego,
Del mayor culto , que en su tiempo avia,
En qualquier oracion lucir podia.*

XXXIV.

*Segundo buelo por la misma balla
Con el propio fanal , veloz emprende,
En cuyo bruto , y fuego à un tiempo se halla,
Que el uno corre , quando effotro prende:
Prendiò tanto esta vez , que sin pantalla
Del olvido , que tanta luz ofende,
Los generos presentes distingua,
Y aun preteritos no los confundia.*

XXXV.

*Con orgullo mayor , mayor aliento
Su lampara vivàz de rayos llena
Tercera vez invicto el lucimiento,
Buelve , y rebuelve la metada arena:
Dexando à los menores su ardimiento,
Con los medianos esta vez se estrena,
En que yà estatuas à su honor procura,
Por saber construir qualquier figura.*

Del

*Del Minerval estadio à los mayores
Quarta vez reta con ligero passo,
Y midiendo sus pies , hollando flores,
Coronarse presume en el Parnaso:
Versado el bruto en plumas superiores,
Discurriò aquesta vez volar Pegasso,
Y si larga la rienda à empeños vivos,
Por milagro no pierde los estrivos.*

XXXVII.

*Asi huella la meta , assi su llama
Precursora à el mejor Antagonista,
Buela inmortal à el templo de la fama,
Que con sus quatro gyros se conquista:
De Minerva la siempre vivàz rama
Se ciñe , sin que alguno le resista,
Cuyo premio se ve (sin desvario)
Maduro al mismo passo , que bravo.*

XXXVIII.

*Què corona pensais , que el Joven diestro
abanzò en el estadio de Tritona?
La que à la mesa del mejor Maestro,
Discipulos iguala , y proporciona,
Aquella digo , que al rebaño nuestro
Levè tonsion , cabezas amontona,
Sello Real , con que el Pastor Sagrado
Marchàma à los que son de su ganado.*

Ape-

Apenas de tres lustros el guarismo
 El blanco sobrelabio obscurecia,
 Quando en uno, y en otro sylgismo,
 Sorbió la substancial Philosophia:
 Entregado despues à mas abyssimo
 Su escandallo sondò la Theologia:
 No fue el Estagirita, que es excesso,
 Ni tampoco Thomàs, pero algo de esso.

XL.

Quanto sobraba para que el zeloso
 Sabio Pastor del Cordovès rebaño
 Aplicasse à las aras fervoroso
 Un recental de precio tan extraño,
 En holocausto à Dios rinde oloroso,
 En nada trefe, su legal redaño,
 Porque este nuevo Aaron en tanto oficio,
 Comenzò por sí mismo el Sacrificio,

XLI.

Si de la hostia la cerviz erguida
 Sugeta apenas del impulso anciano
 Del Templo en el umbral, fin de su vida,
 Besaba el pavimento soberano:
 Si victima despues, y dividida,
 A Dios, y al fuego entriega el pie, y la mano,
 Porque son partes (si observais sus huellas)
 Las mas humildes, si las menos bellas.

Por

Por tanto, pues, Melchisedec novicio,
 Para escalar mansion tan elevada,
 A Dios, al Ara, Altar, y Sacrificio
 Entabla su humildad primera grada,
 Con aquesta se abyssma en su juicio,
 Aun mas allà (si es dable) de la nada,
 De que nos dexa eterno monumento,
 En funeral, sepulcro, y testamento.

XLIII.

Si tambien de la victima sagrada
 Tripartidò al contingente ley divina,
 Reservandose à sí en pyra exhalada
 De la res la porcion solo intestina;
 La armilla, y pecho dexa vinculada
 A la mano, y segur que la azecina,
 Lo demàs es de pobres beneficio,
 Porque quiere esto mas, que el sacrificio.

XLIV.

Por esto mismo al Joven dadivoso
 (A quien fue el contingente algo opulento)
 El pobre le venció en lo perczoso,
 Y èl al mendigo le ganó en l' hambrientos
 De urgencia vergonzante mas zeloso,
 Un Argos era su piadoso aliento,
 Y para dàr mejor el fiel Ministro,
 Hurtaba las piedades al registro.

G

Unas

Unas raíces que poseyò hermosas,
 Noble apoyo de antigua descendencia,
 Por cambio de Oraciones fervorosas,
 Feriò à las almas en eterna herencia;
 De Basilio las plantas religiosas,
 Contrataron clemencia por clemencia.
 No sè qual fue mayor; dexad las crezes,
 Que aquel que dà primero, dà dos veces.

XLVI.

Manos, y pies, y todo quanto entraña
 La víctima de paz, à Dios se ofrece;
 Mas antes que del Ara en la montaña
 La religiosa llama el zelo empieze,
 De todo quanto horror la ofrenda empaña,
 El liquido cristal desentorpeze,
 Porque Dios quiere de impureza essemptos
 Passos, acciones, y aun los pensamientos.

XLVII.

Tanto en aquesto acrisolar se trata
 De las aras de Dios nuevo sirviente,
 Que en el candor del animo retrata
 Ministros puros de la esfera ardiente:
 A veniales licencias aún recata
 Labio dormido, vista continente,
 Pues lo que por aquesta à el alma toca,
 No tiene mas salida, que la boca.

Si

Si de la ofrenda la secreta entraña
 (Que quarta parte de ella se entendia)
 De atezado pyropo mordàz saña,
 En ambares divinos resolvia;
 El mismo espacio en oracion estraña
 Pomo ambarino el corazon hervia,
 Distilando en suavissimos despojos,
 Destellos cristalinos por los ojos,

XLIX.

No viste alguna vez tea fragrante,
 Cuyo extremo besò galante llama,
 Que por viscosas venas penetrante
 Infundiendo calor, su ardor derrama,
 Y à su ansiosa ambicion tergiverfante
 El raro humor, que el bastago embalsama,
 Por la puerta contraria de su encierro
 Sale velòz, llorando su destierro?

L.

El corazon assi, que Andrès alienta,
 A el rescoldo, que èl mismo se previno
 Se acerca, templada, tuesta, y se calienta,
 Hasta que prende en el amor divino:
 El fluido cristal, que en si aposenta,
 Viendo el fuerte fogage tan vecino,
 Dexandose à el salir bellos despojos,
 Por huir de la quema, dà de ojos.

G 2

En

En este ministerio , en este oficio,
 Virtud , y edad tan al compàs media,
 Que iba à un tiempo , de Dios en el servicio,
 De virtud en virtud , de dia en dia:
 Diez lustros yà contaba el natalicio
 En la salud , que el Cielo le ofrecia,
 Quando se viò assaltado de repente
 De un fatàl , si mortifero accidente.

Era de Baco la estacion radiante,
 A cuyo ardor el orbe sensitivo
 Los liquidos recoge, que arrogante
 Prision obstinarà de Invierno esquivo;
 Los liquidos , que en riego penetrante,
 A nuestras plantas sirven de cultivo,
 Y por los poros resaltando abiertos,
 Son burladores en humanos huertos.

De estraña qualidad , de humor pecante
 La facultad hepatica embestida,
 En su oficina artifice incessante
 De los balsamos todos de la vida,
 Reparte sin sentir de instante à instante,
 Por minas de coral vena encendida,
 Con que fuego pegandole à la casa,
 Arde en fermentacion toda la massa.

La massa sanguinaria , que incessante,
 Por elastico ardor se conmovia,
 Quaxada à trombos del humor pecante,
 Sube à tropiezos por su propia via;
 Llega à el cerebro , y este vacilante,
 El plàn destierra de su phantasia,
 Porque el humor de espiritus perdido,
 Encuentra yà el sentido sin sentido.

La arteria , que sintiò el mortal veneno
 En el postrer retrete de la vida,
 Ponzona infiel , que el circulo sereno,
 En vasos de coral le diò bebida;
 Assustada en su mal , perdido el freno,
 Que pautaba el compàs de su partida,
 Por la posta del pulso , en que se arroja,
 A el tacto le revela su congoxa.

Disparado el feliz relox viviente,
 El volante se ve tan desmedido,
 Que pletorico , obtuso , intercadente,
 Syntomas dà de su tesòn perdido:
 A el compàs de su impulso inobediente,
 Todo es desigualdades el latido,
 Que siendo muestra de Nemon insano,
 Su disparo fatàl muestra en la mano.

*Del viviente relox, mental campana,
 Que à sus horas las horas fiel heria,
 Es su lengua la lengua, de quien vana
 Pesa esta vez el higado pendia:
 Pues este à aquella en amistad tyrana,
 Toda su pesadumbre le influia,
 De forma, que en la lengua (ò trance fuerte!)
 No se toca mas hora, que la muerte.*

LVIII.

*El Medico observando estas señales,
 Y que todas conspiran à su ruina,
 Con prudencia, qual piden casos tales,
 Anuncia à Andrés la muerte muy vecina:
 El doliente, que escucha de sus males
 El termino feliz donde camina,
 Vamos, le dice con alegre gesto,
 A la Casa de Dios, y vamos presto.*

LIX.

*Mas, ò trance fatal! ò atroz partida!
 O eternidad! ò Dios! ò pena! ò gloria!
 O creida region desconocida!
 O mundo! ò vida! ò culpas! ò memoria!
 Quien no tiembla al umbral de nuestra vida,
 Por la eterna cambiar la transitoria?
 Quien? quien à gustos de este mundo incierto,
 Por no temer la muerte està yà muerto.*

Alta-

*Altamente rebuelve allà en su pecho
 De las postrimerias la presencia,
 Si de eternas piedades satisfecho,
 A lo menos turbado à la experiencia;
 En tierno golfo el corazon desecho
 Ante el Solio divino de clemencia,
 Exhala à los de Dios blandos oidos,
 En pomos de cristal estos gemidos.*

LXI.

*Señor, si en la prision de aqueste lodo
 Los trabajos al bueno son tan ciertos,
 Y en la eterna region (en algun modo)
 Aun à el que ha delinquido son inciertos;
 Si en esta carcel, de perderlo todo
 Es, mi Dios, el peligro tan abierto,
 Rompase el lazo, y en sereno buelo,
 Anidese mi alma allà en tu Cielo.*

LXII.

*No siento, no, mi bien, en la partida
 La intima amistad, que el alma dexa;
 No siento, no, ignorar en la salida
 Qual es la eternidad, donde se alexa;
 Ni siento el que se rompa de mi vida
 El ciego nudo de una estrechez vieja;
 Siento sì, siento el ver, por mi atrevido,
 Al Autor de mi bien tan ofendido.*

Pero

Pero Señor , Señor , si allà en tu arcana
 Idea de futuros insondable,
 Para bien de alguna alma flaca , insana,
 Reconoceis mi vida saludable,
 No quiero , no , la muerte tan temprana,
 Porque mas quiero yo (si acaso es dable)
 Por el bien de las almas gloria incierta,
 Que al instante morir con gloria cierta.

LXIV.

Y vosotros , ò Martyres Sagrados,
 Bello esquadron de la Salem triunfante,
 Cuyos paysanos buessos sepultados
 Sella hasta aqui Sarcophago inconstante,
 Menos sabidos , quanto mas hollados,
 Y mas hollados de los mas amantes,
 Ayudadme à pedir , que à mucho ruego,
 No es el despacho sordo , sino ciego.

LXV.

Y tu , de Dios criada Inteligencia,
 Argos del Solio , espiritu eminente,
 Expresion la mas noble de su ciencia,
 Y Medico de Dios Omnipotente,
 Tu , Rafaël , tu gracia , y tu clemencia,
 Tambien invoca el labio reverente,
 Que si de Dios mi memorial se aceta,
 Por ti baxa el despacho , ò la receta.

Dixò;

Dixo, y essotro Espiritu sagrado,
 Guardia de Corps, y de alma del doliente,
 Postillon invisible , parte alado,
 Y Mercurio de esfera refulgente,
 Apenas oye el memorial formado,
 Los talares se calza diligente,
 Y en un gyro, en el punto que ir resuelve,
 A Dios Angel, à Dios , pero yà buelve.

LXVII.

De razon en razon, de mano en mano,
 De luz en luz, de aqueste en otro buelo,
 De un espiritu en otro Cortesano,
 Trepa el aviso hasta escalar el Cielo:
 El Angel, que se vè mas soberano,
 Del inferior penetra el fiel anhelo,
 Y en cadena veloz de claro aliento,
 El pensamiento buela pensamiento.

LXVIII.

A el Solio superior del Numen Trino
 Besa el umbral el Angel Secretario,
 Y el memorial , que estaba, quando vino,
 Expone fiel en eficaz sumario:
 Correse el velo à el seno mas divino,
 Y aquesto deletrea en su sacrario,
 Buelve, y dile à mi Siervo, que no muere,
 Que salga al campo , si la salud quiere.

H

No

No viste alguna vez bala brillante,
 Disparada de etereo ardimiento,
 Tan prompta, tan veloz, tan penetrante,
 Que à su gyro quedò cortado el viento?
 El Nuncio assi de Dios, posta flamante
 Se desprende del alto firmamento,
 Y à Cordova, al retrete de Roelas,
 Su luz reduce, quando dà sus velas.

LXX.

En profundo letargo, en mas que sueño,
 De Morfeo en el ultimo retrete,
 En que ephimero mal, mortal beleño
 Cobra alientos, y alientos acomete,
 Taze el doliente, y en fatal diseño
 De tormentos su espiritu en un brete
 Se ve (los movimientos yà perdidos)
 El alma mas allà de los sentidos.

LXXI.

Llega el Nuncio de Dios, y con suave
 Blando susurro, apenas perceptible,
 A el oido del alma, acento grave
 Assi le intima en organo insensible:
 Ministro del Señor, atiende, y sabe,
 Que tu nueva salud es yà infalible,
 Y si en el Pueblo la teneis perdida,
 A el campo salid yà por vuestra vida.

Apenas sugiriò el postrer acento
 El Angel Guarda, quando el fiel doliente,
 Jurado huesped yà del monumento,
 Estaba racional, yerto viviente,
 Los ojos abre, desplegò el aliento,
 Moviò las manos, sacudiò el ambiente,
 Y en fin con movimientos engrèidos,
 Balviò à assomarse la alma à los sentidos.

LXXIII.

La arteria circular; constante el pulso,
 Medido el golpe del vital volante,
 Fresca la lengua, aliento con impulso,
 Oido natural, tacto arrogante,
 Sacudido el letargo, el miedo expulso,
 Los ojos vivos, placido el semblante,
 Levanta la cerviz, erige el pecho,
 Y la cama no quiso ser yà lecho.

LXXIV.

Ola mis deudos, ola mis sirvientes,
 Presto acudid, traedme el alimento,
 La ropa ministradme diligentes,
 Que yà el desmayo se vistiò de aliento:
 Mudos los familiares del doliente,
 Creyeron furia del mortal destiento;
 Pero al verlo, al tratarlo tan humano,
 Sano, dicen, està, no està yà insano.

H 2.

Què confusion, Señor, què mejoría!
Què no esperado crisi! Què ha sido esto?
Es ilusion? Es sueño? Es fantasía?
Es cauteriado mal, ò bien supuesto?
Es (responde el enfermo) es bizzarria,
Piedad, misericordia, y es el resto
De la bondad de Dios, en cuya audiencia,
Hace el mayor error, mayor clemencia.

LXXVI.

Dixo, y devoto levantando al Cielo
Los dos orbes de luz, de cuya hoguera
Mil rayos de cristal, bombas de yelo
Se destellaban por su hermosa esfera,
Un extasi passaba, en cuyo buelo,
A el Autor de su vida, en quien espera,
Con ansias vivas, si en bolver reacias,
Gracias le daba, y retornaba gracias.

LXXVII.

Buelto del raptó, en que opulenta el alma,
Pagaba de vacío los sentidos,
Vivo baxèl, despues de tanta calma,
Parte de remos àzia sus vestidos;
Vistiòse, y de este triunfo, de esta palma,
Sus deudos, sus sirvientes aturcidos,
Green ha sido, à el verle nada fuerte,
Primera vez que se vistiò la muerte.

Sal-

Salta del lecho, y su infecunda planta
Fixa en la tierra, mas su nervio enjuto
La tibia ajusta, anuda su garganta,
Y en tremulo baybèn dà ningun fruto;
Và à mover otro pie, y no se adelanta,
No buelue, si tambien lo intenta astuto,
Con que en accion à todos peregrina,
Ni està quieto, ni ceja, ni camina.

LXXIX.

Què es aquesto, mi Dios, prorrumpe absorto,
Me engaña acaso el repentino aliento?
Como en la execucion ando tan corto?
Como à buen edificio, tal cimiento?
Dolor, ni fiebre acaso los suporto?
No està yà bueno el pulso, firme el tiento?
Pues què, mi Dios, abysmo de bondades,
A medias han de andar vuestras piedades?

LXXX.

To no escuchaba en medio del letargo
En voz, que la alma apenas percebia,
Yà el caudal de tus dias es mas largo,
Y de salud el resto se te embia?
Si es firme esta promessa, le harè cargo,
Como infirme es la planta en què se fia?
O como es dable alla, en rumbo divino,
Por mano liberal un dòn mezquino?

Apenas

Apenas animò el postrer asiento,
 Quando buelue à sentir nuevo latido,
 Que de la alma en el ultimo aposento,
 Y en el tympano arcano de su oido,
 Sal à el campo le dice; y à què intento?
 Le responde el neutral favorecido,
 Como he de caminar? Si aunque quisiera,
 Ni aun puedo andar en mulas de madera?

LXXXII.

Acaso es mi salud, por homicida,
 Profugo montaràz, que el bosque indulta?
 Puede ser hermitaña, si es perdida?
 Se ha buuelto acaso flor? es yerua inculta?
 Ha sido mi dolencia padecida
 Candor de lepra, que el destierro multa?
 Pues què serà? Serà, si bien lo pinto,
 Que el frenesì no cabe en el recinto.

LXXXIII.

No obstante he de tentar en passo ledo
 Los angulos bollar de aquesta estancia;
 Mas què bulto es aquel, que à mi denuedo
 Indistinto le ofrece la distancia?
 A essotra parte discernir no puedo
 De un varonil diseño la elegancia,
 Otro veo, otro mas, otro à mi lado,
 Mi mansion es yà alcazar encantado.

Si seràn trasgos, ò vestiglos estos,
 Que vislumbra mi vista vacilante?
 Si espectros son acaso, que en funestos
 Rasgos presagian mi postrer instante?
 Es cierto, pues si en rumbos contrapuestos,
 Muerto, y vivo me dudo caminante,
 Y à descubro por varios descaminos
 De una region, y essotra los vecinos.

LXXXV.

Pero no, porque si esto verdad fuera,
 Pavor horripilante me assaltàra,
 Mas mi alma se siente de manera,
 Que el sentir no consulta con mi cara;
 Lo mas cierto es, que mi dolencia fiera,
 La fantasia me dexò tan rara,
 Que entalla luzes yà, sombras colòra,
 Ayres abulta, vientos incorpora.

LXXXVI.

Te engañas, hombre, escucho que replican
 Del alma allà en el intimo retrete,
 Y à mas que tus pasiones se complican,
 Tu razon de razones es un brète;
 Al campo sal, las voces me triplican,
 El eco vezes cinco se intromete,
 Con que aunque el alma huir se quisiera,
 En el oido no ay, donde se fuera.

No ay resistencia à tan profundo grito,
O à lo menos no ay duda à tefon tanto,
Pues à un orden, que no es en sí prescrito,
No ay como (obedeciendo) hacerle santo:
Dixo, y vistiendo su talar amito,
Honesto el cuerpo con su obscuro manto,
Passos hilbana de una em otra pieza
El constante bayben de su flaqueza.

LXXXVIII.

Un funco empuña yà su mano diestra,
Docil vestuga que animaba el Nilo,
El Nilo, que de Flora en la palestra,
Hace sudar un tronco à el mejor hilo:
Aqueste, pues, que entibo se nos muestra,
Y à flaqueza passada endeble asylo,
(Dexadme hurtar à un patriota borrado)
Un rato era baston, y otro cayado.

LXXXIX.

Llave era el mes, que en el caudal de Flora,
No ay bolsa vegetable que resista,
Siendo de los metales, que atesora,
Bien quisto, quanto prodigo arbitrista,
Quando en una neutral parcial mejora,
Que del doliente el animo conquista,
Busca del campo (sin mayor jornada)
Verde mansion, y dexa su morada.

XC.

El dia, aquel, en que la Iglesia Santa
Fanal erige à su perdida gloria,
Y de su nueva vida anuncios canta,
Porque espira de muerto la memoria,
Nuestro medio difunto se adelanta
A hollar su puerta apenas transitoria
En cada passo siendo nada acaso,
De la Resurreccion un vivo passo.

XCI.

Era assi, porque el rostro macilento
(Propio color de cacochymia estraña,
Pues en seis lunas el humor sangriento
Vezes catorce heridos sus pies baña)
La tibia torpe, el pecho sin aliento,
Y en todo lo demàs viva guadaña,
Dexando el domicilio nada pulcro,
Parece le sacude algun sepulcro.

XCII.

Mansion primera fue de su jornada,
Templo de aquel, que fue assi como assado,
En que à la vida entonces sepultada
Con buena gana la adorò bocado:
De aqui hizo escala nueva en la Sagrada
Mansion de Gracia su tefon cansado,
Porque en ethyca siempre comedida,
Las gracias son despues de la comida.

De aqui con indeciso movimiento,
 La planta vaga, la tristeza fixa,
 Consulta un tanto con su pobre aliento,
 Si la alegre estacion del campo elija;
 Determinase, y busca à el pensamiento,
 Puerta en el muro, que lo desastija,
 Puerta, que conservò correspondencia
 Con bella diversion, y con-Plasencia.

XCIV.

Desaloxado yà del gran recinto,
 La senda huella, que dirige el passo
 Al rauda orgullo, vago labyrintho,
 De quien hizo el cristal caudal acaso;
 Torrente temporal, que en coral tinto
 Desangra su raudal en corto vaso,
 A quien hilos del monte forman trama,
 Y el gibboso animal le diò la fama.

XCV.

Aqui llega el doliente; y considera
 De antiguos fondos un total atrasso,
 Sola la Madre hallò, que placentera,
 Ni aun le cuesta una lagrima el fracaso;
 La Madre del arroyo, en cuya esfera
 Polvo sudaba yà su fondo raso,
 Tal el vado passò nada perplexo,
 Como passaron otros el Bermejo.

Yà

Yà quisiera el doliente, yà quisiera,
 Si quisiera su talon mojar se un tanto,
 Yà pues que èl no anda, quiso que èl corriera,
 Por ver si à su miseria enjuga el llanto;
 Porque es tanta la sed, que considera
 El nuevo Caminante en su quebranto,
 Que en su boca fingiò el ansia tal hoyo,
 Que à estancar se atreviera à el mismo arroyo.

XCVII.

Tancansado, tan dèbil, tan sediento
 Nuestro enfermo sintiò su orgullo vano,
 Que de sus fuerzas el cansado aliento,
 Le pide à su baston le dè mas mano:
 Yà en singultos el pecho afana el viento,
 Yà desfallece el todo nada sano,
 Y yà à el Cielo sus ojos los destierra,
 Y quiere con su cuerpo dár en tierra.

XCVIII.

Pespuntaba à el arroyo la ribera
 La cultivada selva vegetable
 De los troncos, que dieron la primera
 Señã de paz à el mundo navegable:
 Frondosa estancia le brindò su esfera
 A ser de Andrès la vista deleytable,
 Pero su talle con gemidos roncòs,
 Solo abultaba el pueblo de los troncos.

*Ceña de Minerva à el pueblo duro,
De docil terraplèn torcido tajo,
Con tantas presumpciones de ser muro,
Que el ser valla se miraba muy abaxo;
Dentro de este recinto tan seguro,
Filas de estacas lucen su trabajo,
Porque sola esta vez se viò formada
Dentro de la muralla la estacada.*

C.

*En este , pues , padron de aquella estancia,
Cuya antigua fagina movediza
Derrumbò de los tiempos la arrogancia,
Y en tal qual grada à trechos se desliza,
Nuestro enfermo descarga su inconstancia,
Y en duro pedestal , silla terriza,
Se sienta à descansar , y aqui entre tanto,
Tambien fossiegue mi cansado canto.*



Libreria de la Real Academia de la Historia

CEN-



CENTURIA TERCERA.

APARICION DE LOS SANTOS MARTYRES,
y primera del Arcangel S. Raphael.

I.

SEntado asì el doliente Venerable
De Flora en la apacible dura alfombra,
Dandole estrivo fenda fatigable,
Dando la valla à sus espaldas sombra,
En contrechò ademàn , quietud estable
Puntal el brazo, que à la muerte assombra,
Sosteniendo flaqueza con flaqueza,
Baculo quiso ser de su cabeza.

II.

Buelve, y rebuelve allà en la impenetrable
Oficina velòz del pensamiento,
Quanto en seis lunas via estacion variable
Sucessivo le diò acontecimiento:
De la memoria à el torno infatigable,
El alma debanaba su tormento,
Y esto no mas en metodo sencillo,
Se leyò de su cuerpo en el ovillo.

Tal,

III.

Tal, como fuele el texedor gusano
 (De su morada artifice elegante)
 Debanarse à si mismo en aquel vano
 Retrete, à nido, que labrò incessante,
 En aquel de su vida bucco arcano,
 En que la perspicacia vigilante
 Por mas que acecha (que esso mas la aturde)
 Sabe que trama, sin mirar lo que urde.

IV.

Asi nuestro Roelas desdoblaba
 Del passado accidente la porfia,
 Y sus amargos trances consultaba
 Con gritos, que ni el alma los oia;
 Su remembranza asi se revolcaba
 Del terco ardor en la zeniza fria;
 Hecho en estos extaticos excessos,
 Cuerpo de fantasia, alma de buessos.

V.

Despues se buelue à hilar su pensamiento,
 No yà el torzal de sus passados males,
 Sino, que aquestos, por tan gran portento,
 La muerte los temió, siendo mortales:
 Todo aquesto ovillaba en su aposento
 El alma en unos tornos perdurables;
 Pero en el campo està, y no considera,
 Que à el campo le mandaron que saliera.

Mas

VI.

Mas què fragrancia es esta penetrante,
 Que aqui và embalsamando mi sentido?
 Què perfume? què aromatan fragrante?
 Llega del corazon hasta el latido:
 Parece, pero no, no es semejante
 A quantas el olfato ha percebido,
 Por la siniestra, por aqui se acecha,
 Por alli, por aqui viene derecha.

VII.

Visteis alguna vez ventòr ligero,
 Del venatorio esfluvio zaberido,
 Voluble el pico à el ayre lisonjero,
 Y el alma dando saltos à el sentido?
 Asi nuestro Roelas del ratero,
 Del ambiente indistinto conmovido,
 Se embelefa, quedando en esta calma
 De su nariz colgada toda la alma.

VIII.

No es de la tierra, dice, aquesta aroma,
 No es de yerba, ni flor, no es algo de esto,
 No es de la Arabia la fumosa poma,
 No es del monstruo del mar olor depuesto;
 Del ave buey no es la vital redoma,
 Ni del mimo animal sudor expuesto;
 Es anzaelo, en que el Cielo de barato,
 Almas suele pescar por el olfato.

Pero

Pero callèmos, pues mormullo siento,
 Y à la siniestra nos lo dà el oido,
 Que entre las cosas del humano intento,
 Las siniestras nos hacen el ruido.
 Què bizarros! Con què gallardo aliento
 Marcha del pueblo un esquadron lucido:
 Cinco son, cinco son Garzones Godos,
 Pues reparèmos los sentidos todos.

X.

Con què Fausto, con què gentil despejo!
 Cosquillandole à un viento los bigares
 De la tropa se ve el primer reflexo,
 Formando movimientos à millares:
 Del bruto en el color viviente espejo,
 Es bien (Andrès feliz) tu no repares,
 Que en todo aquello que (valga la escusa)
 No reparàres tu, caerà mi Musa.

XI.

Quemado era alazàn el que regia
 Del Noto boreal, hijo fornido,
 Tan carbon de su fuego en que yà hervia,
 Que el azabache alli atezarse vido:
 A medio buelo su compàs media,
 Y de no bolar mas, se viò corrido,
 Con que à el verlo borron veloz, presumo,
 Que el ayre aquesta vez quiso ser humo.

Esta

Esta Cathedra viva regentaba
 Con grave Magestad, sagàz destreza
 Un bridon mas que Joven, que ostentaba
 De grado militar la gentileza:
 Su barba medio intonsa salpicaba
 Respetado candor de la belleza,
 Con que el mismo ginete parecia,
 Que tascaba tambien su lozania.

XIII.

Seguiale otro Joven peregrino
 En talle, y movimiento, à quien el oro
 Hilò el cabello, de que no mezquino
 Echaba por espaldas el tesoro:
 De este mismo metal por mas vecino
 Engastaba el semblante su decoro;
 Con que de rostros dos Bellerophonte,
 Algo tuvo de Oraculo Bifronte.

XIV.

Sobre un monte de nieve se movia,
 Que del Euro quajò la ligereza,
 Cuya orgullosa, docil lozania
 Los tientos apuraba à la destreza:
 En tan alto bolcàn la nieve ardia,
 Que del pecho llenaba la grandezza,
 Que la imaginacion yendo à copiallo,
 Creyò, que el Mongibelo era Cavallo.

K

Con

Con Marcial pompa , superior denuedo,
 El tercero la marcha eslabonaba;
 Corpulenta estatura , que aun à el miedo
 Sus respetos tambien incorporaba:
 Entre torbo su aspecto , cuyo acedo
 Oscuro sobrelabio reforzaba,
 Y el rostro con feliz teson se aferra
 En pedirle color à nuestra Sierra.

XVI.

El bruto , que à lecciones maltrataba
 El fabonio entallò gigante aborto,
 Cuyo tamaño aun brutos espantaba,
 Y hasta el color se le erizaba absorto:
 El impulso sus manos levantaba,
 Pero andaba (al hollar) siempre tan corto,
 Que pareciendo que gyraba un buelo,
 No hacia mas , que azepillar el suelo.

XVII.

Què elegante ! què grave ! què bien puestot
 De un fiero bruto manejaba el arte
 El bridon quarto , el quarto , que dispuesto
 Fuera el primero en el Real de Marte;
 De su tez el color nada indigesto,
 De Ceres à el caudal le pidió parte,
 Y à el bellissimo Acis , sin ser jaclancia,
 Es cierto le robò media elegancia.

Era

Era del bruto la fornida planta
 Membrudo escollo de su especie misma,
 Que à la huella que embiste , no adelanta,
 Porque todo en las piernas se embolisma:
 La fuerza , que en sus fuerzas se quebranta,
 Era de movimientos bella cisma,
 Y en la velocidad , en que aun no cabe,
 Lo tordo le sobrà para ser ave.

XIX.

Escoltaba esta tropa rozagante,
 Mancebo celestial , cuya hermosura,
 Costando afanes à su Autor amante,
 Perfilò su proluxa miñatura:
 Por si decia el parecido infante,
 Que tambien es ginete la pintura,
 De cuyo bello arte , accion , y estibo,
 No pudiera hablar mal otro Zoylo.

XX.

Comidiendose el bruto à tal ginete,
 Tanto , y no mas se levantò del suelo
 Enano fanfarron , diestro juguete,
 Viviente exhalacion , domado buelo:
 Preso del freno à el rigido corchete
 Su orgullo se desagua pelo à pelo;
 Del equipage sè , que echaba raya,
 La color se me olvida ; pero vaya.

K 2

De

De todos estos cinco Antagonistas
Tan uniforme se mirò el ropage,
Que Geryones siendo à todas vistas,
A todos en qualquiera daba el trage:
Reseñados de Marte en las revistas,
Tal era de su arreo el maridage,
Tal como te lo pinto, y tèn sabido,
Que te lo dice el mismo que los vido.

XXII.

En coturno Español abormò la planta
Carcel estrecha, pero sin tormento,
Puesto que en su prision no se quebranta,
Porque esta daba su negrura à el viento:
A prender sus oídos se adelanta
Lazo, de algun gusano obscuro aliento,
Con que el pincèl (pidiendote perdones)
Comienza aquesta vez por los borrones.

XXIII.

A esta prision servian de candados,
Menguantes lunas del fulgente azero,
Cada qual en sus tornos aseados
Se via conjuncion con un lucero;
Estos herian por entrambos lados
Con sus rayos à el bruto rezaguero,
Con que siendo el calzado noche obscura,
Luna, y lucero assombran su pintura.

Blando

Blando botin sus tibias atacaba,
Que el pajaro gusano con anhelò
En hebras, que yà el arte las terciaba,
Se avia hilado el mismo pelo à pelo;
El ampo mas armiño retrataba,
Sin tener del coturno algun rezelo,
Pues siendo este borron como se pinta,
El papel se viò aqui sobre la tinta

XXV.

Feo formando à queste blanco arreo
A el que llamò jubon la usanza Goda,
Emulos del candòr, y del asseo
Apuraron los dos la nieve toda:
En materia, y color iguales veo
A los dos, no en la tela, ni en la moda,
Porque el jubòn debiò en su terso campo,
La tela al Cielo, si la nieve al ampo.

XXVI.

Sobre aquesta del talle justa zona,
Otra mas corpulenta se ceñia
De la tela difunta que blasona,
Que ella, entre todas las demàs, sentia:
Essa, de quien su antigüedad pregona
El Gamo que à su costa la texia,
Y siendo en todos cinco de una laya,
Su color à las otras daba baya.

Aquestas

Aquestas dos cobijas rebujaba

*Tyrío carmin, que en su brillante hoguera
Mas parece encendia, que abrigaba,
Porque mas que lucia, reverbera:
En golfos de corales se anegaba
De ferreruelos la galante esfera,
Con que en la verde estrada que corrian,
Amapolas con alma parecian.*

XXVIII.

*De sus hermosos Cielos la techumbre
(Porque aqui se cubrió hasta el firmamento)
Por grande à bien afaccionada cumbre,
Negro Castor labrò con lucimiento:
Brillante mancha, blanda pesadumbre,
Medio estendidas alas daba al viento,
Las plumas no notè: no las tendrían,
Porque para bolar les sobrarian.*

XXIX.

*Con este arreo, y con gallardo passo
Yà se acercaban à mi verde lecho,
Yo, aunque me ví de aliento tan escaso,
Mi urbanidad midiendo con el trecho,
Me levantè; y con movimiento lasso
La cerviz, y la barba llamè al pecho,
Y afirmo, que jamàs mi policia
Supo hacer mas costosa cortesia.*

Obli-

*Obligados quizá de mi cortejo,
De par en par pararon los bridones,
El menos. Joven (digo) aquel mas viejo,
Suspendiendo del labio las acciones,
Con agrado, mesura, y con despejo
Eco dulce tronò en los corazones,
Deo. gracias, dixo: Mi alma titubèa,
Y solo respondiò: Por siempre sea.*

XXXI.

*Señor (prosigue el mismo) pues el Cielo
A la cumbre os guiò del Sacerdocio,
Por vuestra vida os ruego, que con zelo
Vais à el Pretado, sacudiendo el ocio,
Y le digais, que aquel, que el fiel anhelo
Sepulcro hallò en San Pedro, es el negocio,
Que ha de seguir, creyendolo Sagrario,
Y de Martyres vuestros, Relicario.*

XXXII.

*El tiempo les serà el mas fiel testigo
De esta verdad, que aora os assevero,
Quando Cordova sufra por castigo
Un golpe, y otro à el latigo severo:
Cerca estàn, cerca estàn, y aun à el postigo
Alguno assoma yà el semblante fiero;
Entonces, pues, si aora nada pulcro,
Sepulcros aborrrarà aque�se sepulcro.*

Dixo,

*Dixo, y apenas clausuló su acento,
Heredando su grave melodía,
Otro mas Joven, no menos atento,
De esta fuerte el coloquio proseguia:
Quando à mi me llevaron à el tormento,
De otra fuerte este campo se veía,
Què gran bosque! què breña! què montaña
Enmarañaba toda esta campaña!*

XXXIV.

*Aun no avia sellado esta sentencia,
Quando aplicando à el bruto los talares,
Todos en compassada competencia
Buelven à hilar sus marchas militares:
Yo que oí tal, confieso en mi conciencia,
Que siguiendo juicios regulares,
A el Joven, aunque igual en arte, y ropa,
Lo tuve por el Momo de la tropa.*

XXXV.

*Mas despues me acometen al instante
Tropa de especies, que reglado avia,
El falte à el campo buelve aqui incessante,
El ambar, que aun el pecho le sentía,
La gala igual, belleza semejante,
Y el passado coloquio, que aun se oía
(hecho ladron de casa à quien no yerra)
Mysterios tambien, dixè, el bosque encierra.*

Aqui

*Aqui no sè que impulso repentino
Mi planta anima, el pecho corrobora,
El labio inunda, al pulso reconvinò,
Y en fin todo el compuesto se mejora:
El baston arrestè, buello el camino
Para alcanzar la tropa boladora,
Quise andar, y corria sin rezelo,
Quise correr, y fue mi curso buelo.*

XXXVII.

*Mas, què es esto? mi Dios, Señor, què es esto?
Donde? por donde? adonde se me ocultan
Los cinco caminantes, que tan presto
Se arrancaron de mi? Ni aun se me abultan
Atomos de su luz, pues à mi arresto,
Aun las mismas especies se sepultan:
Corramos mas, corramos, yà aparecen,
Mas què digo aparecen, ni aun parecen.*

XXXVIII.

*Valgame Dios, què es esto que me passa?
Esta senda en que el buello con porfia
Yà polvos trilla, yà lodos amassa,
Toda via no es ancha, y toda-via?
Su pavimento no es campaña rasa?
Su longitud tres millas no se via?
Pues como han atrancado en un momento,
Lo que aun no puede andar el pensamiento?*

L

So/-

Sospecha el alma superior mysterio,
 Desdeña humana la vision dichosa,
 Buelvese à atalayar el emisferio,
 Y se confirma en la sentencia hermosa:
 Rebuelve en sí, y en Tribunal mas serio
 Su indignidad consulta lastimosa,
 Con que infiere de aquestras reflexiones,
 Que visiones no son, sino ilusiones.

XL.

Una prueba le resta à su paciencia,
 Sylogismo infalible, y en figura,
 Y es, que à los brutos cinco es consecuencia
 La tierna estampa de la huella dura:
 Buscalas, mas no encuentra su advertencia,
 Ni aun la turquesa tal de una herradura:
 Luego es cierto (concluye con donayre)
 Que como aprisa van, van en el ayre.

XLI.

Buelve à clavar se en esta misma huella,
 Y arguye assi orgulloso el pensamiento;
 Como un bruto ha de andar, sin que la mella
 De su planta no grite el pavimento?
 Como en el polvo el yerro no se sella,
 Quando el yerro en el polvo està de asiento?
 O como aqui no ha preso una de tantas,
 Siendo hasta veinte las robustas plantas?

Pero

Pero yà veo aqui à corta distancia
 Torpes baxèles de terrestre flota,
 Que de algun bastimento la substancia
 Comboyan por la misma fiel derrota:
 A sus pilotos con alguna instancia
 Preguntarè del bien que me alborota,
 Si acaso han descubierto en su camino
 El norte que arrebatà à mi destino.

XLIII.

Ha! del comboy, Patron, y passageros,
 Decid por vuestra vida, y aun por Christo:
 Aveis visto unos cinco Cavalleros,
 Que uno como ellos nunca le avreis visto?
 No hemos visto, respondenle sinceros,
 En todo el rumbo à nuestro afàn malquisto,
 Y por este camino, andando baxos,
 Solo van cavalleros los trabajos.

XLIV.

Aqui tercera vez embuelta el alma
 En confuso tropèl de admiraciones,
 Padece de juicios en la calma
 La razon entredicho de razones:
 Rindele à el Cielo en una, y otra palma
 La batalla mental de confusiones,
 En que la incertidumbre de memoria
 Es la cierta señal de la victoria.

L 2

Es

*Es posible, Señor, que la fè mia
 Peché tantos tributos à la duda?
 Es posible, que à sola fantasia
 Le feude el alma todo quanto suda?
 No es cierto, que por esta misma via,
 Que ha fatigado aquesta gente ruda,
 Marchò la tropa con marcial aliento,
 La tierra hollando, si bebiendo el viento?*

XLVI.

*No es cierto, que la estrada es descubierta
 Por mas espacio, que aun la vista abanza?
 No es cierto, que corriendo mi ansia alerta
 A medio tiro, ni el tropèl alcanza?
 Y aquesta senda, en fin, no es cosa cierta,
 De sus huellas no dà una remembranza?
 Pues donde està el objeto de mi anhelo,
 Que siendo exhalacion me dexa yelo?*

XLVII.

*Pero què busco peregrino apoyo,
 Quando yo mismo soy el argumento?
 Yo, que alentar podia solo à un hoyo,
 No reconozco en mi robusto aliento?
 Yo, que agotar queria aqueffe arroyo,
 Sin sed no me levanto, y aun me sientto?
 Y yo, que à esse baston daba garrote,
 No arrestarè, sino me paga el trote?*

Dixò;

*Dixò, y alzando su baston del suelo
 (Que esta vez el enfermo à el baston lleva)
 Con uno, yà entre passo, yà entre buelo,
 Camina à la Ciudad con planta nueva:
 Erguido el talle, el passo sin rezelo,
 El rostro alegre, y el aliento à prueba,
 Tal, que creyò el portero medio en vano,
 Buelve estrangero el que saliò paysano.*

XLIX.

*Con este arrisco, aquesta fortaleza
 Cala de la Ciudad basto recinto,
 Todos paran à el vèr su ligereza,
 Todos corren à verlo tan distinto:
 En fin, si cotejamos la presteza
 Del favor con el dia en que os le pinto,
 Digo, que entonces vieron con espanto
 La Resurreccion yà en Sabado Santo.*

L.

*Penetra yà de su morada el centro,
 No por descanso, sino por retiro,
 Y cuidadoso sale yà à el encuentro
 De familiares obsequioso gyro:
 La causa le preguntan los de adentro,
 Haciendole à su pecho mortal tiro;
 Pero Andrès rebatiendo la metralla,
 Es del secreto Alcazar, y muralla.*

Son piedades de Dios, son sus oficios,
 Son sus misericordias, sus favores,
 Finezas, gracias, dones, beneficios,
 Que incessante derrama en pecadores,
 Decia Andrés; y en tiernos desperdicios
 Hilaba perla à perla sus ardores,
 En que viendo anegado su desfogo,
 Le esperan à la orilla del abogo.

Lo esperan, pero en vano, porque el alma
 Tramontada en la llama de su pecho,
 En ausencia mental, ayrosa calma,
 Buela del firmamento à el alto techo:
 El cuerpo, que parece se desalma,
 En una grande inundacion deshecho,
 A el bolar del dulcissimo refabio,
 Sale à la lengua, pero nunca à el labio.

Qual suele acontecer à tierno infante,
 Que de su Madre se durmiò en el seno,
 Que à el bañarle tal vez labio mamante
 Indice blando de dulzuras lleno,
 Acude à el paladar luego à el instante
 El alma en movimiento tan ageno,
 Que en gusto solo, lo demàs perdido,
 Come, y al mismo tiempo està dormido.

De Roelas assi el dulce embeleso,
 Muerte civil de todos los sentidos,
 Por lograr bien las glorias de su exceso,
 Los dexa mas allà de lo dormidos:
 A solo el paladar se dexò ileso
 Por gozar de los nectares subidos,
 Y por templar el fuego de esta calma,
 En sus labios tambien se bañò el alma.

Buelve de su passion, buelve del sueño
 Gustosa la alma, lo demàs cansado,
 Alegre el rostro, desterrado el ceño,
 Pero ciego en sus labios un candado:
 Buelven à preguntarle con empeño
 La feliz causa del robusto estado,
 Pero aqui de su boca nunca abierta
 La clausura responde, que à otra puerta.

De su austera milicia antiguo aliento
 En nuevo potro su rigor acampa,
 Aunque en la disciplina del tormento
 El alma se le vaya con la trampa:
 Del ayuno el verdugo mas violento
 En el cuerpo sus bueltas tanto estampa,
 Que del cordel à el trato si te acuerdas,
 Se dexaban contar todas sus cuerdas.

*Una de malla bien rizada zona,
Crespa pretina, belicoso erizo,
De su cintura el ambito aprisiona,
Sirviendole de forro el mismo rizo:
Cada duro colmillo, que eslabona,
Es un mordaz puñal, furor hechizo;
Que en la oficina del mortal destierro,
Se limpia bien el yerro con el yerro.*

LVIII.

*A coloquios divinos entregaba
Loquaz el alma en corazon, ò labio,
En que por varios modos despechaba
De silencios continuo desagravio:
En aqueſtas quietudes se aſanaba
Del alma obsequio, ſi del cuerpo agravio,
Y hablando allà en el Cielo noche, y dia,
Acà en el suelo, ſolo respondia.*

LIX.

*La urgencia de ſu proximo era aora
Poderoso reclamo de ſu anbelo,
Pues ſacudiendo la menor demora,
Mas que otras vezes azoraba el buelo:
Toda fatiga en èl ſe corrobora,
Toda aſticion en èl halla conſuelo,
Tan fiel, que deſde aquel Sabado Santo,
Parece renaciò para otro tanto.*

Con-

LX.

*Contabanſe de Abril veinte y tres Soles,
O vezes veinte y tres el Sol lucia,
Dia que entre los moviles faroles,
El ſegundo à el recuerdo ſe encendia;
El quarto apenas deſnudo entre albores
Algunos de los rayos, que ceñia,
Quando à la luz de aqueſte nacimiento,
Saliò Andrès à buscar un monumento,*

LXI.

*Aquel, que de San Pedro en el recinto
Tanto tiempo ſellò nena profunda,
Nuevamente exhumado labyrintho,
Que en terca confuſion à el culto inunda;
Aquel de hueſſos pie... indiftinto,
En que la adoracion... mal ſe funda,
Que recela en los p... todavia
El ſi ſerà piedad, o idolatria.*

EXII.

*A aqueſte de la fè eſcollo dudoso,
Mas que del culto venerado objeto,
El Miniſtro dirige fervoroso
Las finas expreſſiones del reſpeto;
Ajuſtado à el edicto religioso
Se hurta à las reverencias en eſeto,
Pero alli el alma en intimas porſias,
Toda ſe deshazia en cortesias.*

M

Alli

Alli del soberano beneficio
 En el feliz indulto de su vida
 El alma se emprendia en sacrificio,
 Pacífica oblacion reconocida:
 Nuevos votos entronca, en cuyo oficio,
 Mas, y mas holocausto se encendia,
 Cuya hoguera immortal con fino exceso,
 Pyra pudiera ser de tanto hueso.

LXIV.

Alli tambien en mas gemido voto
 (Suelto el hilo finissimo del llanto)
 Pide casi impaciente lo devoto,
 La identidad para esqueleto tanto:
 Alli quiso de tierra mas remoto
 Huesped eterno ser del suelo Santo,
 Y alli en fin esta vez en viva calma,
 Entre los huesos se dexaba el alma.

LXV.

Asi desanimado, assi confuso
 Entre duda, y piedad, gozo, y espanto,
 Buelve à su domicilio, buelve à el uso
 Infatigable de exercicio santo:
 Aun su vida domestica dispuso
 Con tanta compostura, exemplo tanto,
 Que à el bolver à su casa, se dudaba,
 Si se venia à el Templo, ò le dexaba.

Moria

Moria yà de Eton la errante hoguera
 A ser fenix continuo de sus rayos,
 Dexando para lutos à la esfera
 La bayeta fatàl de sus desmayos:
 Las estrellas del duelo en la carrera
 De blandones hicieron sus ensayos;
 Ni lagrimas faltaron, pues la aurora
 Rie temprano lo que tarde llora.

LXVII.

Mas antes que la aurora luzes ria,
 Antes que del ocafo sombras llore
 En la horrorosa animacion del dia,
 Digo, en el centro que la luz ignore,
 De mysterios altissima porfia
 Tinieblas busca, que la luz adore,
 Pues de la noche à el torpe ciego imperio,
 El mysterio se mira mas mysterio.

LXVIII.

Apenas de su sombra obscuro velo
 Corria la mitad de sus horrores,
 Dando à entèder, q̄ à un tiempo en tierra, y Cielo
 Mostraba luzes, y ocultaba flores;
 Quando de Andrès se aplica antiguo zelo
 Del mas divino oficio à los loores,
 Los que de amor en la mejor escuela,
 La prision de otra noche nos revela.

M 2

Con-

Concluyó de su oficio la tarea

La hora primera que atezaba el dia,
Y à el lecho, que su intento desafsea,
Insensible reposo le pedia:

Mata la luz, el cuerpo se ladèa,
Y sus ojos apenas escondia,
Se vieron assaltados de repente

El sueño, el alma, el lecho, y el durmiente.

LXX.

De alegres labios el rumor festivo

Escucha à la cerviz del duro lecho,
Aquel dulce empellon, que à humor esquivò,
Epytima vocal receta el pecho,

Reboso del placer, son el mas vivo,
De bocas apacibles dulce helecho,
Una del alma albricia desatada,
Acabemosla yà: una carcajada.

LXXI.

Escuchòla, y à el punto à essotro lado

Oyò en un claro articulado acento,
Preguntarle à el risueño, un mesurado,
De què te ries, di? y èl al momento,
No he de reir? (responde sossegado)

A el vèr neutral el Cordovès destiento?
La proceccion mañana acostumbrada,
Justa à un tiempo-serà, y apasionada.

Mas

Mas te dirè (prosigue del risueño

Dulce coloquio, que erigió mi oido)

De la prez Cordovesa es el empeño

Los Cielos estrujar con su gemido;

Pero sabed, que en obstinado ceño,

Rocas las nubes de cristal fluido,

No le tributaràn à su quebranto

Està luna una gota de su llanto.

LXXIII.

Dixo, y calmando voz, y movimiento,

El retrete quedò en sosiego mudo,

Que solo à mas horror me daba aliento,

Que solo à mas temor hablarme pudo;

El brio desplomado, ciego el tiento,

El corazon de espiritus desnudo,

Buscando en el ambiente su desfogo,

En rios exhalò todo su abogo.

LXXIV.

Quiero gritar, y anudafeme el pecho,

Quiero vestirme, y turbase el sentido,

Quiero moverme; y vime tan contrechò,

Que apenas respirar me es permitido:

En este de mis ansias duro estrecho

Fluctua el alma su baxel perdido,

Mas porque en la tormenta se conforte,

Todo lo viò perdido, sino el norte.

El

El norte, aquella luz indeficiente,
Que en el mundano mar rumbos destina,
Aquella antorcha à el racional tridente
Errante nunca, siempre peregrina:
A aqueste con imàn siempre obediente
De su afecto la aguja fiel inclina,
En que tiene por cierta conjetura,
Que el grado en que se ve, serà de altura.

LXXVI.

Entre tanta congosa, sombra tanta
A aquella luz le flecha el pensamiento,
De quien recibe en recompensa santa
Fuerzas sin claridad su entendimiento:
Con aquestas ni teme, ni se espanta,
Y su espiritu cobra nuevo aliento,
Con que corriò sin que la senda atroche
Todas las fantasias de la noche.

LXXVII.

Bolvì el fenix Eton su errante llama,
Picando en sus tritones la alta cumbre,
Pero Andrès dexò el potro de su cama
Apenas le punzò con su vislumbre.
Marchò del templo à el templo que mas ama
A encenderse en sus aras nueva lumbre,
Y tanto alli se abraza, tanto ardia,
Que temì sus cenizas aquel dia.

En

En este de Phaeton circulo breve
Nuestra Madre memorias prevenia
A aquel Historiador, à quien le debe
La Carroza de Dios la primer pia:
A aquel trueno veloz, que almas conmueve,
Quando en la selva su cañon rugia;
Que quando los cursantes son leones,
No son plumas sus plumas, son cañones.

LXXIX.

En reglada caterua es ordenada
De sagrado esquadron marcha devota,
Que de un Senado, y otro reforzada
A el suplicio encaminan su derrota;
A el suplicio, à la plaza, à la estacada,
En que estamparon su postrera gota
Aquellos Campeones, que valientes,
Armas descien en por ceñir sus frentes.

LXXX.

Era el motivo à tanto ardor piadoso
Grito memorial, que en el divino
Solio feliz del todo poderoso,
Agua esta vez el implorar convino:
Esto de Ceres trono lastimoso,
Tambien por mudas bocas reconvino,
Todos te lloran, y en ardiente fragua,
Por el agua que dan, le piden agua.

Tan

Tan rebelde , tan piedra , tan diamante
 El Cielo terqueò su duro empeño,
 Que en toda la estacion, ni aun un instante,
 Una blandura le debió à su ceño:
 De la tierra adustissimo el semblante,
 Por pedir à las nubes un despeño,
 A el verlas hechas Niobes , bueltas rocas,
 Tantas bocas abria , tantas bocas!

LXXXII.

El fuelle occidental, que entorpecido
 Dormia eterno su invernial faena,
 Rafagas desembuelve embravecido,
 Que mares riza , si en sus olas truena,
 El choque de las ondas repetido
 A bastillas de cristal su ardor condena,
 Y tascando sus iras claros grumos,
 Yà se le iban subiendo ciertos humos.

LXXXIII.

Los humos , que exhalados de su enojo
 Cayrelan superficie cristalina,
 Arrebatados de un ligero arrojò,
 Su humedad à los Cielos encamina,
 Desplega de sus plumas un manojo,
 Que toldo de la tierra se amotina,
 Nublòse , y de la esfera en largo estuvió
 No se aguardaba menos que un diluvió.

En

En aquesta anhelada coyuntura
 Marchaba yà la religiosa tropa
 A el Santuario fiel , cuya estructura
 De raudales de Martyres fue copa:
 Cada qual en sus votos assegura
 Bolver (corra la voz) hecho una sopa,
 Pero en sus ansias , solos los sudados,
 Lograron esta vez bolver mojados.

LXXXV.

Uno de aquellos , que con mas exemplo
 Reforzaba cetera tan piadosa,
 Era Roelas , cuya accion contemplo
 Hija de pretension mas religiosa:
 La prez que derramaba en aquel Templo
 (Y era de algunos ansia fervorosa)
 Pide (por las reliquias , que aun no entablan)
 Hablen los buessos , pues las piedras hablan.

LXXXVI.

Era la duda , que verdugo impio,
 Torcia Cordoveses corazones,
 Una lossa , un sepulcro , que à el desvío
 De diversas distantes invenciones
 A mental incruento desafio
 Retaba à las mas cautas opiniones,
 En que por ser padrino la memoria,
 Neutral se disputaba la victoria.

N

El

El marmol sepulcral, Jaspe ladino,
De un rudo pedernal de stello anciano,
Mas de dos siglos antes su destino,
Desenterrò del centro mas arcano:
Destrozado su asseo peregrino,
Era tambien con modo soberano
De si mismo epitafio, porque advierte,
Que los Jaspes tambien tienen su muerte.

LXXXVIII.

Loffa ruda no fue, letras tenia,
Pero en sus letras era tartamuda,
Pues muchas voces claras proferia,
Pero en otras estaba medio muda;
Cubierta de una Carta parecia,
Que à el Cielo por la posta iba sin duda,
(Pues al porte de fè, con gloria harta)
Allà estaban los dueños de la Carta.

LXXXIX.

Todos los que dictaba el sobreescrito,
Martyres fueron à el furor Romano,
Con quienes tuvo el Cordovès disfruto
Vida, y en ella aliento soberano:
Aquesta plana, aqueste nudo grito
Se guardaba con rito muy arcano,
No os admireis, guardarse merecia,
Que aunque tosca, por fin letras tenia.

En

En el centro del sacro pavimento
En que fue hallada la parlera lossa,
El registro de no sè què cimientò,
Error felice fue de una dichosa
Caverna, cuyo sepulcral aliento
Aroma se jurò tan deliciosa,
Que creyeron con muy viva esperanza,
Enterrada la bienaventuranza.

XCI.

Este sepulcro, aquesta ruda lossa
Tuvieron invenciones tan distantes,
Que del marmol la plana mysteriosa
Se hallò (sin saber quien) dos siglos antes:
En aquesta distancia tan dudosa,
En que linzes se vieron ignorantes,
El hueco, escollo fue de admiraciones,
La lossa, lydio toque de opiniones.

XCII.

A quien aquesta duda mas heria,
Y cada dia mas martyrizaba,
Era Roelas, cuyo amor sentia
El ciego nudo, que su fè miraba:
Este fue el memorial que introducía
La rogativa prez, que el pecho oraba,
Este fue de sus ansias el assumpto,
Y este de su oracion tambien el punto.

N 2

Regia

Regia entonces, como siempre diestro,
De la grey Cordovesa aquel rebaño
De la oveja perdida, que à el Maestro,
Siendo ella la manchada, le diò un baño,
Aquel Rodriguez, que en el campo nuestro
Diò pasto à sus ovejas tan extraño,
Que dexandolas nortes en sus huellas,
Lo que èl pascia, repastaban ellas.

XCIV.

Este, pues, de prudencia firme asylo,
De maximas aveja argumentosa,
Siguiendo el rumbo con que el sacro estilo
Suele reglar la marcha religiosa,
Con Roelas, à el hombro dando filo,
Se pareò en la tropa numerosa,
Se pareò? No en luzes paralelas,
Que no và en la estacion mas, que un Roelas.

XCV.

A este lado, que fue dos vezes diestro,
Roelas de si mismo mejor sabio,
Aquesto susurrò à oïdo siniestro
Con convexo ademàn, flautado labio:
Pues que de tantos sois tan gran Maestro.
(Sin hacerle à el mayor, menor agravio)
Oidme aquesta vez, y sed testigo
De lo demàs que calle, en lo que os digo.

Aunque

Aunque veis de las nubes denso velo,
Que en preñada humedad las luzes borra,
Amenazando, que en el seco suelo
Diluvios correrà, quando èl se corra,
No creais, no, que enternecido el Cielo
Con la piedad de un llanto nos socorra,
Creed, que este vapor, que toldos fragua,
Piedras dà por cristal, fuego por agua.

XCVII.

Creed tambien, que en todo lo que resta
Del menor luminar la luz menguante,
Se verà à la blandura tan opuesta,
Que un pedernal serà, serà un diamante:
El dolor, que el pronostico me cuesta,
Sabelo Dios, y vamos adelante,
Que no ignorais de la verdad testigo,
Que à el Profeta el castigo es mas castigo.

XCVIII.

El prudente Rodriguez, que embebía
De Roelas accion, voz, y semblante,
No sè, que algo divino traslucía
Del astrolabio en la oficina amante;
Pero con denodada cortesía
El Consultado replicò al instante:
Quien os ha hecho (aunque digais verdades)
Profeta aquesta vez de sequedades?

No

No penseis, Compañero, que mi asserto
Serà arrojo faláz de algun lunario,
No estuudioso cuidado de un despierto,
Ni de un sueño descuido imaginario;
De Dios dictamen es, un nuncio cierto
De los que sella su mental Sagrario;
Si el secreto ofreceis, que en vos confio,
Cerrad el pecho, y abrirè yo el mio.

Aqui suspenso el labio, y el oído
Del buen Rector, escucha atentamente
De uno, y otro mysterio acontecido;
Mas puntual Sumario, que eloquente:
Lleno de admiracion el Conferido,
Lleno yà de consuelo el confitente,
El coloquio separan, y entre tanto,
Es tambien proporcion pause mi canto.



CENTURIA QUARTA.
OTRAS DOS APARICIONES
del Santo Arcangel.

I.

E Ra el tiempo, en que Apolo refulgente
Sus mas templados rayos desceña,
Y con assalto tibio, ardor prudente,
Los ataques de Vesta acometia:
De Vesta, que con colera impaciente
Reseñando su basta Monarquia,
Los renuevos por picas alistaba,
Y los frutos por balas apuntaba.

II.

Era aquel mes, en que apacible Flora
Pimpollando sus ambares vistosos,
Alfombras de esmeralda alli colora,
Si aqui texe tapetes olorosos:
De Maya deliciosa Precursora,
Los estrados previene mas graciosos,
Conductora feliz de sus ardores,
Y la llave maestra de las flores.

Era, en fin, de aquel mes la luz postrera
 En que hermoso Titan se despedia
 Del huesped, y posada lisongera,
 En que el Aries celeste presidia;
 Para el eterno afan de su carrera,
 Postillon incessante se ceñia,
 A llegar infalible con su coche,
 A la venta de Tauro à media noche.

Yà el latigo brillante del cabello,
 Yà el dorado acicate de sus rayos,
 De sus brutos corrige el furor bello,
 De sus postas aviva los desmayos;
 Yà dexando de Abril el blando buello
 Sus herraduras polvorèan Mayos,
 Yà desapareciò su luz incierta,
 Yà à la estancia llegò, y llamò à la puerta.

A este golpe once vezes repetido
 Nuestro devoto Andrés sacudiò el sueño,
 Y à el oficio divino dirigido
 Intenta repetir su antiguo empeño:
 En coloquio bocàl embebecido
 Fino galan de soberano dueño,
 Dos horas consumiò con quien adora,
 Pagandole à su Dios hora por hora.

Cierra

Cierra el Breviario, y aun sus ojos cierra
 Para reconciliarse algun reposo
 Tramontando à la mente, que destierra
 El de su labio celestial rebofo:
 Con esta calma de entre Cielo, y tierra
 Recaudaba un parentesis dudoso,
 En cuyos profundissimos beleños
 Se vistieron los extasis de sueños.

Mas què rumor es este? Què pisada
 Resuena en la mansion de mi aposento?
 No es ilusion, no, no, que à la morada
 De mi lecho avecina el movimiento:
 Ola! hermana, eres tu? ha! camarada,
 Decid quien sois, decid, ò con què intento,
 Atropellando asì mi pobre nido
 El alma me assaltais por el oido?

No soy yo vuestra hermana, me responde
 Con voz estraña, pero perceptible,
 Y à el punto se presenta, ò se me esconde
 A mis ojos yà cierto, yà falible,
 Un bulto, como humano, alli, aqui, adonde.
 Lo veia yo yà, y era invisible,
 Que los mysterios (aunque la alma alerta)
 Nunca de par en par le abren la puerta.

O

Cuerpo

Cuerpo de luz à soplos concebido,
 Sombra de cuerpo en luzes rebujado,
 Indistinto borron medio encendido,
 Dubitable fanal medio apagado,
 A el rayo de mis ojos escondido,
 Si à relampagos suyos declarado,
 Era, ay triste de mi! di tu quien eres,
 Que mi fè te darè à lo que dixeres.

X.

Era (no sè si acertarè à pintallo)
 Elegante, y gentil su contextura,
 Ayroso movimiento en que le hallo
 El denuedo pantado en la messura;
 No sè si era varon, porque à dudallo
 Toda la simetria se conjura,
 Racional, qualquier parte lo juraba,
 Mas del sexo ninguna se informaba.

XI.

Vestidura talàr su luz ceñia,
 Que en dos piezas cumplidas cortò el arte,
 Un tonelete su beldad cubria
 Revelando à mi vèr la extrema parte:
 A sus hombros un manto se prendia,
 Arreo militar, gala de Marte,
 Tan tremolado a el viento, y esparcido,
 Que era (y fue aqui verdad) ayre texido.

La

La tela, que surtiò una, y otra pieza,
 Mi linze aplicacion no discernia,
 En su corte mostraba mas destreza,
 Que en tixera vulgar caber podia;
 De su trage la bella gentileza,
 De la moda usual se distinguia,
 Su color graduabase en sus campos,
 Para darles lecciones à los ampos.

XIII.

Su rostro en fin (con què pesar lo digo)
 Por mas que en èl se avizorò el cuidado,
 Por mas que sus facciones le perfigo,
 Todo fue vano, todo porfiado:
 Un lucido cendal, velo enemigo,
 Mascarilla à su rostro le avia dado;
 Con que del hombro arriba con porfia,
 Solo lo que ocultaba, descubria.

XIV.

Aqueste extraño imàn de mi desvelo,
 Escollo de mis dudas, y temores,
 Sin deponer su recatado velo,
 Ni del todo à la sombra sus horrores,
 Acercando à mi lecho, y mi rezelo,
 Bello bulto animado de candores,
 En una silla, que frontera avia,
 Su belleza doblaba, y embebia.

O 2

Decid,

Decid, por què no arveis executado
 Lo que el Sabado Santo à vos dixeron
 Aquellos Cavalleros, que en un prado
 Se pararon à vos, y aun os corrieron,
 Quando endebles (despues de deshauciado)
 Vuestras plantas, velozes se botvieron?
 Acordaos, citad vuestra memoria,
 Que os valiò la salud aquella historia.

XVI.

Dixo; y à la primera diligencia,
 Que bice de mi memoria en el espolio,
 Lo encontrè, porque aquella gran clemencia
 Estaba remarcada à el primer folio,
 Entonces la visible inteligencia
 Ajustandose à aquel humilde folio,
 En la audiencia que forma en mis oïdos,
 Me citò de remate los sentidos.

XVII.

Sabràs (prosigue) que de Dios el zeño
 Altamente en sus iras concebido,
 Con un fatàl inexorable empeño,
 Contra Cordova se arma enfurecido;
 Contra Cordova, si, pues su despeño
 En culpa usado, en yerro enmohecido,
 Sin duda escollo de su mira braba,
 Beberà las saetas de su aljaba.

Del

Del fluïdo coràl humor viviente,
 Que en las venas espiritus colòra
 Tan mucho inundarà su continente,
 Que el cauce romperà, que lo atesora:
 Del rebofo la prodiga corriente
 Dexando el corazon, que la acalora,
 De la muerte en vivissimos ensayos,
 Mil Senecas retrata en los desmayos.

XIX.

La tierra, cuya extatica firmeza
 De Vesta el nombre le firmò constante,
 Del centrico bolcàn con la braveza
 Movimientos revela à su semblante,
 El qual sobrefaltado à la fiereza
 De furioso baybèn, de golpe errante,
 Convencerà à muchissimos alientos,
 Que sus tumulos son sus aposentos,

XX.

De la tierra tambien el rostro hermoso,
 Cuya tèz asseò mano cultora,
 Rugado el ceño, les dirà enfadoso,
 Mas sequedades à quien mas le adora:
 Todo culto para ella serà ocioso,
 El que mas la confia, la empeora,
 Porque ingrata esta vez à franca mano,
 No volverà à el favor grano por grano.

A esta escasez del Reyno vegetable
 Sucederà tambien del sensitivo,
 Una desolacion tan lamentable,
 Que à la muerte verà el golpe mas vivo:
 El filo de la parca inexorable,
 Nunca (mas que esta vez) executivo,
 Rendirà brutas almas tan severo,
 Que llegarà à rendirse hasta su azero.

XXII.

Viendose en fin la humana Monarquìa
 De estos dos enemigos acosada,
 Y que tambien por hambre yà se via
 De la razon, la plaza bien sitiada,
 Quien salidas tentare con porfia,
 Se quedará sin duda en la estacada,
 Y prisionera en fin la tropa fuerte,
 Se darà à el Regimiento de la muerte.

XXIII.

O! què estrago, què horror, y què lamento!
 Todo el orden del pueblo desconcierta,
 Quando en landre fatàl mira el aliento
 Con ansias vivas su esperanza muerta;
 Quando hecha de si misma monumento,
 Poblado el campo, la Ciudad desierta,
 Verà con luzes de la vida escasas,
 Llenar los huecos, y vaciar las casas.

Con

Con tan grande pesar, tan grande estrago
 Los tristes Cordoveses astigidos,
 Los que de tal furor fueren rezago,
 Del voto apelarán à los gemidos;
 Y à el vèr de su exterminio el cierto amago,
 A la Deydad le buscan los oïdos,
 El Cielo escalan, en su audiencia entran,
 Nunca los hallan, solo los encuentran.

XXV.

Solo à una prez, à un memorial, à un voto,
 Las puertas abrirà de sus oïdos,
 A el de aquel, que con animo devoto,
 Y en afectos del alma bien sentidos,
 Aquessos hueffos del sepulcro ignoto,
 Mediadores hiciere à sus gemidos;
 Solo aqueste hallará de la clemencia,
 Por tal suplicacion, feliz sentencia.

XXVI.

Con tanto patrocinio, favor tanto
 Se explicarán los hueffos venerables,
 Que del transcendental mortal quebranto
 El que amagos yà viere inexorables,
 Con incessante grito, eterno llanto
 Querrà vèr las reliquias mas tratables,
 Que qual las de Joseph en procesiones,
 Visitando andaràn tristes mansiones.

Para

*Para esta circular feliz visita
(Medicos esta vez los esqueletos)
En materia vulgar la arte exquisita
Excediendo en su obrage altos respetos,
Ferculo harà, que el mismo se compita,
Dexando à los mas altos mas sujetos,
Que la vida en carroza lleva el fallo,
Si à el enfermo la muerte vâ à cavallo.*

XXVIII.

*A esta urna sagrada, ò mausolèo,
No harà el arte tan ciega la estructura,
Que à la vista la dexa con desseo
El tesoro, que encierra su clausura
Enlazarà en su fabrica el asseo
Franca custodia, claridad segura,
Que no repugna à la razon mas tarda,
Que se vea lo mismo que se aguarda.*

XXIX.

*De mentidos cristales transparentes,
Que el fuego liquidò, quaxò el aliento,
En cuyas tersas hazes, claras frentes,
Ni un pelo ha de empañar el lucimiento,
Viriles labraràn, que refulgentes
Las lucanas seràn del monumento,
Por cuyo ventanage en la partida
Assomarà la muerte vuestra vida.*

*Yo, que absorto estas voces escuchaba,
Sin que (muda esta vez) mi inteligencia,
Dudas pestañeasse à quanto hablaba,
Aquella obscura racional presencia,
Atento à el vèr, que tanto se esmeraba
En puntos de viriles su eloquencia,
Me parè, y observè, que mi reparo
Trozaba esta vez en lo mas claro.*

XXXI.

*Para què son (le dixè) esos cristales,
En que tanto fixais mis embelesos?
Para mirar acaso nuestros males
Necesitan de anteojos esos hueffos?
Si es la fè la que sana à los mortales,
Si es la fè la que cura sus excessos,
De què le sirve à el mal, porque el bien gozè,
Vèr à el Medico mismo que con oce?*

XXXII.

*Muy bien reparas (dixo) pero advierte,
Que la fè, que remedia à la dolencia,
No consagra su venda, ni su suerte
De algun medicamento à la influencia,
La consagra à el poder, que de la muerte,
Por su merito cambia la sentencia,
Con que puede la fè ser en su intento,
Ciega à el Medico, y no à el medicamento.*

El culto à las Imagenes sagradas,
 Escandalo fue un tiempo de la Grecia,
 Adorando con maximas erradas
 Las almas de los bultos que desprecia,
 Por esso sus provincias subyugadas,
 Sufren de Agàr la mano torpe , y necia,
 Estimando Dios mas rito pagano,
 Que un culto , à la verdad , medio Christiano.

XXXIV.

Es todo el movil del humano culto,
 Aquel alto respeto, con que abraza
 La imagen à el objeto, el alma à el bulto,
 La representacion que los enlaza:
 Por esso à el Cesar se pensò el insulto
 Con que à su imagen el desayre traza,
 Y aun nos manda el Oraculo infalible,
 Acatar lo invisible en lo visible.

XXXV.

No es otra cosa , no , bien entendida,
 De un esqueleto la armadura fuerte,
 Que una triste reliquia de la vida,
 Y un felice despojo de la muerte;
 Un memorial de la mayor partida,
 Y un monumento de la eterna suerte,
 Un recuerdo legal del hombre que huvo,
 Su imagen , y algo mas , pues alma tuvo.

Por

Por este superior digno respeto,
 Que conciliò la muerte con la vida,
 A el sepulcro, à el difunto, à el esqueleto
 La piedad se rindiò mas comedida;
 La piedad, que con un dolor secreto
 En zenizas se viò tan ofendida,
 Que pensaba su Ley (sentencia fuerte!)
 Con la muerte, el desayre hecho à la muerte.

XXXVII.

Què otra razon hallais , què otro motivo,
 Para que aquel feliz cruzado leño,
 En que Dios se viò muerto , el hombre vivo,
 Los cultos tire de mayor empeño?
 No fue la causa aquel contacto esquivo,
 Aunque à fuerza de brazos alhagueño,
 En que se diò à una palma mano tanta,
 Que à las plantas de un Dios echò su planta?

XXXVIII.

Pudo ser mas estrecha por ventura
 La union que professò Dios humanado
 Con la materna virginal clausura,
 Que la alma con su albergue organizado?
 No pudo ser ; porque en verdad segura,
 (Que la fè , y la razon han demostrado)
 Para el intento negar à ninguno,
 Que una union hace dos, y essotra uno.

P 2

Pues

Pues si la imagen , si la Cruz Sagrada,
 Y en fin , si el gremio puro de Maria
 No estrecharon tan ciega la lazada,
 Como aquella, que el cuerpo à la alma unia,
 Consequencia serà no desayrada,
 Si à el paralelo los respetos fia,
 Que el del cuerpo , que està de su alma falto,
 Mas intimo serà , sino mas alto.

XL.

De aqui dos cosas deducir intento,
 Para resumen del discurso mio;
 Una es el culto, que debeis atento
 Del nuevo mausolèo à el Numen pio;
 Y effotra , la ostension , que en lucimiento
 Paga el ardor à su tesoro frio;
 Una , porque respetos no se ultragen,
 Y la otra muy debida à el ser de imagen.

XLI.

Uno, y otro os encargo , pero advierto,
 Que la costa del grande relicario
 (Digno hospedage à tanto honrado muerto)
 La ha de contribuir vuestro Vicario:
 Decid que assi lo haga , y que estè cierto
 Libra su paga en el divino Erario,
 Que la limosna à un muerto, si es partida,
 Es letra por la posta à la otra vida.

Si

Si acaso mi propuesta os empachare,
 (Porque al fin es demanda) no os assombre,
 Que en caso , que el favor regateare,
 El gastarà , si vos gastais mi nombre:
 Decid , que yo os lo dixè , y si dudare,
 Como lo harà sin duda esse buen hombre,
 Pedidle por lo mismo , que en resulta,
 Sino fuere limosna , serà multa.

XLIII.

Multa serà , porque el Vicario vuestro,
 Un poco mas allà de timorato,
 Darà à la plana del negocio nuestro
 Mas que la duda , el genio , su retrato:
 Por esta terquedad en que es tan diestro,
 Le has de pedir la gracia de que trato,
 Porque es mucha razon , que la fè acuda,
 Adonde està el origen de la duda.

XLIV.

Dixo , y à el punto el indistinto bulto,
 Oraculo invisible à el pensamiento,
 Por modo raro à la atencion oculto
 Su silla vacia , y dexa mi aposento:
 Buscole el hilo à el cortesano culto,
 Mas no me dexa rastro el movimiento,
 Que el ente immaterial la gracia tiene
 De ignorarse à do va , ni por do viene.

No

No te observaste à el pensamiento mismo,
 Quando dà caza à el mismo pensamiento,
 Ignorar del cerebro en el abismo,
 Sus passos todos, menos el assiento?
 Supiste acaso tu en el embolismo
 Imaginario del conocimiento,
 Como en irse, y venirse en un instante,
 Tà su espalda te diò, ya su semblante?

XLVI.

Viste à el Venter tambien quando perdida
 La presa, que fue imàn de su desvelo,
 Suspendiendo à el instante la partida,
 Colgar de la nariz todo el anhelò?
 Y en el golfo del viento embebecida,
 Fixo el fervor, desatentado el zelo,
 Rafagas concebir, sin saber donde
 La presa se le buelve, ò se le esconde?

XLVII.

Asi, pues, yo, llamado del acento,
 Con que el fiel orador sellò su labio,
 Rebuelvo mi cuidado àzia el assiento,
 Que Cathedra juzgaba à el Numen sabio:
 No lo encontrè; recorro mi aposento
 De mi engañada vista en desagravio;
 Pero en verdad, que, el norte yà perdido,
 Quedè burlado, y èl desvanecido.

Valgame,

Valgame, gran Señor, tu Providencia,
 Decia de mi pecho allà en el seno,
 Què verdad es aquesta, què apariencia,
 En que tanto me alegro? tanto peno?
 Si es favor, que dispensa tu clemencia,
 Del merito la miro muy ageno;
 Si es castigo, Señor, no tanto daño,
 Venga el azote, y venga el descengano.

XLIX.

Esta neutralidad, esta congoxa,
 Aqueste gozo, aquesta indiferencia,
 De la mas ciega fè la venda afloxa,
 Si el torcedor aprieta à la conciencia,
 En este potro, que el valor despoja,
 Buelta, y buelta me dà tu Providencia,
 Vengan, Señor; mas si el rigor no escampa,
 Cuidado no caygamos en la trampa.

L.

En esta confusion, este tormento
 Paguè la noche, y alcanzòme el dia
 Tan descubierta à el mismo pensamiento,
 Que por èl empenè mi fantasia:
 No pensè revelar mi Sacramento
 En el espacio, que su luz ceñia,
 Porque en los bienes sobrenaturales,
 Basta la liviandad à hacerlos males.

Solo

Solo sî , en todo el dia por entero,
 Dedicar quise à Dios mi fiel fatiga,
 Corazon , voz , y obra en verdadero
 Sacrificio mi alma à el ara obliga:
 Despues la antorcha aplica à el candelero
 De la fè , cuya luz mi sombra siga,
 Con la qual à su puerta , haciendo alarde,
 Quise llegar à tiempo , pero tarde.

Aquesta se passò , pulsò la noche
 La aldaba de Morfeo con porfia,
 Que saliendo en su bello obscuro coche,
 Mil beleños receta à el claro dia;
 Echaba à mi pestaña el dulce broche
 Con algun tiempo mas , que el que solia,
 Que no ay executor , que con empeño,
 Cobre los atrassados , como el sueño.

Cobrar quiso con tiempo su gabela
 (Si es feudo el que con gusto paga la alma)
 Mas yo puse à el cuidado en centinela
 Contra las dulces furias de la calma:
 Esta me embiste , aquella se desvela,
 Una pide el laurel , otra la palma,
 Hasta que en esta lid , armas alertas,
 Al sueño me cogieron entre puertas.

Aqui la pagaràs , dice el desvelo;
 Yo he de cobrar , la calma repetia,
 Y entre la brega de uno , y otro anhelò,
 Solo el sueño pagaba la porfia:
 Con aqueste debate , aqueste zelo
 El alma , ni velaba , ni dormia,
 Encontrando esta vez para su gloria,
 En su misma batalla , su victoria.

Quiso aqui nuestro Andrés seguir su alcance,
 Viendo al sueño cejar tan de contado,
 Que , aunque à cobrar venia en el abance,
 El cobrador aqui fue el alcanzado:
 Espada , y daga para aqueste trance
 Andrés se ciñe como buen Soldado,
 Quales seràn ? Contra el temor nocturno
 Una el Breviario fue , la otra el Diurno.

Comenzò à manejar con tal destreza
 Estas del alma soberanas hojas,
 Que à el sueño le obligò con mas presteza
 A pedir treguas , y mostrar congoxas:
 Concediòlas fiando à su cabeza
 Conducta facil à sus armas floxas,
 Mas solo en tanto , que en afecto vario
 Maneja para sî las del Breviario.

Concluye aquesta , y buelue à la batalla,
 En que el sueño Adalid con mas recluta,
 De vapores dispara la metralla
 Con que ciega à el valor , la vista enluta:
 La fantasia corpulencias talla
 Con quienes yà rezela la disputa,
 Yà se para , yà teme , y yà vencido,
 Cansado de rendir , se viò rendido.

Pero apenas concibe su pestaña
 Los fecundos influxos del belcño,
 Quando un susto se forma en la campaña
 Formidable enemigo contra el sueño:
 Enemigo furioso , à cuya saña
 El miedo del vencido abulta el ceño,
 Porque à los pechos de valor mas alto,
 Siempre les acomete por assalto.

Aquel susto , aquel miedo , aquel ruido,
 Aquel bello ladron de mi reposo,
 Aquel tibio bolcàn medio escondido,
 Aquel nublado à medias luminoso,
 Huesped , si bien hallado , bien perdido,
 Y à costa del amor , magestuoso;
 Aquel en fin , aquel , que con por fias,
 Buenas noches me daba , y malos dias.

Veislo aqui , que con passo mesurado
 De mi estancia resuena el pavimento,
 Y doblando su luz , acomodado,
 No sè si èl lo sería , ò el assiento:
 Bolviò à tronar sulabio recatado
 Con un impulso mas allà de aliento,
 Cuyo terror , verdugo à mi sentido
 Suspenso lo dexò , sobre-cogido.

En hora buena esteis , fue la primera
 Frasse , que articulò su grave acento,
 Y no dexò de resonar severa,
 Por mas que la endulzò el comedimiento:
 No ay duda en que apacible la voz era,
 Aunque embebida en desabrido acento,
 Que allà en las oficinas de eloquencia,
 Labra sus agridulzes la prudencia.

No obstante del sonido la aspereza,
 Aunque tantos desmayos fulminaba,
 No me rindiò , que en militar fiereza
 La flecha es la que mata , no la aljaba;
 Antes bien animaba mi flaqueza
 El en buen hora , que me saludaba,
 Porque el sonido con rezelos hartos
 Me consentia sentenciado à quartos.

*Pero aguarda valor, espera aliento,
Que te engaña la dulce cortesía,
Que à la mas ciega noche, ayzado viento
Suele ser passamano el claro dia:
Esse blando decir, cortès acento,
Aquessa gracia, aquessa melodia
Graduando sus ecos para rayos,
Concibe brios, parirà desmayos.*

LXIV.

*Como tan olvidado, y poco atento
A mi expresion, à Oraculo sagrado
Muestras el zelo, escondes el aliento,
Vivo à la confusion, muerto à el cuidado?
Como no practicasteis al momento
Negocio de momento tan pesado?
No veis en vuestras dudas, con que lucho,
Que para echado à espaldas, pesa mucho?*

LXV.

*Es razon, que à un assumpto, que en substancia
Destierra qualquier apice profano,
En lugar de que vos à su importancia
Sacrifiqueis los pies, le deis de mano?
Que sea tan tupida la ignorancia
De nuestro ingenio nada cortesano,
Que en negocio, que à Dios mira sin velo,
Os reveleis à lo que yo os revelo?*

Es

*Es razon, que à una impressa tan piadosa,
Que con mano de amor palmas cultiva,
Sea vuestra piedad tan perezosa,
Que niegue à su laurèl la planta viva?
No es la gloria de Martyres honrosa
Esta, que tanto zela mi inveciva?
Pues como os deteneis? que sin excessos,
Para andar vivo vos, bastan sus huesos.*

LXVII.

*Es razon que à una fè, de quien depende
Culto, y piedad de vuestro paysanage,
Le quiteis el cendal, en que se entiende
A feliz ceguedad no visto ultrage?
No vereis quanto el merito se estiende
De su religiosissimo omenage?
Pues hacedlo, y dexad miedos nocivos,
Quando no por los muertos, por los vivos.*

LXVIII.

*No he venido yo mismo à visitaros
A vuestra casa misma, à vuestro lecho?
No he venido à deshora, y sin reparos,
De vuestra atencion sola satisfecho?
Una, dos, y tres vezes à fiaros
No he reducido mi profundo pecho?
Pues hacedlo por mi, no esteis ocioso,
Sed cortesano, quando no piadoso.*

Aquesto

A questo dixo, y en mortal desmayo
 Desplomado el vital caduco aliento,
 Quise vestirme diestro, y no me ensayo,
 Quise hablar, y zozobro en el intento:
 Tan assombro, tan colera, tan rayo
 Me sorprendiò esta vez el movimiento,
 Que, à la razon cerrandole el camino,
 Solo abria la puerta à el desatino.

LXX.

No viste à el balbuciente zagalejo,
 Que tardo alguna vez cursò la escuela,
 Y à el Maestro arguir con sobrecejo,
 Hecho de sus descuidos centinela?
 No viste, que à su voz todo perplexo,
 Disculpas busca, y vano se desvela,
 Y quando (por pedir vènia) se humilla,
 Se le càe de la mano la cartilla?

LXXI.

Veisme aqui, assi fui yo, que todo yerto
 A el trueno de la queixa, que me acusa,
 Naufragando en disculpas el acierto
 Se le escapò la tabla de la escusa:
 Quise valerme, acaso mas despierto,
 De la cartilla, que en la Corte se usa;
 Comenzè à balbutir, pero se nota,
 Que despues del Jesus, no di con jota.

Jesus,

Jesus, Jesus, Jesus conmigo sea
 Mas adentro del labio se escuchaba,
 Porque del pecho la mortal pelèa
 Solo al tremulo diente se fiaba;
 Pero con mucho arrisco, nueva idèa,
 Quando el estilo apenas Gaguinaba,
 Mi prez, salutacion, y cortesia,
 Todo lo dixè en una Ave Maria.

LXXIII.

Raro destiento! Sacro desvario!
 Del tino despojado, de horror lleno
 Echò mano à rezar el temor mio,
 Y assi fuera del caso, como es bueno;
 Pero aunque mas me disculpeis à el brio,
 No es de razon, y policia ageno,
 A quien los cargos contra mi presenta,
 Darle por una quenta essotra quenta?

LXXIV.

Pues no faltò razon à mi destiento,
 Porque el mar, en que aquesta fluctuaba,
 Era un abismo, en que el conocimiento
 Confundia lo mismo, que observaba:
 Si es Angel malo (me decia à tiento)
 Este, que mis especies trabucaba,
 A buena quenta le dirè yo mismo
 En una Ave Maria un exorcismo.

Rezèla

Rezèla con voz alta , y entre tanto,
 Que tremula la voz la articulaba;
 Ageno el huesped del menor espanto,
 Mas que Oidor , oyente la escuchaba:
 Yo , que atento lo vi à mi rezo Santo,
 Santo à el huesped tambien imaginaba;
 Que si un buen Angel diò el Ave Maria,
 Malo no pudo ser quien la atendia.

LXXVI.

Atendiòla , y apenas sellè el labio,
 Quando con un templado movimiento
 El bulto desdoblò , que por resabio
 Le plegaba el asseo de mi asiento:
 Pusose en pie (si en darselos no agravio)
 Repitiendo con claro , grave acento,
 Bien aveis dicho , bien , gastais buen modo;
 Porque el Ave Maria viene à todo.

LXXVII.

Quedad con Dios me dixo , y para irse
 Aquel agil , sutil , de luzes ente,
 Con un claro ademàn de despedirse,
 E incierta faz , que sus espaldas miente;
 Mas serio concluyò: yà , y à el partirse,
 Haced lo que os he dicho , no escarmiente
 Vuestra dureza en vos , que à una alma ruda,
 No queda apelacion para la duda.

Apenas

Apenas esto articulaba , quando,
 Rebuelto mi juicio à el verse reo,
 A el solio de mi Fuez , medio temblando,
 Revista pide , pero nada veo:
 Sin fe el valor , el alma titubando,
 Doy à el estrado perspicàz rodèò,
 Y viendo se sin Fuez mi triste gozo,
 El temor me bolviò à su calabozo.

LXXIX.

En este del horror obscuro centro,
 En que la luz habita tan dudosa,
 Que la forma (de sombras à el encuentro)
 La misma claridad mas horrorosa:
 El alma presa allà , allà mas adentro
 De esta del miedo carcel assombrosa,
 Se miraba neutral , triste , falible
 Ya de puro sentir , como insensible.

LXXX.

A el irse , mi fatiga diligente
 Desdobra prompta su medroso brazo,
 Y à la ocasion , que mira medio ausente,
 Prender intenta por el blando lazo;
 Pero fugàz , la que aguardò presente
 Burla de la omision el tardo abrazo,
 Pues la ocasion , que calva se reseña,
 A el copete no mas tendiò la greña.

R

No.

No te acuerdas rapàz entretenido,
 Quando, armado de liga el Paliuro,
 El paxarillo se trabò embaído
 En el tarabe, que fingiste duro?
 Y que bolando à el buelo sorprendido
 Su grillete creyendo mas seguro,
 A el cogerlo, burlando tus alertas,
 La mano, y boca te dexaba abiertas:

LXXXII.

Afsi, pues, yo, quando creì inocente,
 Que el Paraninfo, que abatiò su buelo
 A mi tenàz reclamo negligente,
 Prenderia esta vez en mi desvelo,
 Quando mi boca se creyò eloquente,
 Quando mi mano se ofreciò à mi anhelos;
 La fuga con que el huesped me provoca,
 Me cogiò aquesta vez manos à boca.

LXXXIII.

Quien creyera, despues de tanta audiencia,
 Que entres vezes me diò Fuez cortesano,
 De la prueba eficàz de su paciencia,
 De su estilo divino, quanto humano,
 De aquella à mi Oracion fiel complacencia,
 Y del saludo en Dios tan soberano,
 Me viesse todavia (aun no lo creo)
 Por mas absuelto, cada vez mas reo?

Pues.

Pues creedme, creedme, que aun con tanto
 De verdad testimonio irrefragable,
 Se miraba el juicio con espanto,
 Entre demonio, y Angel mas variable:
 A quanto firme sylogismo, à quanto
 Argumento me hacia incontestable,
 Rèplicas mas agudas (por mi enredo)
 Aun sin buscarlas las hallaba el miedo.

LXXXV.

No diò señal mi huesped repetido,
 Que el apoyo firmasse de Angel bueno,
 Que à el punto no le hallasse retorcido
 De atriaca feliz, mortal veneno:
 Todo aquesto, decia, le es nacido
 Tambien à el Angel de la luz ageno,
 Y concluia, haciendo consequencia
 La duda aquesta vez de la evidencia.

LXXXVI.

Suspensio del desayre inopinado,
 En que verdugo fue mi sentimiento,
 Quise enterrar mi duelo en el sagrado
 Letargo natural del movimiento:
 Con esta suspension desagraviado
 Procuraba quedasse mi tormento;
 Pero quien viò en el mal de las passiones,
 Sus pensiones curar con suspensiones?

R. 2.

La.

La suspensión de verme desayrado,
 Beber quiso esta vez dulce beleño,
 Pero como era parte del cuidado,
 Nunca fajar pudiera con el sueño,
 Porque solo le alcanza el descuidado,
 Y lo suele perder solo el empeño,
 Trofeo, que lo mira conseguido
 El valiente jamás, siempre el rendido.

LXXXVIII.

En este labirinto, en este hybleo,
 Tanto mas ciego, quanto mas mirado,
 La noche se pasó, no, no lo creo,
 La noche no, su día fue el pasado;
 Puesto que la tiniebla, en que me veo
 (Si el verme la tiniebla me ha dexado)
 Echándose en su sombra obscuro broche,
 De dos noches, y un día hizo una noche.

LXXXIX.

A cuyo fin, y oriente à essotro día,
 Cuya cuna entre sombras se arrullaba,
 A el sueño rebolvía mi porfia,
 Y la porfia mas me despertaba:
 La aurora, que beleños infundía,
 Para mi solo no los recetaba,
 Que si el susto en el pecho se incorpora,
 No lo sabrá arrullar la misma aurora.

Anegado

Anegado algun tanto en parda sombra,
 Que colóra mi triste fantasia
 Con pincèl (que retratos solo assombra)
 Abulta las imagenes del día;
 Quando del quarto penitente alfombra
 Parece huella el huesped, que solía:
 No me debí assustar; mas para horrores,
 Muy mal se habituaron los temores.

XCI.

Apunto luego al punto mis orejas
 Por la mira infalible del oído,
 Buscando el blanco por entre las rejas,
 Que franqueò la colcha à mi sentido:
 Baxas estaban yà, sobre perplexas,
 Porque à el temor se avian yà rendido;
 Pero aora se vieron tan erguidas,
 Que casi se temieron ser de Mydas.

XCII.

Pero por mas que avizorè la escucha,
 Y el cañon apuntè de mis oídos,
 Solo con el silencio es con quien lucha
 El armado valor de los sentidos:
 Viendo que en mi la fantasia es mucha,
 Creía antojadizos los ruidos,
 Que, con buena licencia de los ojos,
 Los oídos tambien gastan anteojos.

No

No obstante, por fixar mi desengaño,
 Apelo de un sentido à otro sentido,
 Los ojos despleguè por ver si apaño
 Especie à mi recelo, cuerpo al ruido:
 Nada hallè en mi aposento, nada extraño
 De aquel pobre menage, que ha tenido,
 Sino, que el miedo del continuo insulto,
 En cada especie se formaba un bulto.

XCIV.

Desengañada en fin la fantasía
 De que era aquí el temor quien la asustaba,
 Por los sentidos manda con porfía,
 Que se toque à silencio à quien tocaba:
 Quería reposar antes que el día
 Empuñasse de luz dorada aldaba,
 Que hacerlo todo día, es tan mal broche,
 Como querer hacerlo todo noche.

XCV.

Pero à el passo que yo mas porfiaba
 En poner en sosiego mis sentidos,
 A mas alto motin se conspiraba.
 Toda su tropa del temor movidos:
 Pareciame ya los sojuzgaba,
 Quando à nuevo rumor los siento unidos;
 Que si el comun sentido se desvela,
 Le hacen todos los otros centinela.

Ya

Ya la tercer vigilia de la noche
 Su filo luminoso desceñia,
 O tres horas de sombra en neutral broche
 Llevaba (por mejor decir) el día;
 Quando ansiando de Phebo el rubio coche,
 Postrer buelco à la sombra le pedia,
 Haciendo por velar el mismo empeño,
 Que antes avia hecho para el sueño.

XCVII.

Con aqueste embeleso, ò este anhelo:
 A el crepusculo claro precedente
 Fatal Sastre de tiempos mi desvelo
 Lo respuntò à el diluculo presente:
 La noche, pues, que con dudoso anhelo
 Neroniana se vido de repente.
 De mirar día tal se hiciera cruce,
 Sino viera su sombra entre dos luces.

XCVIII.

Ya la sombra sin duda era corrida,
 Ya la alva à mejor luz era passada,
 Ya la aurora se vido de partida,
 Quando Phebo le daba una guiñada:
 Ya la Venus brillante era perdida,
 Porque entre sombras es mas bien hallada,
 Y en fin, solo aguardaba à el Sol tendido.
 Para yo levantarme de mi nido.

Con

Con aqueste descuido del repaso,
 Mejor dirè cuidado del desvelo,
 Quando ya un movimiento perezoso
 Descuelga en la pestaña sutil velo:
 Pierdesse en el sentido lo ruidoso,
 Y tramonta à embeleso en manso buelo,
 Diciendonos su arrullo en lengua parda,
 Que el sueño viene quando no se aguarda.

Dormido me quedè, dudando aora
 Si fue fuerza del sueño, ò fue desmayo,
 Dormido me quedè al fin de la aurora
 Entre sombras de Abril, luzes de Mayo:
 De Mayo, à quien el alva precursora
 Ya desceñia su postrero rayo;
 Y pues ya vàs cansada, Musa mia,
 Dexame descansar siquiera un dia.



CENTURIA QUINTA.

OTRAS DOS APARICIONES del Santo Arcangel,

I.

YA la tímida noche iba corriendo
 Su negro bastidor à el Orizonte,
 Y de su obscura tela disponiendo
 Alfombra à el prado, quando toga à el monte:
 Yà entre cerros, y valles escondiendo
 Se và la sombra à el silvo del Phaetonte,
 Para que de Cybele en las campañas,
 Primer papel hiciesen las montañas.

II.

Yà Apolo de tiniebla el torpe velo
 Rollando iba del monte à las espaldas,
 Y lo que fue capuz à un mongibelo
 En lutos se derrama por sus faldas:
 Yà de las cumbres, que avicina el Cielo,
 Argenta sienes, dora las guirnaldas,
 Y yà en neutral diluculo se via
 Aun tiempo medio noche, y medio dia.

Yà de Venus la hermosa errante llama
 (Que sombras claras circunscribe apenas)
 Su esplendor velocissimo derrama
 Por las cavernas del espanto llenas:
 Precursora de Etòn su oriente aclama,
 La que en su muerte diò las noches buenas,
 Sin otra distincion, en tanto atajo,
 Que ir su antorchà àzia arriba, ò àzia abaxo.

Yà la Aurora en su tiro nacarado
 Boluble gyro, christalino flege,
 Su velòz carrozin tornasolado
 Rodado avia la mitad del exe,
 Quando à antiquorumòr, nuevo cuidado
 Me obliga quarta vez, que el lecho dexe
 Aquel anuncio, sobresalto hermoso,
 Matraca celestial de mi reposo.

Aquel bulto, si bulto el ayre tiene,
 Aquella sombra, si esplendor la ànima,
 Aquella luz, si à sombra se conviene,
 Aquel borron, si el campo lo ilumina,
 Aquel candor, si el luto lo mantiene,
 Aquel cuerpo, que à espìritu camina,
 Y aquel, en fin, que en modo mas sucinto,
 En no poder pintarlo, te lo pinto.

Aquel

Aquel mismo sugeto por el mismo
 Portillo, que otra vez se abrió à mi estancia,
 Dexandola mas dentro de su abismo,
 Quando coge entre puertas mi ignorancia;
 Con el mismo confuso analogismo
 De señas, que estudiò su vigilancia,
 Se presenta, se acerca, se coloca,
 Y yo la boca abierta, abrió el su boca.

Es possible, obstinado Sacerdote,
 Que ni la cortesìa, instancia, ruego,
 Domàr ayan podido el alto trote
 Con que caminas pertinàz, y ciego?
 Pues teme del rigor pesado azote,
 Sino te rindes à las riendas luego,
 Que de la Maestranza es leccion clara,
 Apelar de las riendas à la vara.

Tan duro es el bocado, duro el freno,
 Que te ha puesto mi anuncio cortesano,
 Que en lugar de bolar con pie sereno,
 A cabezadas me cansais la mano?
 Tan rudo, tan pesado, tan ageno
 Te punza à el curso mi azicate vano,
 Que à corcobos, del anca hasta el copete,
 Desenfadarte quieres del Ginete?

Pues no, no penseis vos, que este negocio,
 A que me ciñe impulso soberano,
 Le permita à mi boca el menor ocio,
 Quando vos le dexareis de la mano:
 En vuestro ardor, en vuestro zelo un socio,
 Un postillon buscaba cortesano,
 Mas segun la pereza se arregosta,
 Veo tomais el plomo por la posta.

Ea Ministro, levantad del lecho,
 Sacudid tanta torpe pesadumbre,
 Dad à obscuras un passo à aqueste hecho,
 Y el hecho mismo os rendirà mas lumbre:
 Vivid de la piedad mas satisfecho,
 Y hollareis ciegamente hasta la cumbre,
 Si en las conductas de la se no niegas,
 Que mas camina quien camina à ciegos.

Avergonzado, atonito, confuso
 Declino al suelo mi semblante triste,
 Ademàn, cuyo trage, segun fu uso,
 El bochorno, y pudor allà se viste:
 Aun el llamarle gala no rehuso,
 Con que el delito à el tribunal assiste,
 Y porque à esta verdad mas te convenza;
 De purpura se viste la verguenza.

Señor, le dixè, yo confieso he sido
 Tercamente reacio à tanto anuncio;
 Confieso, que grossero te he ofendido
 A el alto culto, que merezes nuncio;
 Confieso, que tu luz me la he temido
 Por luz de Bel, cuyo esplendor renunciò,
 Y confieso te tuvo el temor vano
 De noche, por demonio meridiano.

Pero, Señor, à el ver el alto arcano,
 Que embuelve este negocio que me fias,
 Tan resellado de la Augusta mano
 A el diente pertinaz de tantos dias;
 Como no he de dudar sin temor vano,
 Que (ocultando el secreto à las porfias,
 De varon tanto, en tanto siglo de oro)
 Reveles à mis hierros el tesoro?

Como à el ver de mi vida la cadena,
 Que à millares los hierros eslabona,
 Rastra del pie, que aprisionò la pena,
 Servir toyson à el pecho que blasona:
 Como del propio mal que me condena
 Ha de labrarme à el bien digna corona?
 Ni quien jamás creyò, que à los favores
 Fuessen los memoriales los errores?

Quien creerà , que en su atencion el Cielo
 Delègue fino mas allà de humano
 A un torpe como yo su mejor buelo?
 A un grossero (què tal!) tal cortesano?
 A un descuidado tan ardiente zelo?
 A un perezoso tan ligera mano?
 Y en fin à un pecador , si assi lo quieres,
 Un ente como tu , seas quien fueres?

Sientes muy bien , pero en razon no sientes,
 Dixo el huesped ; mas bien dirè el vecino,
 (Si sus visitas eran tan frequentes,
 Que hicieron residencia del camino)
 Sientes muy bien , me dixo , si pendientes
 De la humildad tus dudas imagino;
 Pues en queexas , sentencia es bien sabida,
 Que jamàs la humildad fue mal sentida.

Sientes muy bien , porque al severo cargo,
 Con que mi instancia justa te amenaza,
 La humildad es un cero , que al descargo,
 Casi el todo en su misma nada abraza;
 La humildad , el temor , que sin embargo
 De sacar sus delitos à la plaza,
 Es en su confesion à el duro filo,
 Del yerro indulto , de la culpa asylo.

Pero aunque assi de lo que sientes , siento,
 No sientes en razon , Ministro sabio,
 Porque en esse profundo sentimiento,
 Haces à la razon un alto agravio:
 No te anonade tanto el pensamiento,
 Ni en tanta confusion te empeñe el labio,
 Que anegado en el caos de ti mismo,
 Lo que fuera humildad , te sea abismo.

Es verdad , que de hechiza luz brillante
 Sabe vestir Luzbèl su fantasia,
 Y de reflexo , de esplendor cambiante
 Sabe fingir su sombra al medio dia:
 Es verdad , que en su cuna vacilante,
 Antes del buelo , bella antorcha ardia,
 Y à todos (siendo desigual ventura)
 De Angeles embistió la Nunciatura.

Pero entre lo fingido , y verdadero,
 Entre lo natural , y lo postizo,
 Entre lo racional , y lo embustero,
 Y en fin entre lo que es hecho , y hechizo,
 Ay un critico triple , que severo
 Siempre estas confusiones os deshizo,
 El estilo , el afecto , y el assumpto
 Son el lydio , el crisol , el contrapunto.

El estilo te tiene ya informado,
 Que el Nuncio es cortesano, sabio, atento;
 Reverente, zeloso, recatado,
 Y con su suerte siempre muy contento;
 A el tesòn del precepto, porfiado,
 Y paciente, que es mas, à el desatento;
 Y en fin (à ver si aqui me pones tilde)
 No ves, que te visita como humilde?

XXII.

No has visto, que à el hacerse en tantas cruces
 Calvario (y por la edad) tu anciana frente,
 Jamàs à tu señal neguè mis luzes,
 Jamàs à tu piedad me hallaste ausente?
 No viste quando à el Ave te reduces
 De Maria, que estaba aqui presente?
 Pues no, Andrès, nunca dudes, que es del Cielo
 Quien con una Ave tal no toma buelo.

XXIII.

El efecto, que en ti se ha producido
 De este mi buelo tan reiterado,
 Es el tenerte tu mas conocido,
 Es el tenerte à ti con mas cuidado;
 Es en el culto averte enternecido,
 Es en el ara averte refinado;
 Mira, si el que, à estos fines, viene à verte,
 Podrà guiarte asì para perderte.

El

El assumpto formal de mi embaxada
 (Si recorres piadoso la memoria)
 No aspira firme à ver eternizada
 Del mas fiel triunfo sepultada gloria?
 No pretende el que sea venerada
 De una tropa Christiana la victoria?
 Pues què dudais? acaso serà insulto
 En sus siervos à Dios rendirle culto?

XXV.

Si la mano de Dios en siglo tanto
 Ha tenido sellado este secreto,
 Sepultando de tanto varon Santo
 La ignorancia tambien tanto esqueleto;
 No te debe causar algun espanto
 Si rindes à tu Dios digno respeto;
 El lo ha hecho, y sino te satisface,
 Pregunta (site atreves) por què lo hace?

XXVI.

No se estuvo en su ocafo sepultado,
 Patibulo de Abèl mas inocente,
 Aquel leño divino, astro sagrado,
 De los mortales todos bello oriente?
 No le tuvo tres siglos resellado
 De Venus torpe el bulto reverente,
 Permittiendose Dios tan fatàl velo,
 Hasta que se encontrò el poder, y el zelo?

I

El

El mismo leño, el mismo, que deshecho
Siendo de Salomón à el Edificio,
Después en el Cedrón pontón, y techo
Se admirò prodigioso desperdicio,
Después en la Piscina à tanto lecho
No socorriò profundo beneficio,
Hasta que al tiempo mas proporcionado,
Para mayor tormenta salió à nado?

XXVIII.

Pues que te estanca ya, que te suspende?
Que es lo que dudas? que es lo que rezelas?
Me imaginas Luzbèl? Me finges duende?
Que assi le calzas à tu miedo espuelas?
A el alto archivo penetrar pretende
Tu gyro? tienes torpes las piguelas,
El buelo humilla, de temores lleno,
No tan hondo, que busques tanto seno?

XXIX.

Confieso, que tus obras, que tu vida
No llegan à ajustar su paralelo
Con las de tantos Proceres que olvida
Este tu descuidado patrio suelo:
Confieffote, que à todos escondida
Esta verdad ha mantenido el Cielo,
Porque allà diferencia se ha encontrado
Entre lo bueno, y lo proporcionado.

No

No avia en Israèl muchos varones,
Que aguardando al Messias por instantes,
Se pudo revelar à los pregones
Mudos, con que movió à los mas distantes?
Serian de estos mas las perfecciones,
Quando en culto, y en ley eran errantes?
O por ventura, à tal favor sería
Passamano eficaz la idolatria?

XXXI.

No, Ministro sagrado, no atribuyas
A sola la virtud el beneficio,
Ni vanamente humilde redarguyas
Del Numen alto inescrutable juicio,
No de mi anuncio temeroso huyas
Azia el desmán, que cabe en el oficio,
Rinde la duda, rinde à la evidencia,
Y cambia la disputa en obediencia.

XXXII.

Dixo, y de la justicia à el claro rayo,
Que esgrimíò con razon Nuncio severo,
De bochornos armandose un desmayo
A el semblante me embiste granadero:
Qual suele de las luzes à el ensayo
El boton de la rosa lisongero
Para pecharle à Venus sus sobornos
Arrancar de su seno los bochornos.

T 2

Q

O qual suele aquel bruto corpulento,
Membrudo muro de Castillo armado,
Cuyo diente mas rico, que sangriento,
Es del Asia el comercio mas feriado;
Quando de algun descuido mal contento
Llega à reñirle el dueño algo enojado,
A su voz, à sus gritos, y à sus quejas,
Baxar (y son atrozes) sus orejas.

XXXIV.

Afsi yo, que qual rosa, y Elefante
Me vi assaltado en la ocasion presente
Escuchando asperezas de un semblante,
Sufriendo à rayos la razon ardiente,
Del pecho elevo purpura flamante,
A el pecho inclino mi rendida frente,
Ofreciendome en uno, y otro adorno,
Elefante à la ley, rosa à el bochorno.

XXXV.

Señor, le dixè, titubando el labio,
Baste de dudas, baste de temores,
Que yo ofrezco del ocio en desagravio
Gyros Delfines ya, passos Azores:
Luego al punto en las manos del mas sabio
Mis tibiezas pondrè con tus ardores;
Serè obediente, dixè, y al momento
Se acabò su presència con mi acento.

Ta de Phebo el copete rubicundo,
Que el balcon assomaba del oriente
Esparciendo su greña à medio mundo,
Saludaba los montes frente à frente,
Quando del embeleso mas profundo
Sacudiendo mis ocios diligente,
Dexando el lecho, à mi obediencia acafo
Solo en ponerme en pie, di el primer passo.

XXXVII.

Pero quien es? quien llama? quien golpea
Tan de antemano mi escondida estancia?
Pues no ha depuesto el susto su librea,
Y nuevamente embisten mi constancia?
Quien afsi mi desvelo galantèa
A costa de su misma vigilancia?
Quien zela tan temprano mi postigo?
Quien ha de ser? responde, vuestro amigo.

XXXVIII.

Era de Magdalena aquel Sagrado
Pastor, que su rebaño apacentaba,
De quien la gravedad hizo cayado
A aquel baston, que recto le empuñaba,
A cuyo silvo agudo, y acertado
La mas errada oveja se acarraba,
Aquel Rector en fin, que en su oficina
La cura era cuidado, y medicina.

Apenas yo le franquee mi puerta,
 Quando cerrando grave su entrecejo,
 Pena tengo, me dixo, de que alerta
 Debiendo estar, os mire tan perplexo:
 Es posible, que aquella vision cierta,
 Que ya ha dias fiaste à mi consejo,
 Tanto tiempo la ayais enmudecido,
 Como si en el Tabòr huviesse sido?

XL.

Mirad, que alli se les mandò el silencio,
 Y à vos os han mandado lo contrario,
 Y si cambiais preceptos, os sentencio,
 Que el exito tambien podrà ser vario:
 Mirad, que à este negocio, que os agencio,
 Procurador he sido voluntario;
 Sed vos la parte actora, no se vea,
 El que passéis à ser la parte rea.

XLI.

Si à vos os estimulan, dixè serio,
 A mi me aguijan mas, hermano mio;
 No bastaba del Nuncio el grave imperio,
 Que assi le reclutais el poderio?
 Por cierto, que solo este vituperio
 Le faltaba à mi triste desvario!
 No ay que apretarle tanto los talarès,
 No rebiente el rocin por los hijares.

No

No has observado acaso en este bruto;
 Que sujeto à las leyes del manejo,
 Si con punzòn talàr bridon astuto
 Le cosquilla tal vez solo el pellejo,
 De sus lecciones conseguir el fruto
 Reglandole à compasses lo perplexo,
 Dando à entender, que tiene por ventura,
 Hasta el vientre tambien su coyuntura?

XLIII.

Pero si acaso terco, y porfiado
 Le repite à su hijar espuela buida,
 Y haciendo diestro lo disciplinado
 La cosquilla la cambia en cruel herida;
 No viste à el bruto entonces, que cansado
 Del talòn à la instancia repetida,
 Nos dà à entender, haciendose un ovillo,
 Que si fue ala su espuela, ya es su grillo?

XLIV.

Pues, hermano, sabed, que no consiste
 Del bruto noble el pie diestro, y ligero,
 Ni en que con mas espuelas se le aliste,
 Ni en lugar de punzòn un puñal fiero:
 A entrambas cosas vemos se resiste,
 Siendo à mayor cuidado mas zorrero,
 Dando à entender con esto à la destreza,
 Quiere tiento tambien la ligereza.

Emperò

Empero , si à la instancia comedido
 Del Nuncio , y del amigo , que mas quiero,
 Me alisto ya para correr ceñido,
 Me apresto ya para bolar ligero,
 Decid , si algun sugeto conocido
 Teneis aqui por docto , y verdadero,
 Con cuya antorcha à la inmortal corona
 Correr pueda el estadio de Tritona.

XLVI.

Muchos sugetos la Ciudad Patricia
 Abrigò siempre en su fecundo seno,
 Dexando de Minerva en la milicia,
 Sin vaciar su país , el mundo lleno.
 Es tan difícil puntual noticia
 De quanto en este assumpto tiene bueno,
 Que , siendo irreducibles à mensuras,
 Magisterios rebosan las clausuras.

XLVII.

No obstante (prosiguiò) si los que inquietas
 Son aquellos , que mi conocimiento
 Ha cultivado , te darè poderes
 A: el Claustro de Guzmanes sabio , atento:
 Si à el de Francisco declinar quisieres,
 Los doctos hallaràs de ciento en ciento;
 Y en fin si en auxiliares buscas guia,
 Su tropa te darà la Compañia.

En essa , hermano , dixè , yo quisiera
 Tomar de mi conducta el norte cierto,
 Porque con su destreza verdadera
 Mi baxèl se asegura feliz puerto:
 Aunque su tropa ha sido la postrera,
 Jamàs visóna la tildò el acierto,
 Porque es tan habil , diestra , soberana,
 Que desde que empezó fue veterana.

XLIX.

Bella eleccion ! responde , muy bien dices,
 Los nombres toma , y vè à essa Compañia,
 Busca à su Jefe , el docto Saèlices,
 A quien ciencia , y gobierno se le fia:
 A Enriquez busca , y no te escandalizes,
 A el vèr à un tiempo tanta Theologia,
 Que atendiendo à la idèa , y à la obra,
 Ella falta , porque èl à ella le sobra.

L.

Con este informe , pues , luego à el instante
 El trage clerical me ciño ufano,
 Despidome del huesped vigilante,
 Mas fino aquesta vez , que cortesano:
 Por su mano èl tomò , yo por mi mano,
 Derecha le fuè à èl , à mi no errante,
 Buscando à un tiempo con felice guia,
 El soledad , y yo la Compañia.

V

Pero adonde camino ? No me corro
 De ver correr assi mi impulso vano?
 Vas acaso à llevar algun socorro
 A Presidios , que assalta el Africano?
 Vas à tanto cautivo poner borro
 De las esposas de tan dura mano?
 Solo vàs à que un caso verdadero
 Te exponga à los bochornos de embustero.

A esso voy , no lo dudo , porque siendo
 A el sugeto que voy , desconocido,
 Por mas que à su piedad buelva debiendo,
 No podrà tener quenta lo debido,
 Porque à el oir un caso tan tremendo,
 De tales circunstancias guarneçido,
 En què podrè yo hallar la conveniencia,
 Si el temerlo ilusion , serà prudencia?

Què docto ha de creer à la primera,
 A un hombre , que jamàs ha conocido,
 Que Angeles le visitan de la esfera,
 Ellos velando à el tiempo que èl dormido?
 Que los Martyres anden à carrera,
 Porque con otra estè favorecido?
 Para que una fè crea estos arrojos,
 No basta ciega , es menester sin ojos.

No , Andrès , no te conviène por aora
 Seguir el prompto comenzado buelo,
 Buelve , buelve à tomarte mas demora
 En tu retiro , en tu mansion , y suelo:
 Aguarda con la fè que te acalora
 A que tus modos los proscriba el Cielo,
 O aguarda à que el ensayo te convenza
 A perder , à lo menos , la verguenza.

Con aqueste temor con que luchaba
 Mi pecho , casi el pie no se movia,
 Tan neutral su compàs se contemplaba,
 Que yà de su progresso no sabia:
 No sabia si mal se adelantaba,
 No sabia si bien retrocedia,
 Siendo à la perspicacia del atento,
 Un amphibio baybèn su movimiento.

Como suele del golfo el Oceàno
 Empellar la furiosa altiva onda
 Con tan fiero embion , tan dura mano,
 Que à la tierra amenaza hacerla sonda,
 Y despues à el medir el golpe vano
 Quanto alcance ganò su espuma blonda,
 Se duda aun en la playa mas escueta,
 Si su tiro passò , ò tocò la meta.

*Asi yo , que del seno de mi estancia
 Salí , aun mas que ligero , apresurado ;
 Ahora sorprendida mi arrogancia
 Dudo si aun ando , ò si me estoy parado :
 Con tan nunca sentida repugnancia
 Mi impulso aquesta vez se viò cortado ,
 Que pudiera dudar del pie perplexo ,
 Si camino con èl , ò con èl cejo .*

LVIII.

*Cejè en fin , y cejè hasta mi aposento ,
 Hecho de confusiones un abismo ,
 Tan enredado de mi pensamiento ,
 Que estaba dentro , y fuera de mi mismo ;
 La obediencia me dà un remordimiento ;
 La verguenza me ofrece un parasismo ,
 O , no permita Dios por su clemencia ,
 Castigo igual à el de una indiferencia .*

LIX.

*Como de Oreb en la lucida cumbre
 Aquel Pastor , que en grey mas inocente ,
 A la mas delinquente muchedumbre
 Ensayaba conductas diligente ;
 Aquel , à quien desde una verde lumbre ;
 Despues de una porfia reverente ,
 Dios le embia , èl se escusa , y despechado
 Dice , que èl no ha de ser el embiado .*

Del

*Del mismo modo , y con el propio estilo
 Me arguyo , me convenzo , me retrato ,
 Insto , porfio , buyo , busco asylo ,
 Me ofrezco fiel , me escuso mentecato ,
 Buelvo , y rebuelvo por el mismo filo
 Tretas de agradecido , ley de ingrato ;
 Y en fin à el Nuncio pido , que se alexe ,
 Que embie à otro , como à mi me dexe .*

LXI.

*En esta pesadissima batalla
 Passè (no dixè bien) me passò el dia ,
 Pues tan fuera de mi la vida me halla ;
 Que èl vivió en mi , y en èl yo no vivia :
 Era de aquesta luz que me avassalla
 La triste noche lo que mas temia ;
 Que à un dia de pesar , dia de pena ,
 Quando ha seguido alguna noche buena .*

LXII.

*Llegò la noche en fin (que siempre llega
 Todo lo que es pesar à un infelize)
 Ya el esplendor entre el horror se anega ,
 Ya mi suerte de dicha se desfice ,
 Ya à el oficio divino se le llega
 El habito , que nunca contradice ,
 Siendo esta vez à mi alma beneficio
 El habito tenerlo por oficio .*

El

El volumen cerrado , no cerrados
 Los ojos à empellones del desvelo,
 Forman nueva batalla los cuidados
 Por coger entre puertas un consuelo,
 Pero quanto mas figuen porfiados
 Al reposo, este ahuyenta mas su buelo,
 Que como es sombra, que la luz persigue,
 Huye del mismo cuerpo, que la sigue.

LXIV.

Rendido ya à la lid (si es el reposo
 Natural indulgencia de un rendido)
 De puro desdichado fui dichoso,
 De puro centinela fui dormido:
 No profundo letargo, ni gravoso
 Sueño pudiera averme sorprendido,
 Fue una calma no mas aquel consuelo,
 Que ni es bien suspension, ni bien desvelo.

LXV.

Quando con un estruendo mas ruidoso,
 Que el que solia matracar mi sueño,
 Assalta de repente mi reposo
 Quien me avia sitiado con empeño:
 Con mas ardor su bulto mysterioso
 Se dexò vistumbrar, ò con mas ceño,
 Que del mismo temor, que à el pecho induce,
 Los enojos el alma se trasluce.

Reca-

Recatando esta vez lo cortesano,
 Solo esculpìo à sus sañas lo severo,
 Puesto, que aquel comedimiento humano,
 Que divino (à mi vèr) mostrò su fuero,
 Aquel saludo, con que de antemano
 Prevenia mis sustos placentero,
 Se lo negò à mis ansias, porque dudan,
 Que no todos los Angeles saludan.

LXVII.

En horabuena esteis, siempre decia,
 Aun quando seria su oracion mostraba,
 Siendo allà en su leccion la cortesia
 Un preambulo à el duelo que guardaba,
 Dando à entender en esta policia
 (Que à ley de Nuncio siempre cultivaba)
 Que el no negar saludos à los duelos,
 Es leccion cortesana de los Ciclos.

LXVIII.

Solo en aquesta noche, solo à òra
 Se negò à saludarme su embaxada,
 Haciendo consecuencia executora
 De tanta sequedad, larga rociada:
 Yo à el vèr, que el embiado me d'sflora
 Del tratamiento la etiqueta honrada,
 Creì, que el muy puntoso se condena
 A no tener ni noche, ni hora buena.

La

*La razon fue de aquesta consequencia,
 Que como con tenàz, dura porfia
 Se negò mi verguenza à la obediencia,
 Y el punto à el blanco, que me proponia,
 El Nuncio con diestrissima prudencia
 Me ajò la vanidad en cortesìa,
 Haciendo del talion en digno assumpto,
 Que lo que el punto peca, pague el punto.*

LXX.

*Con un silencio, pues, tan riguroso
 Assaltò aquesta vez à mi sentido,
 Que à la plaza frontera del reposo
 El Centinela sorprendiò dormido:
 Yo à el punto à las potencias, presuroso
 A rebato toquè por el oïdo,
 Se armaron, aunque à tantas violencias
 Fueron sentidos, pero no potencias.*

LXXI.

*Las armas que empuñè contra el assalto,
 Fueron las primitivas de mi oficio,
 Aquellas que maneja el sobresalto
 A la emboscada infiel de un maleficio;
 Cierta conjuro le esgrimìtan alto,
 Que esperaba con èl su precipicio,
 Mas èl lo recibì con tal aliento,
 Que en lugar de la fuga, tomò assiento.*

Com-

*Conjurote, le dixè, por Dios vivo,
 Y por aquel Mystèrio venerado
 (En que se vido Lucifèr altivo,
 Porque en èl se mirò Dios humanado)
 Dime si eres de Dios hijo adoptivo,
 O eres del mismo, espìritu abdicado?
 Y èl à el vèr del temor triunfar mi alma,
 Diò un gran golpe en su silla con la palma.*

LXXIII.

*Qual suele el pedagogo à el pequenuelo,
 A quien los rudimentos alecciona
 Si acaso le ha observado travesuelo,
 Llamarlo con seña, que no perdona,
 Y moviendo el azote à todo buelo
 A el descargar el golpe en la corona
 Retrayendo el azote à toda priessa,
 Por dàr el golpe en èl, darlo en la mesa.*

LXXIV.

*Pues assi discurrì del golpe fiero,
 Que à mi traia su primer destino,
 Si el Ministro mas blando que severo,
 No tassarà al amago su camino,
 Viendo yo, que del golpe el paradero,
 Perdonandome tronco, diò en un pino,
 Quedè confuso, atonito, pasmado,
 Y aun mas lerdo, por ser mas avisado.*

X

Ed,

*Ea, me dixo, haced lo que os he dicho,
Y no lo descuideis, à decir buelvo,
Y poniendo à sus voces entredicho
De su presencia mi temor absuelvo:
Desocupado de su silla el nicho,
A toda mi mansion buelvo, y rebuelvo;
Nada hallè, que el viage yo presumo,
Como el cuerpo era luz, que fue el del humo.*

LXXVI.

*Del humo dixè: Pues mintiò mi labio,
Rastro hallè, y aunque à el humo muy vecino,
Era del humo un bello desagravio,
Un ambiente sabèo, un ambarino,
Vapor, que à el mas fragrante fuera agravio,
Un olor tan suave, tan divino,
Que con tales rezagos para el gusto,
Casi queria, que bolvièsse el susto.*

LXXVII.

*Pero no, que parece que terquèa
De la fragancia el lisongero ambiente,
Ya no me admiro de lo que recrea,
Lo que me admira yà, es lo permanente:
Todo el dia mi quarto lisongèa
Huespeda aroma de mejor oriente;
No siendo à mi nariz de poco espanto,
Que siendo tan sutil, durasse tanto.*

Era

*Era el tiempo de esta ultima visita,
Que tanto me regala, como assombra,
De una antorcha de Grecia luz bendita,
Del mes de Mayo la segunda sombra:
Aquesta mis temores refucita,
Tendiendo à mi retrete negra alfombra,
Pero yà se passò; dexadme duelos,
Que viene ya la luz corriendo velos.*

LXXIX.

*Amaneciò tercera luz à el Mayo,
Que alegre, que festiva descubria
Aquel sagrado leño, que à el desmayo
Del mejor Sol, fue lecho, y tumba fria:
Como de una invencion era mi ensayo,
Otra invencion me revelaba el dia,
Siendo à piedades, y veneraciones,
Historias una, y otra, no invenciones.*

LXXX.

*Mas consentido yà, y menos ufano,
Sali al punto à buscar mi norte, y guia,
Que yo solo, el assumpto soberano,
Què debi hacer? Buscar la Compañia;
Como para negocio mas humano,
Buscò norte tambien el buen Tobia;
Mas siesto para mi solicitaba,
Me dexaba ya atràs lo que buscaba.*

X2

Llego

Llego à la Compañia, y à el momento
 Busco à Enriquez, y busco à Saëlizes,
 Pero negòlos à ambos su aposento
 Por darlos à una tropa de felizes;
 Felizes, que en el Santo Sacramento
 De penitencia, indultan sus deslizes,
 Uno, y otro absolviendo las mancillas,
 Sus Cathedras cambiaban por las fillas.

LXXXII.

Viendo à uno, y à otro que el confessorario
 Se tomaba tambien por penitencia,
 No quise entonces con mi assumpto vario,
 Empeñar de uno, ù de otro la paciencia;
 Viendo, pues, que aquel tiempo era contrario
 A la ley que dictaba la prudencia,
 Los absolvi de mis revelaciones,
 Por dexarlos echar absoluciones.

LXXXIII.

Bolvì à mi casa, y consumì aquel dia
 Solo en revalidarme la obediencia,
 Siempre que mis descuidos proponia,
 Me inundaba à bochornos la conciencia,
 Siempre que mis tibiezas rebolvìa,
 Me anegaba en su mar la penitencia,
 Conspirando el error, y el escarmiento
 A confirmarme mas en el aliento.

Qual

Qual suele el divertido mancebito,
 A quien la caza diò liga, y reclamo,
 Correr expavorido à el paxarito,
 Que prendiò mal en su engañoso ramo,
 Si por su negligencia en el distrito,
 Se le bolò, restando poco tramo,
 La pèrdida le dà tales cosquillas,
 Que pone sus cuidados en puntillas.

LXXXV.

Asi à mi mis passadas negligencias
 Tal matraca le dàn à mi cuidado,
 Que despiertan en ansias, impaciencias,
 Todo aquel tiempo que corri parado:
 Aquellas mis perdidas obediencias,
 Aquel buen tiempo por mi mal passado,
 Todo no es mas, que escuela à mi desvelo,
 Para batir con mas aliento el buelo.

LXXXVI.

Apenas despejaba el orizonte
 De quarta luz del Mayo bella aurora,
 Y saltando despues de monte en monte
 Iba atrancando Etòn quanto no dora,
 Quando obliga à el cuidado me desmonte
 Del lecho, que tibiezas acalora,
 Y Teniente del Gefe que me guia,
 A incorporarme fui à la Compañia.

Busco

*Busco en ella de Enriquez el consejo,
Dexandome esta vez à su Prelado,
No por ser menos de este su manejo,
Por ser essotro menos ocupado:
Hallèlo en su aposento, entrè perplexo,
Pero su urbanidad, estilo, agrado,
Me ganaron las llaves del retrete,
Haciendome portal el gavinete.*

LXXXVIII.

*Todo quanto secreto archivò el pecho,
Toda quanta noticia sellò el labio
Manifestèle à Enriquez satisfecho,
Desentrañabame èl prudente, y sabio;
Sobornado del fiel dulce cobecho,
Negarle un punto lo tuviera à agravio;
Y assi el tesoro por mitad le daba,
Pero la otra mitad se la tomaba.*

LXXXIX.

*Atonito el Maestro del suceso,
A el passo que confuso, y admirado,
Rompiendo à suspensiones su embeleso,
Prompto respondiò assi, pero acordado:
Este negocio, de que haceis processo,
Es tan particular, tan elevado,
Que sino es rebolviendo adonde èl vino,
Yo no encuentro à el acierto otro camino.*

Del

*Del Cielo me parece que ha baxado,
Segun lo que esse Nuncio os ha influido,
Pero resta saber à el informado,
Si esse Nuncio ha baxado, ò ha caido:
Para que no aya en esto falso dado,
Pues lo dado hasta aqui falso no ha sido,
El Cielo nos dirà si esta partida
Nos ha estado en-baxada, ò en-caida.*

XCI.

*Por lo qual me parece mas debido,
Que à la Oracion entrambos apelemos;
La mia, que poder nunca ha tenido,
Y aun en plana de invalida la vemos,
Mi Compañia tomarà el partido
De que tambien sus fuerzas reclutemos;
Y si es buen Angel el que se presume,
Por sus manos irà nuestro perfume.*

XCII.

*Vuestra oracion, Señor, quiero que sea
En lugar para el fin mas competente,
Por lo qual esta tarde la tarèa
Tomareis con cuidado reverente
De visitar el Templo en que vozèa
Esse heroyco sepulcro mudamente,
Templo de Pedro, que es por modos tantos
Cuna de fieles, tumulto de Santos.*

Alli

*Alli postrado ante el Señor del Cielo,
De tu Oracion la fervorosa aroma
Derramaràs , que con humilde buelo
Suba perfume la que elaste goma:
Despues sin dar lugar à el menor yelo
Le oraràs à el primer Pastor de Roma,
Que nos revele aqueste assumpto grave,
Pues Dios lo puso baxo de su llave.*

XCIV.

*Despues à esse glorioso monumento
De Martyres , que el ocio tiene oculto,
Aunque ya del Prelado à nuestro intento,
Tiene lo que le basta para el culto;
Alli con un profundo acatamiento,
Ternura , devocion , piedad , singulto,
Pedidles , que pues cede esto en su gloria,
Muevan la voluntad à su memoria.*

XCV.

*Dixo , y aqueste orden expedido
Altamente en mi pecho queda impresso,
Dexo la Compañia , è instruido
Hasta acabar mi expedicion no cesso:
De mi puntualidad gracias no os pido,
De mi piedad , tampoco os la confieso,
No sè en uno , y en otro qual sería,
Solo os puedo decir , que obedecia.*

Bolvi

*Bolvi à Enriquez à el tiempo señalado,
Dile informe de estar obedecido,
Correspondiò con religioso agrado,
Quando yo ser debi el agradecido:
Respondiome , ya avemos consultado
Vuestro caso , y avemos convenido,
Que à el cayado apeleis , que es regla nuestra,
Aunque en linea de varas , no es la diestra.*

XCVII.

*Por una parte no ay muy clara prueba
De ser obscuro ardid del enemigo,
Y por essotra la piedad se lleva
De bondad en su fin un fiel testigo;
Sigamos la intencion con fe muy ciega,
No se cambie el aviso en el castigo,
Que aunque de Dios no fuesse la embaxada,
La intencion recta nunca es castigada.*

XCVIII.

*Con este orden segundo el pie mas listo
Buelo ya del Pastor à la morada,
Entro , busco , pregunto , buelvo , insisto,
Sin perdonarle à mi desvelo nada,
Siendo à el cuidado fiel , de que me visto,
Sola la ausencia aquesta vez hallada,
Que yo no sè que azar en sus destrezas
Tienen con los hallazgos las vivezas.*

Y

No

No obstante, del redil, ò del Palacio
 (Que afinidad les encontró el Latino)
 Solo me retiré por tanto espacio,
 Quanto no me privasse lo vespo;
 Repitome à el umbral, busco reasio,
 Y à mi Pastor no encuentro algún camino,
 Que las dichas por altas, ò profundas,
 Tambien gastan su azar con las segundas.

Viendo en fin del Pastor, que despejado
 Hallo el redil à mi segunda instancia,
 No mas tibio, si mas desconsolado
 A el retiro me vuelvo de mi estancia:
 En ella entré confuso, y confiado,
 En refinar estudio mi constancia,
 Logrando en cada passo que se niega,
 Mi fe otro passo mas para mas ciega.



CENTURIA SEXTA.

ULTIMA APARICION DEL SANTO

Arcangel.

I.

LA sexta luz de Mayo declinaba
 Bolteando su ecliptica luciente,
 Y en las aguas de Oceano buscaba
 La tumba de cristal à su occidente:
 Ya bien distante del Zenith doblaba
 Semicirculo el gyro descendiente,
 Siendo su luz cadente (à estilo pulcro)
 Antorcha funeral de su sepulcro.

II.

Quando dexando mi mansion confusa
 (Asi la confusion dexasse en ella)
 Del Pastor à el Palacio no rebusa
 Medir distancias mi cansada huella:
 No tenté del Prelado nueva escusa,
 Con su Vicario fue mejor mi estrella,
 Pues siendo el norte fiel, que me conduxo
 Bella figura me ofreció su influxo.

Pendiente de mi labio estubo en tanto,
 Que el arcano profundo descubria,
 Y entre la confusion, dada, y espanto,
 Iba rumiando quanto del vertia:
 Tanto desembuchè à su anbelo, quanto
 En mi pico otro buelo puestto avia,
 Dexando en lo mascado que le trato,
 Que digerir para bastante rato.

Despues de averme astuto debanado
 El ovillo prolijo de la historia,
 Que à el prompto torcedor de mi cuidado
 Avia bolteado mi memoria:
 Despues de tanto espacio intercalado,
 Que ofrecia sententia executoria,
 Lo que pude ganar de aquesta audiencia,
 Fue un traslado, en lugar de una sententia.

Todo lo que aveis dicho (me responde)
 Aveis de presentarlo por escrito,
 Que si à informe de lengua corresponde
 Fallo de pluma, fallo que es delito:
 Venga en letra el suceso, venga en donde
 Mi juicio legal siempre repito;
 Que fiar yo mi auto à mi eloquencia,
 Es, que el ayre se lleve la sententia.

Entre tanto que vos dais à la pluma
 El processo cabal de tanto buelo,
 Yo harè, que de Theologos gran suma
 La sententia me pauten en su zelo:
 Entre tanto de votos grave bruma
 Assestarè para batir el Cielo,
 Con que rotos sus muros cristalinos,
 Por las brechas veamos sus destinos.

Pero si essa vision, si aquesse Nuncio
 Os buelve à visitar, segun confio,
 (Atended à el aviso que os pronuncio;
 Para reglar despues el juicio mio)
 Cuidadoso de mas cumplido anuncio,
 Tres preguntas le hareis, porque yo fio,
 Que ya vuestra obediencia, y vuestro empleo,
 Os harà Juez, si os absolviò de reo.

Lo primero que aveis de preguntarle,
 Es por el nombre propio de Heroe tanto,
 Que tartamuda se atreviò à sellarle
 La grave nema del sepulcro santo:
 Tartamuda essa losa, que à el juntarle
 De rotos caracteres el quebranto,
 Unos Santos revela, otros oculta,
 A unos revive, y à otros los sepulta.

La lima torpe de la tierra misma
 Con su mordaz dentada pesadumbre
 A la piedra loquaz, que tanto abisma,
 Del caracter borrò la clara lumbré:
 Rota despues su plana, se embolisma
 De sus nombres la seria certidumbre,
 Con que la fiel memoria de los Santos,
 Aun en piedras padece dos quebrantos.

X.

Lo segundo, que à el Nuncio diligente
 Aveis de preguntar de parte mia,
 Es, si en esse sepulcro reverente,
 Que aun el rezelo adora todavia,
 Ay mas Heroes, que aquellos, que eloquente
 Ha descifrado nuestra fiel porfia,
 Que los declare, pues nuestra fè estrecha,
 Si medio à ciegas va, no irà derecha.

XI.

La causa de esta duda, que proliza
 Parecerà quizà à algun ignorante,
 Es, que de esse epitafio, que cobija
 Las reliquias de tanto fiel Atlante;
 La nomina se encuentra (en quenta fija)
 Del numero de huesos muy distante,
 Porque en conocidissimos excessos,
 Muchos mas, que los nombres, son los huesos.

Diez

Diez y ocho esqueletos son cabales
 Los que ha desembuchado el monumento,
 Cinco son los que en rasgos desiguales
 Del marmol nombra su mayor fragmento:
 Aquellos cinco son aquellos tales,
 Que à vuestra historia hicieron el cimientó,
 Con que excede el tesoro en suma neta,
 En dos tantos, y aun mas à la vezeta.

XIII.

En fin preguntareisle de mi parte,
 Que si en esse Sarcophago bendito
 Se ha podido mezclar por parte, ò arte,
 Algun barbaro infiel, algun prescito;
 Que en este punto debe assegurararte,
 (Y es al que con mas veras me remito)
 Porque la devocion no sea à bulto,
 En parte idolatria, en parte culto.

XIV.

Estas las causas son, porque el Prelado
 Dulce Bernardo, rigido Fresneda,
 Aunque la identidad ha declarado
 En que à el sepulcro el culto darse pueda,
 No obstante su Sarcophago ha ocultado,
 Con que à los ojos sus reliquias veda,
 Porque para mas publicos indultos,
 Requieren mas examenes, que cultos.

Dos

*Dos años ha que favorable el Cielo
Corrió à este arcano la primer cortina
(Quando de quinze siglos sobre el buelo
Años setenta y cinco el Sol camina)
Dos años ha no mas , que el sacro suelo
Nos revelò essa tumba peregrina,
Y se ha tomado en breve tanto culto,
Que ya à la adoracion le sobra bulto.*

*En el año passado, en que se quentan
Setenta y seis , si quinze las Centurias,
En el septimo mes tanto se alientan
De agentes sacros fervorosas curias,
Que en fuerza de los autos que presentan,
Fuera hacerles sacrilegas injurias
Negar la identidad à un monumento,
En que claman sus piedras un memento.*

*Por esso , aun siendo de momento tanto
Este negocio , en que mirando à el culto
La sobrada piedad nos daña , quanto
Puede passar su religion à insulto;
No obstante , tuve por decreto santo,
Dar de veneracion publico indulto,
Y aun me temì , entredicho , si tardàra,
Que el sepulcro sus piedras me tiràra.*

*Esta sentencia se expidiò un mes antes,
Que à vos os insultasse el accidente,
Esse , que aquellos cinco caminantes
Os curaron à el passo , de repente,
Abreviando de un año los instantes,
Se fulminò del culto el expediente;
Con que de esse sepulcro à la grandeza,
En nada le es deudora la viveza.*

*Verdad es , que el Prelado con prudencia,
Aviendo las reliquias exhumado,
Les ha negado à el culto su presencia,
Y otra vez su tesoro ha sepultado;
Mas de un sepulcro à otro es diferencia,
Sea este posterior mas elevado,
Que ay distancia en lo mismo que se encierra,
Que en alto oculte lo que effotro en-tierra.*

*Para mas alta gloria , mayor culto
La religion se vè como medrosa,
Porque han hecho estas dudas que os consultò
A la piedad zelosa , rezelosa:
Decid à essa vision , ò Nuncio oculto,
Que satisfaga nuestra fè dudosa,
Porque requieren nuestros Tribunales
Para mayores cultos , mas señales.*

*Dixo , y yo sonreime placentero
A el ver à mi Vicario tan medroso,
Porque es el miedo en sì tan comunero,
Que solo en otro miedo halla reposo:
Como el temor hallò su compañero,
Se quedò aquesta vez mas licencioso,
Porque en este , del alma desvario,
Con otro miedo disculpaba el mio.*

XXII.

*Despedime del Juez , y à trote largo,
Buelvome alegre , à el passo que confuso,
Gozoso el juicio , si el discurso amargo,
Agil la planta , la razon sin uso,
Cautiva la alma , el cuerpo sin embargo,
Libre el aliento , el corazon recluso,
Todo yo de mi mismo tan quimera,
Que à un tiempo me miraba dentro , y fuera.*

XXIII.

*Con este incierto afàn , cierto embelefo
Llego de mi mansion à el duro ocio,
Buelvo , y rebuelvo con neutral progresso
El sistema fatàl de mi negocio:
De la justicia à el siempre legal peso
Mis razones trabuco , y las del Socio,
Mas sus balanzas tanto me alucinan,
Que quanto mas en fiel , menos me inclinan.*

Siendo

*Siendo asì , que aquel Nuncio diligente,
Que cinco vezes visitò mi estancia,
Siempre assustò mi pecho reverente,
Y siempre desfarmò mi fiel constancia;
Aora lo quisiera mas frequente,
Aora le estimara mas la instancia,
Que en siendo passamanos de los gustos,
Tambien se suelen desear los sustos.*

XXV.

*La razon de aquesta ansia no esperada,
Era la seria ley del honor mio,
Pues mientras no quedasse desatada
La duda que me puso el poderio,
Quedarìa mi fama desayrada,
Y mi informe tambien por desvario,
Y si es muerte una infamia (à toda suerte)
Menos valen cien sustos , que una muerte.*

XXVI.

*Por esto la ansia mia los instantes
En pocos puntos hilbanar querria,
Que las horas passassen por quadrantes,
Y aun , que tambien se hiciesse noche el dia:
Tinieblas se me antojan los cambiantes,
Y la luz , sombra yà me parecia,
O! lo que engulle del honor la hoguera!
Hasta el tiempo tambien tragar quisiera.*

Z 2.

Llegò

Llegò por fin, aunque llegaba apenas
 Del Mayo mas feliz la sexta sombra,
 Y entre nieblas de luz, auras serenas
 Se iba tendiendo del horror la alfombra:
 A el caos daba yà las noches buenas
 Luz de Venus, que montes solo assombra,
 Y de su luto el orbe se vestia
 A el passo, que mi alma de alegria.

XXVIII.

Llegò à su centro la tiniebla obscura
 Ladeandose yà à el siguiente dia,
 Que en lecho, que morfeo le assegura
 Dà sus bueltas tambien la noche fria;
 Quando yo del oficio à la lectura,
 Ojos, y ojas à la par abria
 Para espantar con semejante empeño,
 La pereza, el demonio, y aun el sueño.

XXIX.

Las dos Horas primeras del Oficio
 Rezè, no sè si atento, ò rezeloso,
 Sabiendo que el cuidado passa à vicio
 En passando el cuidado de oficioso:
 Acabè de rezar como novicio,
 Aunque antiguo quizà en lo escrupuloso,
 Y la luz rematè determinado
 A dormir (si dable es) con mi cuidado.

ra

Yà sus dos horas en tiniebla ciega
 De Mayo la luz septima contaba,
 Quando un blando rumor, que à el pecho llega,
 De los oidos sacudiò la aldaba:
 A su golpe, sus parpados despliega
 La vista, y à la luz que el mismo daba,
 Viò aquel Nuncio, aquel huesped, cuyo susto,
 Sola esta vez me sobornaba el gusto.

XXXI.

Con mas grave, y pausado movimiento
 Mueve su pie, y à el lecho se avecina,
 Y en su viejo sitial, antiguo asiento,
 Acòmoda su manto, y esclavina:
 Con el mismo sosiego à compàs lento,
 Ajusta su estatura peregrina,
 Dando à entender con semejante trato,
 Que queria el sitial para mas rato.

XXXII.

Dios te salve, Ministro, fue el primero
 Feliz acento, que rompiò su labio,
 Y notè, que esta vez menos severo
 Fue el tratamiento de mi Nuncio sabio:
 Siempre el huesped de vos me tratò, pero
 Esta vez tu me dixo en desagravio,
 Que aunque es un mismo nombre, en que no riño,
 Ponerlo en singular es mas cariño.

Escu-

*Escuchando mas blando el tratamiento
Iba el temor vistiendo de brio,
El susto respirò con mas aliento,
Y el alma promulgò su señorio:
Tomè en mi propio lecho algun assiento
A el vèr que lo tenia el desvario,
Y el Nunzio en consecuencia de su assumpto
Bolviò à tomar el hilo luego à el punto.*

XXXIV.

*En la postrer visita, que yo te bize
Con desfiento, y temor me conjuraste,
Pero à el conjuro no te satisfaciste,
Porque en tu mismo intento te implicaste:
No vès: Tu inobediencia contradice
El que obedezca yo lo que mandaste,
Porque en la fè, que entre los hombres anda,
Quien mal obedeciò, nunca bien manda.*

XXXV.

*Por esta tu rebelde inobediencia
Dignamente à tu ley viste frustrada
De tu gran ministerio la potencia,
De tu caracter potestad sagrada;
Pero yà que me has dado la obediencia,
Atiende, y no te sobresalte nada:
Sabes quien soy? No temas à mi arribo,
Raphael soy, Arcangel de Dios vivo.*

Uno

*Uno de aquellos siete Soberanos
Espiritus de Dios, que à el solio atentos,
Humildes, reverentes, cortesanos,
Bebemos de mas cerca sus alientos:
Del Numen Briareo somos manos,
Del trueno de su voz somos los vientos;
Pero tente sabido, que en mi oficio,
La mano me tocò del beneficio.*

XXXVII.

*Una soy yo de las antorchas siete,
Que reflejan la luz inaccessible
En el de Dios supremo gavinete,
De aquel claro esplendor indefectible:
Lampara entre las siete del retrete,
Desde el primer instante inextinguible,
Lampara, que à los hombres acostumbra,
Jamàs ser fuego, quando siempre alumbra.*

XXXVIII.

*Uno soy yo de aquellos siete ojos
Con que se viò la piedra mas divina,
De quien por muy mirados los arrosos
Hiciera su vision mas peregrina:
Mas de estos atentissimos despojos
El que à mi, Raphael, se le destina,
Es solo aquel, que à todo el sèr humano
Abre la vista para abrir la mano.*

Una

*Una soy yo , y en orden la tercera,
De las siete firmisimas columnas,
Que en la mas pura Angelical cantera
Cortò Dios , à su Alcazar , oportunas:
El Alcazar triunfante es mi cimera,
Si en la tierra mis basas , Fabalunas,
Con que , anudando yo la gloria à el suelo;
Llegò à abrochar la tierra con el Cielo.*

XL.

*Uno tambien de siete candeleros,
Que de amor el Discipulo querido,
Sin cegarle la vista lisonjeros
El oro , ni la luz , en Patmos vido:
Uno soy , que de Dios à los ligeros
Cursos , lucida balla han construido,
Y en siete antorchas libres de pavesas
Prendiò su luz , dexandofelas presas.*

XLI.

*Una tambien de aquellas siete estrellas,
Que empuña de este Numen diestra mano
Quando diò de Deydad tantas centellas,
Quantas la nieve luzes de lo humano;
Una , pues , soy de estas antorchas bellas,
Que el cintillo le empiedran soberano,
Y aunque en torno se mueven sus sortijas,
Nunca errantes son ellas , siempre fixas.*

Uno;

*Uno , en fin , soy (pues de custodias trato)
De aquellos siete spiritus supremos,
Que en provision de Dios con fiel conato
Siete Iglesias del Asia protegemos:
En la tercera , pues , mi patronato
Practico con finisimos extremos,
Que para vuestro bien , todos los dias,
Solo me encontrareis en tercerias.*

XLIII.

*Raphael soy , aquel que con Tobias
Practiquè à un tiempo siete beneficios,
A cuyas prodigiosas bazarrias
Mediò su gratitud fieles indicios:
Pero dexando aparte sus porfias,
En la copia notad de mis oficios,
Que en el favor , con los de mi retrete,
Casi os valgo otro tanto , como siete.*

XLIV.

*Raphael soy , que à el mas Joven Tobia
Mi esclavina conduxo muy contento
Desde Ninive à Rages en Media,
Y de esta , à aquella puso en salvamento:
No padeciò su tierna infanteria
En tal marcha el mas leve detrimento,
Jurandome alli el Cielo , y mucho antes,
El feliz conductor de caminantes.*

Aa

Raphael

Raphael soy , que à el mismo Tobis mozo
 Hize cobrar por fin de la partida
 Diez talentos de plata , con el gozo,
 De à letra vista en letra yà perdida:
 Con esta facultad , que sin rebozo
 En el comercio humano es bien sabida,
 Me crèèn todos cobrador honrado
 Del credito , que es yà desesperado.

Raphael soy , que en esta fiel jornada
 Las bodas celebrè , aunque las replica
 El novio , pero fue la novia honrada,
 Moza , bella , discreta (ay mas ?) y rica:
 Talamos castos en nupcial lazada
 Por mis manos el Cielo comunica,
 Consiguiendo (si es dable) en este fuero,
 El ser Angel , y ser casamentero.

Raphael soy , que à Sara dicha esposa
 (Porque en talamo casto de Hymeneo
 Tobis lograsse la prision dichosa)
 La libertè primero de Asmodeo:
 De Asmodeo la bestia luxuriosa,
 Dogal de la lascivia , y mal deseo,
 Con que del casamiento en la revista
 Los conjuros me juran exorcista.

Raphael soy , aquel , cuyo exorcismo
 Librando à Sara del fatàl infierno
 De Asmodeo , Monarcha del abyfmo,
 Y verdugo feròz de tanto yerno,
 A sus Padres di el gozo à el tiempo mismo
 De un novio firme , de un amante tierno,
 Que en las hijas es facil testimonio
 Verlas con novio , y verlas sin demonio.

Raphael soy , que à el fiero pez marino
 (Caymàn del Tygris , que à mi buen mancebo
 Apenas tocò el golfo cristalino,
 Quando à el se abanzò , como à su cebo)
 Yo , hasta que mi medroso peregrino
 De la agalla lo dexe , no me muevo,
 Haciendo con arrisco desusado,
 Que aquesta vez el pez , fuesse pescado.

Raphael soy , que de este pez nocivo
 En la entraña , que pharmacas recata,
 El colyrio encontrè mas deterfivo
 Para una densa antigua catarata:
 El remedio à la vista mas activo
 En su hiel prodigiosa el pez retrata,
 Que solo yo con mis rezetas fieles,
 Fabricàra los gustos de las hieles.

Raphael foy; y de esto bien seguro,
 Escucha lo demás, que se lo ignoras;
 Y es que obligado ya de tu conjuro,
 Por el Señor, que en una Cruz adoras,
 Por Jesu Christo nuestro bien te juro,
 Que soy de esta Ciudad, por sus mejoras,
 Su tutelar, su asylo, su reparo,
 Custodio, Defensor, Guarda, y amparo.

Desde que à el mapa universal del mundo
 Las lindes remarcò de sus imperios
 Aquel sumo Hacedor, alto, profundo
 Del terraqueo globo, y planispheryos,
 Ami, el Angel tercero sin segundo,
 Me tocò el Cordovès en los Hesperios;
 Y à los que Genios llama el gentilismo,
 Custodios nos venera el Christianismo.

Por esto, viendo à Cordova inconstante,
 Fluctuando su fe rumbos inciertos
 En un negocio, que es tan importante,
 Favor de vivos, si piedad de muertos,
 El Altissimo ordena, que à el instante
 Os dexè à todos en el culto ciertos,
 Pues hallareis en monumento pulcro,
 Que fui Custodio de mejor sepulcro.

El Provisor te dixo receloso,
 Que si bolviessè à verte preguntàras
 Por los nombres de tanto fiel glorioso,
 Que aun anubla el incienso de las aras;
 Hasta de diez, y ocho no dudoso.
 El sepulcro os rindiò reliquias claras,
 Cinco dièta la piedra mysteriosa,
 Siendo à estos plana, si à los demás losa.

Pues dile de mi parte, que no dude,
 Que entre los esqueletos que ha exhumado,
 Yazen los cinco, à cuyo culto acude,
 Con sus nombres el marmol descifrado:
 Aquellos cinco, que introducir pude
 En el campo, en que fuiste saludado,
 Januario, Marcial, Fausto, Zoilo,
 Y Acisclo, Patron vuestro, y vuestro asylo.

Dile tambien, que à aquestos se le agregan
 Otros nueve gallardos Campeones,
 Entre los quales à notar se llegan
 Tres Heroínas, y los seis Varones,
 Argimiro, y Perfecto à la urna entregan.
 De sus tostados hueffos los blasones,
 Christoval, Leovigildo, Geremias,
 Y el postreiro de todos otro Elias.

*Las Heroínas tres, que al Mausoleo
Huessos virgenes hacen maridage,
Cambiandole en castissimo hymeneo
La tumba funeral en luto el trage,
Flora, y Maria son, cuyo trofeo,
De sus consortes es honrado ultrage,
Y para que se igualen en la gloria,
A todos los corona una Victoria.*

*Si en la llama voraz, pyra Romana
A cadaveres diez se le añadia
El de alguna muger, que aunque de anciana
Qual yesca en sí, y en los demás prendia,
En nuestra pyra, y urna soberana
Los de Victoria, Flora, y de Maria
Tan nieve su pureza los atiza,
Que aun se duda, si es yelo la zeniza.*

*Tambien de passo advertiràs à el mismo,
Que aunque à Fausto, Marcial, y Januario
A el fuego los expuso el gentilismo,
Los cuerpos, que extinguiò tormento vario;
El fuego mas cortès, que el barbarismo,
Comiò sus carnes, acatò su ossario,
Dexando en cada hueffo su ossadia
Un fiel testigo de su cortesìa.*

*La causa de este funeral indulto,
Pudiera ser piedad, pudo ser rito,
Porque por ley gentil, Romano culto,
No es verdugo la pyra del delito:
Por esso, aunque emprendia en todo el bulo
Su bolcàn reservaba algun poquito,
Porque la tierra coma desde luego
Lo que no se comiò voraz el fuego.*

*Aquesta fue su ley, mas nuestra pyra
En dexarse los hueffos semiustos,
Piedad no fue, si, mas que mortal ira
A los Athletas en sus justas, justos,
Porque el fuego voraz, con que respira
El barbaro gentil zeños adustos,
Hartar quiso en cadaveres sus yerros,
Y dexarles sus hueffos à los perros.*

*Pero no lo logrò la infiel malicia,
Pues siendo para el funebre aparato
Sobre tarde la lid de su milicia,
O el suplicio del santo triumvirato;
La christiana piedad, que los codicia,
Y sufrir no debìa el defacato,
Luego que noche fue, los escondieron,
Y segunda vez noche los hicieron.*

Por esto los sagrados esqueletos
De aquestos tres gloriosos militares,
Entre todos se hicieron mas discretos,
Por quedar en color menos vulgares;
El fuego profanando sus respetos
Bermejeò sus huesos singulares,
Siendo en la pyra, que los viò montados,
El incendio alazàn, ellos tostados.

LXIV.

De la Virgenes tres la augusta frente
De laureles, y rosas guarnecida
Entre todas serà (à luz evidente)
Por su mismo tamaño conocida:
La testa virginal naturalmente
Menor que la del hombre es en medida,
Sin que sobre à el laurèl, que las blasona,
A cabeza menor, igual corona.

LXV.

Yà prevengo pudieras replicarme
No ajustan con la suma mis partidas,
Pues si en la piedra llego à declararme,
Cinco me dàn sus letras conocidas,
Nueve mas en que llego à adelantarme,
Con que hasta diez y ocho resumidas,
O quatro sobraràn, en que idolatro,
O à los nombres que adoro, faltan quatro.

Asi

Asi me arguirà inconsiderado
Aquel que mal creyere, que en el suelo
A quien la Iglesia no ha canonizado,
Quiera por si canonizar el Cielo:
El Cielo aprueba lo que declarado
Tiene la Iglesia en su infalible zelo;
La Iglesia militante canoniza
A los que la triunfante yà eterniza.

LXVII.

Si à los quatro cadaveres gloriosos
(Cuyos nombres te dexo en el olvido)
Los cultos mas solemnnes, y piadosos
La Iglesia les huviesse concedido,
Yo tambien de sus nombres venturosos
Te dexàra esta vez bien advertido,
Pero basta por justos declararlos,
Pues no me toca à mi el canonizarlos.

LXVIII.

En la de Dios altissima Justicia
La siempre fiel balanza de su gloria,
Del verdadero honor en la franquicia,
A unos concede culto, à otros memoria:
Esta distribucion jamàs desquicia
Culto à el merito, premio à la victoria,
Diciendo del laurèl su inmortal rama,
Que no es lo mismo el nombre, que la fama.

Bb

Ciertos

Ciertos deben estar vuestros anhelos,
 Que sus nombres registra en letras rojas
 Aquel sacro volumen de los Cielos,
 A quien sus palmas añadieron ojas:
 Buscad conformidad, dexad desvelos,
 Que las suertes de Dios nunca son flojas,
 Y advertid, que à otros quatro venerados
 El nombre les bastò de Coronados.

LXX.

Esto baste à el escrupulo supuesto,
 Y bolviendo à enhebrarte nuestra historia
 De essa lapida, ò marmol descompuesto
 La antigua confusion te harè notoria,
 Para que enquadrando todo aquesto
 A el betun mas tenàz de la memoria,
 Pueda como Angel à esta losa dura
 Rebolver à su misma sepultura.

LXXI.

Yà el siglo duodecimo espiraba
 (Y aun en èl espiraban vuestras vidas)
 Quando el Pastor Pasqual apacentaba
 Las ovejas de Cordova perdidas;
 Perdidas, pues su espalda toleraba
 Duro azote por culpas repetidas,
 Que en la mano del Dios de la clemencia,
 Solo pudo ponerle la insolencia.

Esto

Esto no viste quando el zelo ardiente
 De su casa, voràz se lo comia,
 Descargando su latigo impaciente,
 No en quien compraba, sino en quien vendia:
 No reparaste entonces quan paciente
 El azote despacio se texia:
 Pues colige de aqui en su amante pecho,
 Que lo hacia, por no tenerlo aùn hecho.

LXXIII.

Pues advierte alli mas, que los cordeles
 Con que sus manos el azote hacian,
 Eran los mismos con que poco fieles
 En el templo sus fardos embolvian;
 Con que ciegos à el logro, quanto infieles,
 En su culpa su pena se traian,
 Pues latigo no vieran en su feria,
 Si ellos no ministràran la materia.

LXXIV.

Las culpas, pues, del Cordovès rebaño,
 Aunque de Pastor bueno conducido,
 En sus pieles rindiò para su daño
 Largas correas con que fue afligido:
 Entre landres fatales todo un año,
 Se escucha de la grey mortal gemido;
 No ay landre, que dos vidas no les cueste,
 Pues mas que peste fue, si ay mas que peste.

Bb 2

Con

Con esta de las vidas hoz sangrienta,
Largo destajo de la parca impia,
Ni por alta la espiga se viò essenta,
Ni por baxa la humilde se eximia:
La tropa de zagales, que apacienta
La grey, en su exercicio fallecia,
Que el enojo de Dios quando se abraza,
Los estragos empieza por su Casa.

LXXVI.

Los Sacerdotes, los Ministros Santos,
Dieron tristes primicias à la muerte,
Yà quisieran pagar el diezmo, quantos
En la heredad de Dios tuvieron suerte,
Pero los que pagaron fueron tantos,
Que el tributo en millones se convierte,
Con que los Cleros yà desanimados,
No enterraron despues, por enterrados.

LXXVII.

Solo aquel, que ferviente, que piadoso
(Reviviendo en su espiritu à Tobia)
Se consagraba en el afan piadoso
De enterrar los difuntos que podia;
Este en tanta desgracia el mas dichoso,
El funeral, y entierro les hacia,
Siendo (si à el muerto el beneficio dado)
El Cura, Sacristan, Beneficiado.

Suces

Sucedìò, pues, de aquestos en un dia
Serle preciso à el fiel Sepulturero
(Por ser mayor la atroz carniceria)
Zanjar mas alto el funeral carnero;
En la tierra mas honda que movia,
Una piedra advirtiò, no su letrero,
Que suele de piedad estudio diestro,
El ser con menos letras mas Maestro.

LXXIX.

Del azadon à el golpe mas violento,
Hastillas destallò la losa fria,
Hastillas, que en el duro pavimento
El mismo yelo à vezes encendia;
El yelo, que à los golpes mal contento
Con fuego à la aldabada respondia,
Que en la frescura, si el rigor la ofende,
Hasta el mismo carambano se enciende.

LXXX.

Quitado de la losa el rudo sello,
Otro seno descubre mas profundo,
De cuya angosta boca el negro cuello
Parecia taladro de este mundo:
Quiso el hueco sondar, quisiera vello,
Por si acaso sepulcro era segundo,
Pero aquel que le instaba afan piadoso,
No quiso permitirle el ser curioso.

Sacò

Sacò la losa en fin hecha pedazos,
 Y à un poste la arrimò del edificio,
 Pero à muy pocas horas, breves plazos
 Otro à el Sepulturero hizo su oficio:
 Muriò despues, que à golpes, y à retazos
 Sacò la piedra del profundo quicio;
 Con que el Santo sepulcro, à los nacidos,
 Testigos tuvo, mas tambien dormidos.

LXXXII.

El contagio passò, cessò el estrago
 (Desagraviado ya el ceño divino)
 Buelve del Clero el misero rezago
 A servir en el templo su destino;
 Ven la losa, en que dà carta de pago
 Un tesoro enterrado peregrino,
 Buscanlo, y la ignorancia los detiene,
 De qual sepulcro fue, ni à qual le viene.

LXXXIII.

Con esta confusion, esta ignorancia
 (Torcedor de los pechos Cordoveses)
 Tres siglos atrancò la tolerancia
 (En cuyo potro son siglos los meses)
 Hasta que ya devotos à la instancia
 Quiso Dios recambiar sus interesses,
 Y sus secretos les revela el Cielo
 En revelar secretos de este suelo.

Dos años ha, que el sacro monumento,
 Prodigos os franqueò su relicario,
 Un año haya, que à la verdad atento
 Su identidad os declaró el Vicario;
 Pero con tal rezelo, con tal tiento
 Les sentencia los cultos à el Ossario,
 Que à el mismo tiempo intima en varios modos,
 Que reliquias no son los huesos todos.

LXXXV.

Por lo qual le diràs de parte mia,
 Que en esto, que pregunta, no es dudable,
 Que quanto huesso en el sepulcro avia,
 Todo es reliquia, todo es venerable;
 Porque en la boca que su seno abria
 Un muerto se ajustò tan adaptable
 Que à la puerta, que entonces quedò franca,
 Echò con ambas tibias doble tranca.

LXXXVI.

Dile tambien, que aquella Imagen mia,
 Que corona del Templo la eminencia,
 Firme, del tiempo à la mordaz porfia,
 Si voluble del viento à la violencia,
 Del buen Pasqual, quando esta peste herbia
 En alto colocò la alta prudencia;
 Y de otra imagen el exemplar toma,
 Gracia, que solo se la ganò en Roma.

*A Roma en semejante pestilencia
Casi desierta la dexò la parca,
Y, porque no llorasse reincidencia,
Me invocò el Eclesiastico Monarca;
Mi imagen fabricò, con la advertencia,
Que el viento en su veleta siempre embarca,
Para que haciendo asì rostro à los vientos,
No echasse mas à espaldas sus lamentos.*

LXXXVIII.

*Decirte yo, serìa apasionada
Aquella procesion, prez rogativa,
A tu Vicario no le empeze nada,
Ni à el Clero, y Religion que la cultiva;
Unos à la urna quieren venerada,
Otros miran con tedio la inventiva,
Todo es passion quanto el anhelo ordena,
Y sea su ansia mala, ò sea buena.*

LXXXIX.

*Ultimamente advierte à tu Prelado,
Que aquel Templo, y dichoso Monasterio;
Que à los Santos Patronos es sagrado,
Fue de Martyres muchos, cimiterio:
De Acisclo el cuello sacro fue truncado
En donde mas descuella su emisferio,
La pyra à tres hermanos agoniza,
Y à Pelagio en pedazos eterniza.*

Victoria

*Victoria no fue alli, donde dichosa
En el certamen se ganò su nombre
Del Pueblo el centro viò su palma hermosa,
Porque à mas ciegos su constancia assombre;
Y como à muchos fue tumba gloriosa,
De los Martyres oy tiene el renombre,
Con cuya sangre, assegurarles puedes,
Que se amasò la mezcla à sus paredes.*

XCI.

*Por esta tradicion bien antiquada,
Este solar, Sagrado monumento,
(Si à Romanos campaña despoblada)
Fue à Christianos Iglesia, y aun Convento:
De Tropa de Guzmanes bien reglada
Esquadron lo presidia à el culto atento,
Que, dando à la piedad nuevos motivos,
Sepulcro viene à ser de Santos vivos.*

XCII.

*Por esso el Clero en tradicion guiado
De cierta luz, falible monumento,
Quando en publica prez era ordenado,
Siempre fue su estacion este Convento;
No porque en èl se huviesse sepultado,
O algun patron tuviesse monumento,
Sino, que para tanto sacrificio,
Si el sepulcro no fue, les fue el suplicio.*

Cc

Por

Por esso en esta religiosa estancia,
Padron de tan anciana reverencia,
En prodigios de rara circunstancia,
Se quiso descenir la Omnipotencia;
A cuya muchedumbre, è importancia,
Comun era de votos la afluencia,
Que à el bien, que liberal no se resiste,
Mas largamente la miseria assiste.

XCIV.

De este sacro lugar primer portento
Fue el que tu le informaste à tu Vicario,
De aquella enferma, cuyo movimiento
El paralyfis hizo torpe, y vario;
Pero aviendo salido en seguimiento
De una ave hasta el umbral del Santuario,
Sana bolviò de su mortal desgracia,
Porque la ave para ella fue de gracia.

XCV.

El caso fue, que la domestica ave
Fugaz se refugiò en el relicario,
La enferma la siguiò con passo grave,
Y su mano metiò en el Santuario,
Prendiòla, y por rezeta, que no sabe,
Libre se hallò del mal extraordinario,
Sacando de aquel seno el brazo bueno,
Si enfermo lo sacò Moyses del seno.

Dixò;

Dixò; y apenas suspendiò su acento,
Del que suspenso estaba mi sentido,
Quando tuerzo mi vista àzia su asiento,
A el passo que enderezo àzia el mi oido;
Pero un sentido, y otro en un momento
Se hallò con el objeto tan perdido,
Que absueltos de certissimas presencias,
Se quisieron bolver à ser potencias.

XCVII.

Perdido yà el imàn de mi desvelo,
Si desvelado yo à el imàn perdido,
Ni de tormento me sirviò el anhelo,
Ni de pesar el bien desposeido;
Antes me sobornò tanto el consuelo,
Que de todo lo humano desafido,
Me pareciò (à excepcion de la memoria)
Vision su ausencia, si su espalda gloria.

XCVIII.

Hora, y media el coloquio delicioso
Durò esta vez en desagravio mio,
Venciendo aqueste rato en lo sabroso,
Quantos sustos lastò mi desvario:
En extasi libò dulce rebofo
De mi ardiente pestaña el labio frio,
Que en la forja del pecho el gozo santo,
Sabe tambien contrabacer el llanto.

Cc 2

Por

Por testigo esta vez de su hospedage

El Nuncio me dexò en el aposento

Un ambar tal, que soberano ultrage

Fuera del mas sutil sabèo aliento:

Imprimiòse de suerte en mi hostelage,

Que ni en un dia lo dispò el viento,

Muy semejante, si prestais memoria,

A el que el Sabado Santo tocò à gloria.

C.

Todo quanto hasta aqui os he referido

(Las voces perdonando à la substancia)

Ilusion no, sino verdad ha sido,

La humildad lo dictò, no la jactancia:

Asseguro, que assi me ha sucedido,

Sin perdonar alguna circunstancia,

Y porque no penseis, que son novelas,

Asi lo juro: Andrès de las Roelas.



CEN-



CENTURIA SEPTIMA.

CULTOS, Y FIESTAS DE LA CIUDAD
de Cordova.

I.

Cordova, que (à el influxo peregrino
De Castor, y de Pollux) diò su suelo,
A aquel feto gemelo (que divino,
El aliento cambiaba por el duelo,
De cuyo abrazo eternamente fino
La vida de la muerte tuvo zelo)
Debe agradecimientos tan usados,
Que le son mas nacidos, que estudiados.

II.

Agradecida nuevamente à el Cielo,
Si espoleada de tan alto aviso,
Reclutandose ardores à su zelo,
Desagraviarse sus tibiezas quiso,
Plumas calzada de animoso buelo
Las alas del favor bate à el proviso,
Y en el rumbo distante, que aora toma,
Con un gyro Aguilèño tirò à Roma.

*El auto mismo en que el Pastor Fresneda,
 (De su emyspherio Oraculo sagrado)
 Porque los huessos culto darse pueda,
 Reliquias los avia pronunciado,
 Del Romano juicio en la alta Rueda
 Su privilegio quiso ver clavado,
 Y que firmado en sacro Capitolio,
 Baxe rodado de tan alto folio.*

*Escuchò el solio summo atentamente
 El memorial, que Cordova presenta,
 Y admitiendo su zelo diligente,
 Tribunal mas vecino darle intenta,
 En virtud de lo qual fue el expediente,
 Con que esta vez à su piedad alienta,
 Que tuviesse este articulo à la mano
 El poder del Concilio Toledano.*

*Aquel Concilio Provincial dichoso
 Del prudente Philipo deseado,
 Y del Quiroga en purpuras zeloso,
 A costa de mil ansias conquistado,
 En cuyo fiel congreso religioso
 Se ayunta à sufragar tanto Prelado,
 Que esta vez el Paraclyto, sin menguas,
 En nueve mitras desprendiò sus lenguas.*

*Casi ocho vezes incessante Apolo
 Sus doce casas visitado avia,
 Ilustrando yà à un polo, yà à otro polo
 En la ecliptica vaga, que lo guia:
 Desde que nuestro sacro Mauseolo
 De ciega carcel à su luz se via,
 A la luz, que de finos Andaluzes
 La piedad anublaba de sus luzes.*

*Tambien de un lustro el circulo dichoso
 El mismo Etonte clausulado avia
 Que del Pastor el tribunal zeloso
 La sentencia del culto sostenia,
 De un culto, à la piedad tan temeroso,
 Que en su mismo despecho se encogia,
 Cartabon, en que son las grandes cosas,
 Para ser mas resueltas, mas medrosas.*

*Esta sentencia, que en estilo humano,
 Se vido ociosa quanto diligente,
 Medida fue en conclave Toledano
 Con la vara censoria mas prudente:
 Midiòse, y à nibèl tan soberano,
 (Tela, y Justicia yà correspondiente)
 Se fallò, aquesta vez, no poco absorta
 La sentencia ajustada, pero-corta.*

Confirmò, pues, el Synodo sagrado
 De Fresneda el juicio proveído,
 Dandole por omisso este Juzgado,
 En quanto mira à el culto detenido:
 Manda, que à diligencias del Prelado
 Salga el tesoro à luz, mal escondido,
 Porque luchan sin duda bulto à bulto,
 En lances de piedad, temor, y culto.

X.

Apenas del Patricio sacro suelo
 El eco rimbombo en el calabozo,
 Quando se calzò espuelas el desvelo,
 Que francamente le doraba el gozo:
 Con ellas diò tan instantaneo buelo
 A el fogoso empellon de su alborozo,
 Que à el mismo gyro con que à Italia assoma,
 A Cordova no pierde, y yà vè à Roma.

XI.

Presentan en su yà doble sentencia
 La misma identidad canonizada,
 Y del Pastor supremo la clemencia
 No quieren yà beber, verla agotada:
 Culto, y mas culto en liquida afluencia
 Piden con una sed Atantalada,
 Y el caudal derramando como Padre
 A los Patricios les salió de madre.

De

De los Summos Gregorios el treceno
 Era el Neptuno, que el caudal regia,
 Y abismos arrancando de su seno,
 A Cordoveses inundar queria:
 En aqueste diluvio, aunque sereno,
 La de Nòè nuestra arca parecia,
 Con cuyo fluxo à nuestra fiel petaca
 Puso en lugar mas alto la resaca.

XIII.

Tan vivo, tan zeloso, y diligente
 El cuidado se viste del denuedo,
 Que auà alcanzando à el año, que es corriente,
 Confirma Roma, si firmò Toledo:
 El Mercurio oficioso, y eloquente
 Tan altamente sacudiò su miedo,
 Que negandole à el tiempo un desperdicio,
 Como no estuvo ocioso, traxo oficio.

XIV.

Aquel oficio, aquel sagrado culto
 (Con rito mas que doble autorizado)
 La Iglesia libra del tesoro oculto
 A tanto Martyr por su bien hallado:
 La invencion que los huesos mirò à bulto,
 Cuerpo toma de cuerpos venerado,
 Y abrochando la fe nuevos excessos,
 Por mas robusta se quedò en los huesos.

Dd

Con

Con aqueste rescripto nada vano,
 Hecho un azogue el corazon Patricio,
 Para entablar sus ansias puso mano
 En separar la plata à su servicio:
 Un atahud (con ella) soberano
 Labra, de su piedad primer indicio,
 En que los huesos, que dexò la parca,
 Se viesse esta vez, como en una arca.

XVI.

Pazos, entonces Cordovès Cayado,
 (Con que à nuestro bordon pagò Galicia)
 Sus bienes, para el tumulto sagrado
 No los gasta, no yà, los desperdicia:
 Con adorno se ve beneficiado
 De una Capilla de su fe primicia,
 Con que si antes obscura en algun modo,
 Santa, y con Santos yà Lucia en todo.

XVII.

Un San Clemente, mitra peregrina,
 Que Cordova por Pazos recambiaba,
 Y hecha de su muceta una esclavina
 Su grey en Compostela apacentaba,
 Con mano larga, con piedad mas fina
 En las puertas su amor tocò la aldaba;
 Con que Cordova el don por vario modo
 A la Galicia se lo debió todo.

Firme

Firme yà el culto, yà la dolya cierta,
 La identidad firmada, y confirmada,
 La fe sellada, la urna descubierta,
 Y la invencion en fin canonizada:
 La misma gratitud se abrió la puerta
 (Que el olvido tres siglos viò cerrada)
 A que (de este tesoro à el Mayorazgo)
 Las albricias se diessen del hallazgo.

XIX.

A Raphael, que fiel, que diligente,
 Que liberal, que fino, que piadoso,
 Que zeloso, que instante, que paciente,
 Que benigno, que afable, que amoroso,
 Qual la ovejuela descubrió inocente
 De Joseph el sepulcro mysterioso,
 Assi, à otra margen, en sepulcro frio,
 Mas fondo descubrió, passado el rio.

XX.

Mas, ò! ingrato descuido! ò! escarmiento!
 O! alto desmán del corazon Patricio!
 Como te echas à espaldas desatento
 A el dador, si haces rostro à el beneficio
 Como de possèer tuviste aliento
 Tan gran tesoro, por tan noble indicio,
 Sin que à el Medico fiel que te respeta
 Le pagasses siquiera la receta?

Dd 2

Ta

Yà tres lustros gyrò la antorcha errante
 A tornos el celeste labyrintho,
 Sin que Cordova à su Angel caminante
 Diera un passo siquiera en su recinto:
 No pensò en años quinze ni un instante
 Pagarle à el bienhechor tercio, ni quinto,
 Que el fundarse en el bien, que ahora es presente,
 Tanto-costò à la Cordovesa gente.

Yo discurro (Angel mio) que el motivo
 De tragarse el descuido tantos dias,
 Fue aquel desinterès, con que atractivo
 La oferta repulsaste de Tobias:
 Por esso el Cordovès, jamàs esquivo,
 Solo à ti defraudando bizarrias,
 El gran tesoro de preseas puras
 Sacòlo à luz, dexandote à ti à obscuras.

Empero, aunque en tu noble gerarchia,
 (De celestiales bienes nunca escasa)
 Es frustrada la oferta, y la porfia
 De la terrestre mas preciosa massa:
 No obstante la atencion, y cortesia
 Es moneda, que corre en vuestra casa,
 Dando à creèr, que vuestro hermoso bullo
 Lo hurtais à el interès, pero no à el culto.

Por esso (Archangel mio) de tu enojo
 Dignamente en tu mente concebido,
 Algun estrago temo, algun arrojò
 Contra un pueblo tan mal agradecido:
 Yà la vara anudada à el duro abrojo
 Veo enarbola el ceño enfurecido,
 Ay! Archangel bendito! ay! dura suerte!
 Que el azote descargas, y es de muerte.

El siglo sextodecimo famoso
 De su centuria yà la tela urdia,
 Y à enbebrar el estambre delicioso
 Su rueca alegre Cloto se ceñia;
 Yà con su afàn el hilo laborioso
 Lachesis à el dibujo entretexia,
 Quando Atropos dura, atroz, y seca,
 Quiere cortar la hilaza aun en la rueca.

Landre fatàl, tumor envenenado,
 Tosigo infiel, dissimulado filo,
 Mortal aliento, soplo desayrado,
 Bala sorda, mentido Crocodylo,
 Que à el mas fuerte jayan dexa postrado,
 Quando busca en sus brazos el asylo;
 Y haciendo su segur sangrienta ricia,
 Huerfana dexa à la Ciudad Patricia.

Sordo se escucha universal gemido
 En singultos apenas debanado,
 Y en funesto silencio sumergido
 Todo el pueblo se mira deshauciado;
 Y à su exercicio se perdiò el oido,
 Porque todo el aliento le ha faltado,
 Y la Ciudad Patricia solo se halla
 Un despoblado dentro de muralla.

XXVIII.

Detèn el golpe yà Numen sangriento,
 Embayna el filo Paraninfo ayrado,
 Dexa para contar el escarmiento
 El indulto de alguno sentenciado;
 Pero què ha de contar, si yà es un cuento
 El numero, que mira amortajado?
 Que quando Dios à castigar se apresta,
 Lo que suma aun es mas, que lo que resta.

XXIX.

Los Magistrados pocos, que quedaron,
 Descuidado despojo de la muerte,
 Bueルトos en si contritos se ayuntaron
 A buscar causas de su dura suerte;
 Sola de ingratitud la culpa hallaron,
 Que los acusa mas, que los advierte,
 La ingratitud, que à el Angel peregrino
 Solo en su olvido descubriò lo fino.

Alzan

Alzan el grito, y al Pastor camina
 Corto rebaño, que con gran valido
 Su memorial piadoso lo apadrina,
 Y autoriza su pena en el oido:
 Pide, suplica, insta, se amotina
 Con razon, con dolor, y con gemido,
 Que (por Patrono) à el Angel, su Prelado
 Lo declare, pues èl lo ha declarado.

XXXI.

Pide los autos el Pastor prudente,
 A tibiezas del ocio enmohocidos,
 Sacude el polvo mano diligente
 Del sacro archivo à los profundos nidos;
 Buelve, y rebuelve con su zelo ardiente
 Monumentos de fe desatendidos,
 Quitando à un tiempo con igual prudencia
 La polilla à el papel, y à su conciencia.

XXXII.

De las revelaciones de Ròelas
 El volumen sacò traspapelado,
 Y à el yunque de la ley calzando espuelas,
 Batiòja se ciñe de fe armado:
 De Maestros, zelosos centinelas,
 A el golpe del examen reiterado,
 De Angelicas visiones, en resumen,
 En panes de oro nos batiò el volumen.

no.3

Puros

Puro, fiel, esplendente, y acendrado
 El volumen salió de las visiones,
 Sin que ya à revelarse algun óssado
 Se atreva à estas de fè revelaciones:
 Altamente el diploma autorizadó
 Queda de las juradas relaciones,
 En que la autoridad mas necessaria
 Serà mas singular por ordinaria.

XXXIV.

Del oraculo à el eco reverente
 Apenas se informò el devoto oído,
 Quando acude el Senado diligente
 A pensar desagravios à su olvido:
 Humillandose à el Angel en su mente,
 Simulacro le erige agradecido,
 Que quedò fiel, por desfrugar su ceño,
 De su empeño padron, y desempeño.

XXXV.

En porfido español alabastrino
 Esculpe el arte imaginado bulto,
 A cuyo prototipo peregrino
 Pueda embiarle la piedad su culto:
 Diósele à el simulacro su destino
 Junto à el tesoro, que librò de oculto,
 Haciendo el pueblo, à su Custodio atento,
 Que guardasse otra vez un monumento.

Con

Con este dòn (à el parecer) mezquino,
 Nuestra Colonia adormeciò su zelo,
 Creyendo ser (à lo que yo imagino)
 El postrer testimonio à su desuelo:
 Y es cierto, que en la esfera de lo fino,
 Quanto puede abanzar un fiel anhelo
 Es, à que, con sus clausulas de bulto,
 Lleguen las piedras à decir el culto.

XXXVII.

Pero nuestro Custodio soberano,
 Que aprendiò afectos en tallèr divino,
 El obsequio aceptò en lo cortesano,
 Mas, con razon, desatendiò en lo fino:
 Como mas franca fue su abierta mano
 En derramar su tutelar destino,
 Para, aqui, hypotecar mejores cultos,
 Mas queria las almas, que los bultos.

XXXVIII.

No obstante, en dissimulo compassivo
 A nuestro natural ingrato yelo,
 Le abulta las finezas en lo esquivo,
 Le rebaxa tibiezas en el zelo:
 Dando à nuestro desdèn su amor recibo
 Media centuria se sumò de un buelo,
 Hasta que atenta à leyes de prudencia,
 Fue razon prescriviera la paciencia.

Ee

Ee

Yà el siglo sextodecimo florido
 Sus diez lustros avia clausulado,
 En cuya quenta el Angel comedido,
 Finiquito à el favor le avia dado:
 Quando hecho juez su espiritu safrido,
 Buelto Agressor el Medico sagrado
 Por ver su medicina mas buscada,
 (Con decreto de Dios) sacò la espada.

XL.

Ay! Cordova infeliz! ay! pùeblo triste!
 Ay de tu ingratitud! ay de tu olvido!
 Yà el Medico mejor, que alegre viste,
 Sangriento executor à ti ha venido:
 Tu mismo Protector es quien te embiste,
 Tu mismo Defensor es quien te ha herido,
 Yà no tienes mas bienes, que tus males,
 Porque yà sus recetas son dogales.

XLI.

Por no ver el estrago lastimoso,
 Que postra inexorable landre fiera,
 No ay aliento, que quiera ser dichoso,
 Y no ay viviente, que morir no quiera:
 El orden de las parcas harmonioso
 Aqui se destemplaba de manera,
 Que la que por tercera se temia,
 Prima yà resonaba, ò yà gemia.

A edad ninguna perdonaba el filo,
 El baston, y azadon se confundia,
 Todo era cadahalso, nada asylo,
 La muerte era no mas la que vivia:
 Dilo tu (amada Cordova) tu dilo,
 Que yo en mi destemplada melodia
 Como quieres, que à espacio males quente
 Donde todos morian de repente?

XLIII.

Yà lo dixè : no quiero renovarte
 Lastimas, que amortajan tu escarmiento,
 Si en cada huella llegas à encontrarte
 De tu descuido un triste monumento:
 Ni este dolor pudiera yo contarte,
 Si la muerte ha tenido mas aliento,
 Porque solo dexò la parca fiera
 Apenas quien contartelo pudiera.

XLIV.

Què haràs tu ahora? amada Patria mia!
 Què? de tus hijos cuna yà desierta?
 Buelvete à tu Pastor, buelve à tu guia!
 Si tanto golpe marmoles despierta:
 Buelve con mas tesòn; que à la porfia
 Nunca se acaba de cerrar la puerta,
 La aldaba empuña en golpe repetido,
 Que el olvido tambien tiene su oido.

Yà, de aquel profundissimo letargo,
 Que del descuido le infundió el beleño,
 Sacude, à el golpe de un recuerdo amargo,
 La densa catarata el torpe sueño:
 Hecha de su omision pesado cargo,
 Cordova, para ballar su desempeño,
 (Segun la muerte en ella se desquita)
 No se levanta, no, que resucita.

Resucita del sueño, ò de la muerte,
 Y fenix racional de amante boguena,
 Cañones viste ya, plumas advierte,
 Y alas se calza, en que batir la esfera:
 A Roma le assestò su gyro fuerte
 Con tan no vista rapidèz ligera,
 Que, si à el cañon su pluma se le iguala,
 Consiguiò no ser plomo, siendo bala.

En el espacio solo de seis lunas,
 Que el tiro se dexò nuestras almenas,
 Le batiò con instancias importunas
 El Capitolio à el superior Mezenas:
 Brechas abrió el valor tan oportunas,
 Que rendido el caudillo se viò apenas,
 Quando (haciendo el ardor toda la costa)
 Lo que por bala fue, bolviò por posta.

Trajose a queste capitulaciones
 Firmadas del alcazar soberano:
 Que se aprobaba en las revelaciones
 Por legal el juicio de Mohedano,
 Que à Raphael se den las posesiones
 De Parrono, y que siempre en Mayo usano,
 Si el dia siete rebelò su bulto,
 En esse dia se le rinda el culto.

A este anuncio dichoso, feliz nueva,
 Despoja el luto el corazon Patricio,
 De si mismo se viste para prueba,
 Que de sus alborozos daba indicio:
 En las aras de amor votos renueva,
 (Haciendose à si mismo sacrificio)
 Y à soplos del dolor, que amante atiza,
 Buelve à ser llama, lo que fue ceniza.

Argos hecha de amor la Patria mia,
 Buelve, y rebuelve à torneos de su gozo,
 Tanto la tela de su fantasia,
 Que el juicio de loco echò el rebozo:
 Jura, que ha de bregar con su talia,
 Hasta gastar el fondo à su alborozo,
 Y ha de cursar a sumptos mas festivos,
 Aunque en acciones pierda los estrivos.

LI.

Plaza, Iglesia, Academia, torre, y puente,
 Theatro los remarca el regocijo,
 Para cuyas campañas diligente
 Cordova alista en sí aun à el menor hijo:
 No satisfecha con su propia gente,
 Reclutar quiere auxilio mas prolixo,
 Pidiendo à la Colonia Xerezana
 Un socorro à sus gustos por hermana.

LII.

Este vinculo eterno, que de Marte
 El cingulo anudò tan tenazmente,
 Que ni con armas, con valor, con arte,
 Romperlo pudo la Agarena gente:
 Esta parcialidad, que en qualquier parte,
 (Quando Roma à sí misma se hizo frente)
 A el Cordovès armò, y à el Xerezano
 A enterar el partido Pompeyano.

LIII.

Si hasta ahora el parche, si la marcial trompa
 Huestes Astenses conspirò, y Patricias,
 Haciendo en militar Augusta pompa,
 Unos los triunfos, unas las albricias:
 Ahora mas, porque el nudo no se rompa
 (Cambriando felizmente las milicias)
 A los que siempre armò marcial negocio,
 Dulce, y festivo tisongea el octo

A

LIV.

A esta, que atenta à el Cordovès combite,
 Finezas acendrò en su Augusto pecho,
 No solo en obras el obsequio admite,
 Sino en ansias lo dexa satisfecho:
 A nuestro Numen tutelar repite
 Votos iguales, que acreditò el hecho,
 Que, à quienes igualò marcial indulto,
 Es razon, que tambien hermane el culto.

LV.

Acordò fino el pueblo Xerezano,
 Siempre noble en su grave Ayuntamiento,
 Celebrar por Patrono, como hermano
 A nuestro Archangel, à su culto atento:
 En prueba de este obsequio soberano,
 Estrenò tan à un tiempo el fino, aliento,
 Que Xerèz pareció se dividia,
 O, que tambien dos Cordovas avia.

LVI.

Destacò de sus nobles Senadores
 Espiritus, que à Cordova viniessen,
 Que para rebotar à esta de honores,
 Pocos bastaban, fueran los que fuesen:
 Los demàs del recinto habitadores,
 A culto igual mandò que allà asistiessen;
 Con que Xerèz, sin menguas, ni rebaxas,
 Por celebrar à el Angel se hizo rajas.

Ere

En su propio recinto *Asta piadosa*
 Los mas nobles *espíritus conmueve,*
 Senado sacro en tropa religiosa
Acaudilla en su ardor devota plebeo
 El Templo es la campaña prodigiosa
 En que el ardor contra el ardor se mueve,
 Y (todo luz, y aroma) en este día
 Vi, que con gusto la campaña ardia.

De aquesta tropa fue clarín sonoro
 De agudo siempre Mercurial aliento
 Ciceron Xerezano, que canoro
 Un alma rebofaba en cada acento.
 Su Oracion predicò con pico de oro,
 Mas sutil, que su mismo pensamiento:
 Quiero decir quien es (fuera patrañas)
 De Rendon se saltò, este fue Cañas.

Esta, que te dictè, fue la sonora
 De Xerez en Xerez pompa sagrada,
 En que à el Angel Patrono por ahora
 Le estrenò la Ciudad su fe jurada.
 Buelve à ver con su mente boladora
 En Cordova à Xerez, honrosa, honrada,
 En Cordova, que atentos nobles Socjos
 Diligente les rinde dos mil ocios.

En la Iglesia, en la plaza, en la Academia,
 En alardes el gusto se exercita,
 En que solo el amor es el que premia
 Los excessos que el mismo facilita:
 De una, y otra fatàl dura epidemia
 Cordova con aquesto se desquita,
 Mostrando el Angel, que Patron se jura,
 Que nuestro mismo obsequio es nuestra cura.

Lo primero, que amor llenar intenta,
 Fue su Iglesia Mayor, con tal exemplo,
 Que quando en sus espacios se aposenta,
 Sobra culto esta vez, y falta Templo:
 Solemnissima Octava le presenta
 A su Archangel Patrono, en que contemplo,
 Que en grandeza, y en pompa le sobraba,
 Para ser maravilla, el ser Octava.

De ambos Senados orgulloso el zelo,
 El apice tocò del Christianismo,
 Y en cuya union los hizo en paralelo
 Competirse uno à otro, y à si mismo:
 Cada qual de su amor tan alto el buelo
 Remontò, que en sagrado analogismo,
 La Iglesia Cordovesa militante
 Las vislumbres ceñia de triunfante.

Dos sagrados Demosthenes previenen,
 Que à su felicidad las glorias canten,
 Que à su Patron la possession estrenen,
 Y sus passadas dichas adelanten:
 Ambos tan prodigiosos à ser vienen,
 Que fueron dignos, que el assumpto planten,
 Sabiendo, que conviene en modo diestro,
 A nuevo assumpto el Orador Maestro.

LXIV.

Por esso el Eclesiastico Senado
 Presentò por su parte à Valbellido,
 Aquel cuya eloquencia ha declarado,
 Que el solio Magistral le fue ceñido:
 Tan agudo, tan dulce, y elevado
 El discurso, y estilo en él se vido,
 Que pudieron creèr quando assi oraba,
 Que el Angel por sí mismo predicaba.

LXV.

La Ciudad esta vez à el desempeño,
 Qual de sus hijos presentar pudiera:
 No hallò, ni pudo hallar otro en su empeño,
 Que à el siempre Excelentissimo Almoguera,
 Almoguera, que copia, que disseno
 De Hortensio, y Tulio fue, de tal manera,
 Que à ser capàz de zelos su memoria,
 Los debiera tener de su oratoria.

Santo,

Santo, sabio, ingenioso, y eloquente
 De su siglo, se erige el Coryptheo,
 A quien Philipo el Quarto dignamente
 A Lima se lo diò por darle asseo:
 Incorrupto el cadaver mudamente
 Grita, que de Pastor llenò su empleo,
 Y à su gran Corte Peruana intima,
 Que el asseo fue el, ella la Lima.

LXVII.

Quando, quando, fecunda patria mia,
 Concebirà tu gremio otro Almoguera:
 Quando daràs à luz en feliz dia
 Tal antorcha? (mal digo) tal hoguera?
 Tu madre Trinitaria, en tu gran cria,
 Quando pariràs otro de su esfera:
 Pero en alumbramientos singulares
 Tales partos jamás tuvieron pares.

LXVIII.

Pero par tuvo en ti, Ciudad Patricia,
 Aquella Octava, que festiva escuchas,
 Que las piedades, que tu amor oficia,
 Saben ser maravillas, y ser muchas:
 De iguales cultos con mayor codicia,
 A pesar del dispendio con que luchas,
 En fondos vanos otra Octava ordenas,
 Y paguela el amor por las setenas.

Ff 2

La

La campaña à este culto fue segunda
 Del llavero de Dios mansion sagrada,
 Que sobre plàn tan basto aqui se funda,
 Que à todo el pueblo pudo ser morada:
 A su seno, no obstante, tanta inunda
 De la gente una, y otra la oleada,
 Que (à no ser el Piloto el de las llaves)
 Zozobràran sin duda sus tres navas.

LXX.

El aparato igual, igual adorno,
 El fuego igual, igual el lucimiento,
 Descompassado el fluxo del contorno,
 Y à su compàs tambien el dulce acento:
 En fin fue de los gustos el soborno,
 Del Seraphico Zayas el aliento,
 Con que si el culto en estas basas funda,
 No se llame esta Octava la segunda.

LXXI.

Coronas dos de las Octavas fueron
 Dos simulacros, que à el eterno culto,
 Summo perfil à el arte le debieron,
 Aunque el diestro cincel las labrò à bulto:
 Dos cuerpos de un espíritu se vieron,
 Con tan raro semejo, tan oculto,
 Que sin deberle à el alma el menor rastro,
 Se mueve el marmol, habla el alàbastro.

Apice

Apice el uno fue à el Babel sagrado,
 Obelisco canoro, que del suelo,
 Tanto erige su aguja, que ha intentado
 Cofiendo nubes respuntar el Cielo:
 Hasta que su fastigio hollò elevado,
 De Raphael la estatua tomò el buelo,
 En que à el tonante Jupiter no pudo
 Oponer el laurel mejor escudo.

LXXIII.

De la torre matriz corona bella
 Esta Imagen se ve tan elegante,
 Que para sostener su grave huella,
 No basta pedestal menos gigante:
 Su proteccion tan alta aqui descuella,
 Que (à el Africa oponiendo su semblante)
 Nos dà à entender, que contra el ayre impuro,
 El hace rostro figurado muro.

LXXIV.

Mucho mas rudo, nada menos fino,
 Del puente en el fastigio se establece
 El otro simulacro peregrino,
 Que Mercurio vivial nos la guarnice:
 El puente con asylo tan divino
 Parece nada, quando el Betis crece,
 Sin que el verillo en daltaronios fluctuante
 La inmutacion malogre lo constante.

Aquel

Aquel Termino Dios, que en los caminos
 Las piedades debió à los passageros,
 Siendo oraculo un tiempo à los destinos,
 Si norte alucinado à sus senderos:
 Raphael es, que en rumbos peregrinos,
 A el, que votos le debe verdaderos,
 Quando llega de Termino le vale,
 Siendo Mercurio para quando sale.

Vilocado en tocayo monumento,
 De Escudo, y Norte su Patron glorioso,
 Cordova, sin calmar festivo aliento,
 Se ciñe à proseguir su afan gustoso:
 Variando el rumbo, sin variar su intento,
 Del dulce Ritmo espíritu furioso,
 Combida à Apolo con sus nueve hermanas,
 Si à el peregrino, à ellas por payfanas.

Certamen Pythio en Cordovesa arena
 Reta al laurel las tropas del Parnaso,
 A diez combates el furor condena
 De Españoles bridones del Pegaso:
 Treinta y un premios presentar ordena
 A el atleta mejor, y esto es acaso,
 Que como es el laurel un premio verde,
 Gana el peor, pero el mejor no pierde.

Refere

Referirte de Homeros Castellanos
 La copia, que ciñò Patricia arena;
 Quererte distinguir nuestros Lucanos,
 Si los descuella su Castalia amena;
 Apurar los conceptos soberanos,
 Que opilò tanto de Helicòn la vena,
 Mis numeros no alcanzan poco tersos,
 Pues no caben sus versos en mis versos.

De aquellos diez assumptos el sagrado
 Escollo, à que asestò puntual mira
 De tantò Antagonista coronado
 El furor dulce, deliciosa ira;
 Fue de nuestro Patrono venerado
 La historia misma, que à mi ronca Lyra
 Peltro tan mucho fatigò su acento,
 Que dexò destemplado el instrumento.

De tanta Antagonista los laureles
 Les texe Apolo de lo mas precioso,
 Si estrecho juez de numeros mas fieles,
 Briarèo tambien es dadivoso:
 Este dòn entre Numenes noveles,
 Premio suele llamarle el que es dichoso,
 Pero es pobre el furor tan à porfia,
 Que ni Apolo premio la Poesia.

Otro

Otro certamen, otro escollo intenta
 Probar de nobles almas los quilates,
 Otra garnacha Apolo representa
 En la sangrienta lid de altos debates:
 Sangrienta dixen no me pidais quenta,
 Si de Medicos fueron los combates,
 Que por Marte, y Apolo para todos
 Sangre suele correr por varios modos.

LXXXII.

El motivo del Physico certamen,
 Fue por ser Protomedico divino
 Nuestro Archangel Patrono, que à el examen
 A el Hypocrates mueve mas vecino:
 Aunque partos de Aberroes se aclamen
 Tanto Physico propio, y peregrino,
 Se admira en si la Cordovesa arena,
 Su Abulmassar renazca, y su Avicena.

LXXXIII.

Fue el assumpto à el certamen literario
 De Raphael la curacion dichosa,
 En que à el yunque batiò el ingenio vario,
 Si natural fue acaso, ò milagrosa:
 Con tesòn de razones temerario,
 Tanto excediò, que en la palestra hermosa,
 Si milagro no fue el medicamento,
 Un milagro fue alli cada argumento.

Acabòse

Acabòse el Theatro, aviendo dado
 Testimonio de un polo à el otro polo,
 De aver Cordova en cultos apurado
 A Mercurio, à Esculapio, y à su Apolo:
 De Marte ver tambien exercitado
 El honrado furor faltaba solo,
 Mas, si en esto, mi Numen se embaraza,
 El mismo Marte viene haciendo plaza.

LXXXV.

Si las armas, y letras con destreza
 Siempre igual cultivò la patria mia,
 Se quejaran en buersana tristeza
 La Physica, Oratoria, y Poesia:
 Se quejara assimismo la nobleza,
 Viendo ociosa su ardiente bizarria,
 Y assi, (aunque me perdonen tus decoros)
 Esta vez (Musa mia) ha de aver toros.

LXXXVI.

En el basto, y soberbio amphitheatro,
 Centro elegante à la Ciudad Patricia,
 Se despoja, se ilustra el gran theatro,
 Que aprendiò à ser escuela de milicianos
 En tres gyros de luz, angulos quatro,
 Nada el arte, y la vista desperdicia,
 Ni en concurso sus ansias embaraza,
 Pues toda la Ciudad, cabe en la plaza.

Gg

Eg

En dos alardes la gentil nobleza
 Ensaya su valor, lecciona el ocio,
 Siendo en qualquiera espuela à su destreza,
 La destreza reciproca del Socio:
 El burlar de los toros la fiereza,
 Y con cañas jugar, era el negocio,
 Pero esgrimio el valor, cambiando hazañas,
 Rejones à el ginete, à el toro cañas.

LXXXVIII.

En su belico ensayo los ginetes,
 Bibran tan fuertes bastagos de Mydas,
 Que, à no escudar la adarga ancás, copetes,
 De hastas Myfiles fueran sus heridas:
 De Romana milicia los rehiletos,
 Con tal furor disparan las partidas,
 Que en bridones, y en hastas vieron fieros,
 A estas partidas, y à ellos muy enteros.

LXXXIX.

Fenecido el gentil Marcial alarde,
 Sin darle à su valor algun sosiego,
 Fieras reta la arena en esta tarde,
 Con que yà el ardimiento tocò à fuego:
 El bruto mas feroz se viò cobarde,
 Sangrienta lid es yà, lo que fue juego,
 Dando à admirar en cañas, y en las fieras,
 Destreza en juegos, animo en las veras.

Pero

Pero què armas pensais, que la nobleza
 Esgrimio aquesta vez en la campaña?
 Averguenze ahora el bruto su fiereza,
 Que el rejon esta tarde fue una caña:
 Rebaxa, Patria mia, tu grandeza,
 Si el valor passa plaza de patraña,
 A unas fieras, que arrancan qual cobetes,
 Con cañas las aguardan los ginetes?

XCI.

Què es esto, Patria mia? por ventura
 El Angel, que essas fiestas os receta,
 Despestillando vuestra gran cordura,
 Os ha puesto el juicio à la gineta?
 Ay! Angel mio! si essa fue locura,
 Se le ha dado à mi Musa por la veta,
 Que en tus obsequios, con razon, festivos,
 No està bien quien no pierde los estriuos.

XCII.

Acabò su postrera luz el Mayo,
 Dexando à obscuras el Patricio cosso,
 Quizà por no sufrir de tanto rayo
 Explendor animado mas glorioso:
 Pero pensais por esto algun desmayo
 En el zelo Patricio valeroso?
 Pues no, que estàn sus ansias tan dispuestas,
 Que esto solo fue ensayo de otras fiestas.

Gg 2

Salio

*Salió à alumbrar de Junio el Sol tercero,
 (Quizá porque la lid lo necessita.)
 Y fieras diez y ocho en el terrero,
 El clarin mueve, el atambor incita:
 De siete Martes el valiente azero,
 Haciendo bastillas de astas se desquita,
 Dexando aquesta vez, con todas veras,
 Con corbatas de puntas à las fieras.*

XCIV.

*Cardenas, Saàbedra, Infantes, Hozes,
 Guzmàn, Carcamo, y Cordova se vieron
 Adalides, y à toros tan atrozes,
 Los corrieron ahora, y los corrieron:
 En manejos, y en suertes, tan velozes,
 Tan diestros, tan iguales se midieron,
 Que pudo qualquier critico importuno,
 Señalar por mejor à cada uno.*

XCV.

*Acabóse el festin, pero no el zelo,
 Pues con tesón igual, sagrada curia,
 Del siglo sextodecimo el desvelo
 Clausuló agradecido la centuria:
 En la que corre, remontando el buelo,
 Y hecho espaldas del tiempo à la alta injuria;
 Desdeñándose yà caducas glorias,
 Piensa en hacer eternas las memorias.*

Del

*Del buen Ròelas la mansion felice,
 (Yà caduco solar, aunque espacioso)
 Plàn se demarca, para que eternize
 Cordova en el su patronato honroso:
 Templo erija, en el qual se solemnize
 Su gratitud, tan vasto, y espacioso,
 Que de ver su belleza à todas luzes,
 El mismo se ha quedado haciendo Cruzes.*

XCVII.

*Intentando abultar sus monumentos,
 Pyramides estudia, estatuas forma,
 Infundiendo en un soplo à sus alientos
 Alma la gratitud, el culto norma:
 Tanto labran en sí los escarmientos,
 (Augusta Patria) que en tu gran reforma,
 Tal de agradecimiento es tu grandeza,
 Que se los puedes dar à tu tibieza.*

XCVIII.

*En Efigies, pyramides, colosos,
 Tu culto (Patria mia) eterno sea,
 Y (como en Roma vieron los curiosos)
 De estatuas otro pueblo en ti se vea:
 En tus angulos todos espaciosos,
 Un Raphael se encuentre nuestra idea,
 Con cuyo vecindario en tu memoria,
 Dexaràs de ser tierra, seràs gloria.*

L

Y tu, Archangel Patron, Namen glorioso,
Tutelar de mi alma, à cuyo oficio
Debe mi baxo albogue no harmonioso,
Sea (mas que su acento) el beneficio:
Recibe aqueste rythmo religioso,
Que por ti ha professado lo novicio,
Y respiràra en ti todo su aliento,
Si cien bocas tuviera, y lenguas ciento.

Perdoname (otro Xerxes) Angel mio
Aqueste elado brindis de Elicona:
Este destello de mi Numen frio
Tambien tu (Patria mia) me perdona:
Perdoname (ò Lector) el desvario,
Si de canoros yerros se eslabona,
Pedernal desgalgado del Parnaso,
Y raizno bozal de mi Pegaso.



INDI-

INDICE

DE LAS VOZES PARTICULARES de esta Obra.

El numero primero significa la Octava, y el segundo
la pagina.

CENTURIA PRIMERA.

Octava. Pagina.

- 2.—1. **COTINUSSA**, se llamó Cadiz del nombre *Cotino*, que es cierta especie de azebuche, ò retama, que produce su suelo. No se halla en los Dictionarios latinos; pero lo guardò el Poeta Rufo Avieno. *Hac Cotinussa fuerat de nomine prisco.*
- 4.—2. **CAUTERIANTE**, de **CAUTERIO**. El Señor Covarrubias (digno Coripheo de nuestros Criticos) lo deduce de origen Griego; pero su ethymologia es de *cano*, y *uro*, como *Casterio*, ò *Carnis ustorium*. *Passerat.*
- 5.—2. **GRANDE** en Flamenco, es *Groote*, apellido del Patrono.
- 6.—3. **RYTHMO**, voz Griega, pero muy frecuente entre nuestros Poetas; significa el verso cabal en el numero, pero falto en el sentido, y espíritu. *S. Isidor.*
- 7.—3. **FÉRAZ**, tierra fertil, del verbo *Fero*, porque lleva fruto. *Passerat.*
- 11.—4. **COLONIA PATRICIA** llamaron los Romanos à Cordova por especial fuero, y esplendor de su nobleza. *Nebrij.*
- 13.—5. **MARIANOS MONTES**, se llamó Sierra Morena, del Consul Mario. *Ptolom. Plin. Strab.*
- 18.—7. **PHLEBOTOMIA**, sangria, voz Griega, bien conocida, y usada de la Facultad Chirúrgica. *Passerat.*

MESA-

20. — 7. **MESARAYCAS**, venas así llamadas del *Mesenterio*, en que la sangre mantiene el blanco color del *Chylò*. *Valverd. anth.*

23. — 8. A **CAPILARES**, las venas mas sutiles de que está ramificada toda la superficie del microcosmo; llamadas así del nombre *capillus*, y descubiertas solo à beneficio del Microscopio.

24. — 9. B **BORBOLLAR**, subir el agua quando nace, ò quando hierve. Es vulgar su ethymologia por la Onomatopeya, como murmurar, susurrar, tiritar, tartamudear.

24. — 9. D **DAMA**, la cabra montès, segun Passerat.

26. — 9. M **MULSION**, de *MULGEO*: no tiene equivalente en nuestro Castellano, fino la *ordeñadura*, ò *ordeñamiento*, que no están en uso.

27. — 10. F **FASCINACION**, el ojo, ò mal de ojo, nombre verbal, que vale lo mismo, que en latino *Fascinum*; y este tiene su *etyma*, ò origen de *Fando*, que significa hablar, por ser hechiceria, que se hacia tambien con palabras. *Theaur. ling. latin.*

28. — 10. A **AMPHIBIO**, voz Griega, que significa à el animal, que tiene dos modos de vivir. *Columell.*

29. — 10. C **CUNICULARIA**, ò **CUNICULOSA**, se llamó España, por la multitud de sus conejos. *Plaut.*

31. — 11. H **HASEROTH**, voz Hebrea; la mansion en que llovieron las Codornices. *Numer.*

38. — 13. M **MERA**, cosa unica, y separada; de donde la *Mirra* se llamó *Merula*, porque lo mas del tiempo anda sola. *Marc Viarr. contr. Fab.*

39. — 13. E **EBURNEO**, de *EBUR*, que es el Marfil, el qual no tiene adjetivo en nuestro Castellano: su origen, de la proposicion *E*, y *Barra*, que es el Elefante. *Passerat.*

39. — 14. A **ABYSSMA**, verbo nominal de *Abyssus*, y este de *Abyssus*. Su ethymologia la hizo vulgar el Señor Covarrubias.

40. — 14. M **MIMOS**, voz Griega, remedos graciosos. *Quintilian.*

41. — 14. P **PIERIDAS**, se llamaron las malas Musas, convertidas en Urracas. *Passerat.*

PYRO

44. — 15. P **PYROPOS**, voz griega de *Pyr*, que significa fuego, pero usada ya de nuestros Poetas Castellanos. *Verdej.* Aqui en tropo significa el Pino.

45. — 16. B **BELLUDO**, ò **BELLIDO**, del *bello*, y este de *pillus*, que al principio se llamó *pello*, y mas dulce despues el Hispanismo, llamó *bello*, y por lo mismo el *capillus* se llamó *ca-bello*.

47. — 16. M **MALA**, se llamó la manzana por ser redonda, que es lo que en el Griego significa; que por esso à las maxillas llamaron los Griegos *Malas*. *S. Isidor. Plin.* aunque el tropo latino se estienda, no solo por ser redondas, sino tambien sonrojadas.

54. — 19. S **SEDA**, en su propia, y genuina significacion, no es la hebra del gusano, fino la cerda. Lo uno se prueba de su origen latino, que es *seta*, la qual palabra no significa la hebra del gusano, fino la cerda; y por esso la arte futoria llama sedas à las cerdas; y el torzal de sedas con que se pesca, se llama sedal. De aqui se dice seda por metaphora la hebra del gusano, mas no por significacion propria; porque en el latino se llama *sericum*, trayendo su origen de la voz Griega *ser*, que es el gusano que la labra. *Vid. S. Isidor. Passerat. Theaur.*

56. — 19. A **AVIZORA**, verbo nominal de *Avizon*, significa mirar à todas partes con cuidado, y conato. Su origen de los nombres *Ave*, y *Azon*, porque esta *Ave*, luego que la quitan el capirote, parece se desoja en buscar la presa, mirando con desvelo à todas partes. Es clara la metaphora.

57. — 21. R **RISTRE**, instrumento antiguo en que se fijaba el hasta, para que no se corriera. El señor Covarrubias lo deduce del verbo *Resto*; pero à mi me parece, que es su ethymologia de *Rostro*, que en el latino significa pico, ò punta, por lo qual la lanza se llamó *pica*; y enristrar, como enrostrar, apuntar, ò como dice el Arabe, *empicar*.

58. — 21. L **LIMOSO**, de *LIMO*, infra num. 80.

61. — 21. B **BRUMA**, verbo, voz Griega, significa la ahiter a, ò hartazgo.

62. — 21. R **RETROGRADO**, movimiento con que ceja el

Hh

Planc-

- Planeta, nombre vulgar en el Plánsphérico, y que no tiene igual en nuestro Hispanismo. *Plin.*
- 63.—22. **NEFRITICO**, se llamó el Tarahé; ó taray, de que abunda Guadalquivir, á cuyo beneficio creyeron los Romanos deberse la velocidad de los cavallos Andaluces, como tambien del ayre. *Castrill. Nebrij. Senec.*
- 64.—22. **PROPINA**, brindar con comida, ó bebida; voz Griega latinizada. Tomó su origen de cierta hoste-
ria, en que se refaccionaban despues de los baños. *San Isidor.*
LUNADA TROPA se dice por metaphora la pia-
ra vacuna, por razon de sus puntas, y por la misma se llama *cornigera* la media luna.
- 65.—25. **ESTOLIDO**, y **ESTOLIDEZ**, voces, que ha he-
cho ya en nuestro Hispanismo vulgares la falta de
equivalente, como se dexa conocer de su ethymo-
logia, que, segun Varron, es de *Stolo*, Ciudadano
Romano, que dió las leyes de agricultura á los
rusticos; y segun Ausonio, de *Stolo*, que significa
aquél ramage vicioso, que nace de la raiz de los
arboles; por falta de cultivo, y porque rodéan á
el arbol, quitandole la substancia, llaman sierpes
nuestros Agricultores.
- 66.—23. **BIDENTE**, se llama la oveja de *bis*, y *dens*, por-
que suele tener con la edad dos dientes mayo-
res que los demás. *Hygin.*
- 67.—23. **CALAMITAS**, ranas, que se crian entre los ca-
ñaverales de las riberas. *Plin.*
- 70.—24. **SERPEA**, los ambages, y tornos, que suele ha-
cer el rio en su curso, á imitacion de la culebra, de
quien tiene la voz su ethymologia, y es ya usada
de nuestros Poetas. *Verdej.*
- 71.—24. **MINIATURA**, que el latino llama *Miniatula*, de
Minio, que significa el *bermellon*, y son aquellos pun-
tos de tinta roja con que se folian notar algunas
clausulas de la Escritura, que despues llamamos *ru-
bricas*. *Homer. Cicer. Ovid.*
- 73.—25. **NEMBROTH** se llamó por su Artifice la torre de
Babel.

CAY-

- 76.—26. **CAYRELA**, verbo nominal de *cayrèl*, cuya ethy-
mologia expone Covarrubias.
- 77.—26. **ALHAM** se llamó el Rey Moro de Cordova, que
labró su Puente. *Frans. de Monal. M.S.*
- 80.—27. **GALIONIMO** se llamó el pez de Tobias. *Nie-
renberg.*
LIMO es aquella tierra docil, y sutil, que lamida
de la corriente de las aguas, se sienta en el centro,
ó en las orillas: El señor Covarrubias le dà origen
Griego; pero no es sino latino, de la palabra *lenis*,
que significa cosa suave: *Quod lenè faciat. S. Is-
dor.*
- 83.—28. **ABENHUMEYA** se llamó el Rey Moro de Cor-
dova, que labró su Mezquita mayor, oy Cathed-
ral. *Moral.*
- 90.—31. **ORGULLAR**, verbo nominal de *orgullo*: es lo mis-
mo que *gallear*, *facar gallo*, ó *facar cuello*, apodos to-
dos del sobervio denodado. Alguno lo deduce de
los verbos *Os, oris*, y *gallus, galli*, siendo lo mismo
orgullo, que *orgallo*; y *orgullar*, que *orgallear*; por-
que quando canta esta ave, que siempre es por so-
bervia, faca el cuello, y lo estira mas de lo ordi-
nario; pero su propia ethymologia parece de *os*,
oris, y *gula*, voz Griega latinizada, que en ambos
idiomas significa el garguero, gañote, ó garganta,
segun *Lang. Cal. Thes.*
- 92.—31. **MANO**, aqui significa el Esquadron de guerra,
llamado así en tropo latino, por deberse la ope-
racion de campaña á su movimiento. Su ethymo-
logia es de *munus. S. Isidor.*

CENTURIA SEGUNDA.

- 1.—35. **VATICINO**, Prophetizó en verso: no tiene
equivalente en nuestro Hispanismo, y su ori-
gen del nombre *Vis. Varr. S. Isidor.*
- 2.—35. **SILLO** se llamó el Santuario del Arca del Testa-
mento, en que Ana, Madre de Samuel, consiguió de
Dios tal hijo, y en donde lo consagró despues á
Dios.

ns. c.
ZOGAR

Hh 2

GAR-

5.—36. **GARCIA**, y **GERONIMO DE LAS ROELAS**, Abuelo, y Padre del Venerable Presbytero Andrés de las Roelas. *Ribas*.

6.—37. **ASTERISMO**, aquella especie de notas con que se advierte en la Escritura la clausula que se omitió, ò se ha de variar, que por ser en figura de estrellitas pequeñas, se llamaron así del nombre *Aster*, ò *Astrum*. El Autor de estas notas fue el Poeta Aristarco. *S. Geronymus. S. Isidor.*

8.—37. **HERRERA**. El Maestro Fr. Alonso de Herrera, Trinitario, Cathedratico de Theologia en la Universidad de Salamanca, natural de Cordova, y Autor del libro de sus Santos Martyres de San Pedro. *Martin. de Roa.*

9.—38. **QUERENCIA**, la mansion, ò cama de los animales, y resses, voz usual en la montería, y tiene la ethymologia clara.

LATE, se dice (por hypallage) del perro que ladra quando siente la caza. Su origen del verbo *latere*, que significa estar escondido, y el escondido no es el perro, sino la caza.

10.—38. **TRUNCAR**, se dice por metaphora, del cuerpo que se le quita la cabeza, à semejanza del arbol, que en quitandole su pompa, y su ramage, queda tronco.

15.—40. **PALLADION**, se llamó el Cavallo de Troya, por ser invencion de Pallas. *Theaur. Passerat.*

17.—40. **CONVEXO**, ò **COMBADO**, adjetivo de *comba*, que es la doblez semicircular. Es voz ya usada en nuestros Poetas. El señor Covarrubias la deduce del latino *incumbo*, ò del griego *combos*; pero otros lo traen del nombre *convexus*. *Passer. Theaur.*

SARCOPHAGO, voz griega recibida en las lenguas latina, y Española; significa cierta especie de marmol, de que los antiguos labraban los sepulcros, porque consumia los cadaveres en el espacio de quarenta dias, menos las partes solidas. *Plin.* Su ethymologia de las dos voces griegas *Sarco*, que significa la carne, y *Phagos*, que significa comer.

21.—42. **CIRCENSE**, juego en que se justaba à cavallo en honor

honor de Castor, y Pelux, signo de Geminis, que sujeta à Cordova. Llamose así de las palabras *circum*, ò *circa*, y *ensis*, porque la meta, y valla por donde se corria, se señalaba con puntas de espadas clavadas en la tierra, y así los juegos se llamaron *circenses*, como *circum enses*. *S. Isidor.*

26.—43. **OVILLAR**, verbo nominal de *ovillo*, que significa huevo pequeño, de donde por metaphora tomó su ethymologia, y es clara.

MARIDAGE, harmonia, y consonancia de especies, del nombre *Marido*, y este del nombre latino *Mas*.

30.—45. **CRINITA**, voz ya usada de nuestros Poetas, y conocida en el Planispherio por los Cometas. Su ethymologia de *Crin*, que significa propiamente el cabello de la muger, porque solo este se divide en lazos, y se separa en trenzas, por lo qual se llamaron *Crines* del verbo *Discrimino*, y por esto se llamaron tambien *Discriminales*; y en fin por lo mismo se llamaron tambien *Crines* las trenzas de los cavalllos. *S. Isidor.*

32.—45. **LACIAL**, adjetivo, que vale lo mismo, que *latina*, del nombre *Latium*, que significa la Italia.

LUSTRAL CAMPANA, en la que se justaba de cinco en cinco años, del nombre *lustum*.

34.—46. **FANAL**, la antorcha, que guia à alguno entre sombras, llamada así de cierto Dios, que guiaba à los caminantes, y los Griegos llamaban *Fano*. *Macrobius.*

ESTADIO significa la carrera del que justaba à cavallo por el espacio de ciento y veinte y cinco pasos, que fueron los que Hercules corrió de un buelo. Tiene su ethymologia del verbo *Sto*, por la meta en que se para. *Passerat.*

37.—47. **META**, era un monton de piedras con que se tasaba, y media la carrera de los Antagonistas. Tiene su ethymologia del verbo *Metior*. *Propert.*

BRAVIO, entre Griegos, y Latinos significa el premio, y la corona; pero en nuestra lengua significa metaphoricamente cosa sin madurez, sin fazon,

fin

sin cultivo, feròz, y men taráz. Es voz puramente griega, por la qual llamamos *bravo* à lo que es victorioso, ventajoso, y excelente. *Passerat. Covarrub.*

38.—47. **TONSION**, nombre verbal de *Tondeo*: vale lo mismo, que la *tonfura* en latino, y Castellano; y es aquella cortadura del cabello con que se señala el Estado Eclesiastico.

MARCHAMA, verbo nominal de *Marchamo*, que es el Sello Real con que en las Aduanas se marcan fardos, y mercaderias para despacharlas. Por lo qual à el Mercader llamamos tambien *Marchante*, ò *Merchante*. De donde su ethymologia solo puede ser de *Merces*, y assi se dice *Marchante*, como *Merchante*, aunque en la Milicia tenga otra significacion, segun Covarrubias.

39.—48. **ESCANDALLO**, instrumento nautico con que se fonda la profundidad del agua. Discutro llamarse assi, por hypallage, del verbo *Scando*, que significa subir, porque con el se mide la altura que la agua tiene, ò quanto sube, como *Altus*, que por la misma figura significa lo hondo.

40.—48. **TREFE** se llama aquel animal, que para el Sacrificio no tenia las entrañas segun las leyes del Levítico; y por esso se llama *Trefe*, en nuestro lenguaje, el fujeto, que no es cabal, ò es sin ley. Es voz sospechosa, porque es mas vulgar entre Judios, que son los que la inventaron. Nieto en sus Tradiciones Rabinicas.

43.—49. **TRIPARTIO**, hacer una cosa tres partes; voz no usada, pero precisa.

45.—50. **BASILIO EL GRANDE**, en cuyo Monasterio de Cordova fundò una Obra pia el Venerable Roelas.

49.—51. **TERGIVERSANTE**, el que buelve atrás de lo que ya ha comenzado. Es clara su ethymologia de *Tergo*, y *verto*.

53.—52. **HEPÁTICA**, y **FERMENTACION**, voces Medicas: La primera significa cosa perteneciente à el higado, y la segunda, à el herbor de la sangre. La primera tiene su ethymologia de *Hepar*, que es el higado, y la segunda de *Fermento*, que es la *Levadura*.

54.—53. **SANGUINARIA, ELÁSTICO, TROMBOS**, voces tambien Medicas. La primera de *Sanguis*, que es la sangre. La segunda del verbo *Elo*, ò *Efero*, que significa subir. Y la tercera significa el *quajaron de sangre*. Es barbara, pero la han inventado los Medicos Nortistas, como el *Brodio*, *Alkali*, y otras semejantes la *Pharmaca*.

56.—53. **PLETORICO, OBTUSO, INTERCADENTE**, voces Medicas con que se explican tres estados del pulso, *lleno*, *confuso*, y *discontinuo*, de los verbos *pleo*, *obtundo*, è *intercaso*.

SYNTHEMAS, voz griega, que significa principalmente la señal de guerra; pero la Medica la usa por la señal de la enfermedad. *Thefauro*.

NEMON, voz tambien griega, yà española, significa aquella aguja con que en los relojes de Sol se señala la hora.

66.—57. **TALARES**, se llamaron las alas, que le fingieron en los pies à Mercurio, del nombre *Talus*, que significa el talon, y por lo mismo se llaman talares las espuelas. La ethyma es de *Texila*, y este de *Axila*, que significa ala pequeña, diminutivo de *ala*. *Alciat. Cicer.*

69.—58. **ETHEREO**, adjetivo de *Ether*, voz griega, que significa la region del fuego, y no tiene equivalente en nuestro Castellano.

76.—60. **DESTELLAR**, sacudir à fuer de golpes fragmentos de cuerpo solido. Su ethyma puede ser del verbo *Tallar*, Italiano, que significa *tajar*, *cortar*, *hender*. *Covarrub.* Pero à mi me parece del nombre *Stella*, porque si son de piedra los fragmentos, que se sacuden, se suelen entender à los golpes.

80.—61. **INFIRME**, esto es, *no firme*; vale lo mismo, que *endeble*, que por esto à lo endeble llamamos *enfermo*.

82.—61. **PROFUGO**, vale lo mismo, que *fugitivo*, y del mismo verbo *fugio*.

84.—63. **PRESAGIAR**, verbo nominal de *presagio*, adivinarse algun mal, à diferencia de *auspicio*, que es adivinarse algun bien: Por lo qual vale el *presagio* lo mismo que *agüero*. Su ethymologia en Covarrubias

HORRI-

85.—63. **HORRIPILANTE**, aquel miedo, que nos eriza el cabello, de *horror*, y *pillus*. Es voz Medica, por el frio de la intermitente.

87.—64. **TALAR**, significa tambien aquel vestido largo, que llega hasta el talon, de donde tomó su origen. *Theſaur. Paſſerat.*

88.—64. El ultimo verso de esta Octava, es de Don Luis de Gongora, y Argote.

91.—65. **CACOCHYMIA**, ò **CACHEXIA**, voz griega, y Medica, que significa aquella consumpcion de los vitales balsamos por la corrupcion habitual del alimento, de que procede la aridez, amarillez, y tabidez. *Galen.*

TIBIA se llama la pierna, en estilo Chirurgico; de *tibia*, nombre latino, que significa la canilla principal de la pierna, opuesta à el *Sura*. Tiene su ethymologia de *Tuba*, que significa la Chirimia, ò Trompeta; ò porque semejante hueſſo se parece à ella en la figura, segun *Isidoro*; ò porque las primeras flautas, ò chirimias se hicieron de las canillas de las piernas de las Grullas; y esta ethymologia es de *Tullio*.

92.—65. **ETHICA**, voz griega, significa aquella parte de la Philosophia, que es moral. *Cicer.*

94.—66. **GIBBOSO** se llamó el Camello por sus dos gibbas, de cuya ethymologia tratò Covarrubias: Pero en el verso se pone para significar el nombre del arroyo Cordovès, que se llamó del Camello.

97.—67. **SINGULTOS**, ò **SINGULTO**, el hipo: su ethymologia no se encuentra en nuestros Dictionarios latinos; pero yo pienso, que por hypallage se deriva de *singulus*; porque como advirtió Quintiliano, nunca el hipo es uno solo. *Fere nunquam solus singultus auditur.*

CENTURIA TERCERA.

2.—71 **FUMOSA**, ò **HUMOSA**; pero esta voz segunda no està en uso, aunque es mas Castellana, y ambas del nombre *Fumus*. La ethymologia de este

es del nombre *Furons*, que significa cosa negra. *Plin.* Es voz ya usada de nuestros Poetas. *Vandej.*

10.—72. **FAUSTO**, uno de los Martyres de Cordova, de los del sepulcro de San Pedro, y uno de los cinco que se aparecieron à el Venerable Roelas.

11.—72. **NOTO BOREAL**, se llama el viento Aquilon, ò Zierzo, porque así se llama el Polo artico de donde sopla. *S. Isidor.* El origen de *Noto*, es conocido, y *Boreal*, es adjetivo de *Boreas*, llamado así el viento Aquilon, porque así se llamó el hijo de Strymon, que robò à Orithyia, hija del Rey Erichtonio. *Theſaur.*

12.—73. **INTONSA MEDIO**, esto es media barba, que el Italiano llama *mezzabarba*. No tiene equivalente el *intonso* en nuestro Castellano, y su origen es ya dicho pag. 47.

13.—73. **BIERONTE ORACULO** se llamó el Dios *Jano*, de *bis*, y *frons*, porque tenia dos rostros; y del nombre *Jano* se llamó *Januario* el mes primero del año, y tambien el segundo de los cinco Santos Martyres, que se aparecieron à el V. Roelas.

15.—74. **MARCIAL** se llamó el tercero de los dichos cinco Santos Martyres, cuyo nombre es adjetivo de *Marte*.

17.—74. **ACIS** se llamó el mancebo hermoso Anasio de Galatea, y es la mitad del nombre **ACIS-CLO**, que era el quarto de los cinco Martyres.

19.—75. **ZOYLO** se llamó el quinto, y ultimo, y mas Joven de los Santos Martyres. Es nombre griego, y en este verso hace alusion à el otro *Zoylo* maldiciente de los versos de Homero.

27.—78. **TIRIO CARMIN** se llama la purpura. El señor Covarrubias toma el origen de la Ninfa Tiro, y Hercules; pero el llamarle *Tyria* la purpura, fue, ò porque en los Mares de Tyro abundan mas los Muricees, ò porque los Tyrios fueron los primeros, que traficaron semejante genero. *Pier.*

35.—80. El ultimo verso de esta Octava, es del Maestro Fr. Hortensio.

34.—81. **FEUDAR**, verbo nominal del nombre *Feudo*, que

es aquel reconocimiento, que el patrocinado se obligò à contribuir anualmente à su Patrono. El señor Covarrubias lo deduce de *fide*; pero respecto de que es contribucion procedida de pacto, es mas propio origen el *foedus*, como quieren otros. *Passerat.*

50.—85. **METRALLA**, voz propia militar en la artilleria: esto es, aquellos fragmentos informes de varios metales, que disparan en vez de balas los cañones. Su ethymologia es de *metal*, y esta tiene el origen griego de una voz que significa cabar, ò juntar, porque qualquier vena de metal, nos dà esperanza de otra. *Plin. Isidor. Passerat.*

54.—87. El ultimo verso de esta Octava, es del mismo Autor de esta Obra en otro Poema heroyco de San Bernardo.

59.—88. **AZORAR**, verbo nominal de *Azor*, ave ligerissima, por lo qual su buelo es el mas prompto, y el prompto en los movimientos se llama *azorado*. La ave se llamò asi de las Islas en que se cria.

61.—89. **EXHUMAR**, defenterrar, y aunque es voz latinizada, la tiene yà practica nuestra lengua: Su ethyma es clara del nombre *humus*, la tierra.

NEMA, ò **NOEMA** llamamos todo aquello con que se cierran las cartas, sea lacre, ò oblea: es voz metaphorica, ò de *nema*, que significa aquel hilo de seda, estambre, ò lana, con que los emboltorios se cierran; ò de *noema*, que significa una especie de sentencias tan cerradas, y ocultas, que se entiende en ellas lo contrario de lo que se dice. Los Españoles usamos de esta especie de Ironia mas frequentes, y aun por esso solo la diò à conocer Quintiliano. *Idem. Passerat.*

70.—92. **CARCAJADA** se llama la risada, que se dà con violencia. El señor Covarrubias la deduce del nombre *Arca*, y asi dice *carcajada*, como *arcajada*, porque duelen las arcas en siendo repetidas, y con violencia; pero yo discurro se llamò asi por *onomatopoeia*, del sonido que forma, como el *cacarear* en la Gallina, porque el nombre *cachinnus*, à que corresponde en el latino la *carcajada*, tiene el mismo ethyma

ma: *Cachinnus*, à sono risus fictum vocabulum. *Cal. Passerat. Thesaur.*

83.—96. **EFLUVIO** se llama entre los Medicos latinos el vapor, y la exhalacion de los cuerpos porosos; y entre los Griegos *diaphorosis*: Tiene su origen del verbo *efluo*, que significa correr el agua del centro à la superficie, ò de adentro para fuera; porque asi como esta corre por la superficie de la tierra, el vapor corre por el viento. *Plin.*

91.—99. **LYDIO**, la piedra de toque con que se discernen los metales, y se justifican sus quilates: es voz griega, y en esta especie de piedra fingieron convertido el Pastor *Bato*, porque como la piedra manifiesta lo secreto. *Theophrast.*

99.—100. **RODRIGUEZ PEDRO** se llamò el Rector de la Parroquial de la Magdalena, testigo de nuestras Revelaciones. *Riv. Roa.*

98.—101. **ASTROLABIO**, voz griega, instrumento con que se conoce el movimiento de los Astros. Su ethymologia es clara de las dos voces *Aster*, y *Labios. Passerat.*

CENTURIA QUARTA.

2.—103. **PIMPOLLANDO**, verbo nominal de *pimpollo*, significa brotar las plantas los renuevos. El señor Covarrubias lo deduce de *pulullo*, ò de *pinus*, y *pullus*; y à la verdad su origen es este segundo, por ser el arbol mas puntual, y conocido en el renuevo; ò porque todo renuevo forma punta, que es lo que el *pinus* significa; y los renuevos se llamaron por metaphora *pullos*, esto es *puellos*, diminutivo de *puer*, porque son como hijos pequeñitos, y tiernos del arbol. *Plin. Sueton.*

11.—106. **TONELETE**, vestidura rozagante, propia de mugeres, y con la que tambien suelen pintarse los Angeles: llamòse asi por la semejanza que tiene en su buelo à la media cuba, que llamò *Tonel* nuestra primitiva lengua; y el origen de este en *Covarrub.*

Los dos ultimos versos de esta Octava, son

del Poema Comico *Renegado*, *Rey*, y *Martyr*.

18.—109. CAUCE se llama el conducto por donde corre el agua, ò otro qualquier humor fluido. Su ethymologia es de *cavus*, cosa hueca.

19.—109. ESTATICA se llamó propiamente la tierra del verbo *Sto*, por su firmeza, è immobilidad, por la qual los Antiguos la llamaron *Vesta de Vis*, y *Sto*; y así la llamaron *Vesta*, como *vi sua stat*. Ovid. *Vi stando Vesta vocatur*.

CENTRICO, adjetivo de *Centro*, la qual voz es griega, pero equivale à *Stimulus*, que es la punta, ò punto. *Cæl. Rodig.*

27.—112. FERCULO significa tres cosas: el manjar, porque se lleva à la mesa. *Juben. Horat. Non.* El aparato, que se llevaba en los triunfos, como simulacros, despojos, coronas, &c. *Sueton. Tit. Liv.* Y en fin aquí significa propiamente las andas, en que los Gentiles llevan en procesion las imagenes de sus Dioses. *Cicer.* Siempre su ethymologia es de *fero*.

28.—112. MAUSOLEO. La especie mas sumptuosa de sepulcros, pues su altitud se media por veinte y cinco codos, y se adornaba con treinta y seis columnas, por lo qual à todos los sepulcros magnificos llamaron *Mausoleos*. Su origen fue de Mausolo, Rey de Caria, y marido de Artemisa, la qual le labró à su esposo el primer sepulcro de semejante grandeza, y se tuvo por una de las ocho maravillas. *Cicer. Plin. Herod. Gel.*

29.—112. VIRILES se llamaron así de *Vidrio*, y este del latino *Vitrum*, cuya ethyma solo se halla en San Isidoro del nombre *Visus*, y el verbo *Transluceo*, donde aprueba, que el vidrio flexible tambien le hubo, con cuya opinion se debieran contener los modernos. *S. Isidor.*

33.—114. SUBTUGADAS, esto es, sujetas, dominadas; verbo nominal de la preposicion *sub*, y el nombre *ingum*.

39.—116. PARALELO, reciproco, igual, comparado. Es voz griega, cuyo ethyma se dexa entender del nombre *par*, cosa igual; es nombre que tuvo varios gene-

generos entre Griegos, y Latinos. *Plat. Arist. Plin.*
45.—118. EMBOLISMO, vale lo mismo en nuestro idioma, que confusion, y miscelanea: es voz griega que vale lo mismo que ingerir, mezclar, intercalar. *Macrob. Thesaur.*

70.—126. VENIA, voz griega, que significa *perdon*, *licencia*, y *favor*: de ella, y del verbo *Cro*, se deduxo *veneror*, *venerar*; pero ella es simple, porque no se le halla ethyma en los Autores.

71.—126. BALBUER, tartamudear, verbo nominal, que debe practicar nuestro Hispanismo, porque su participio *balbuciente* lo tiene ya en uso: es verbo nominal, derivado de *balbus* el tartamudo, que por vicio de la lengua trastornó las letras, como Aristoteles, y Alcibiades; que en lugar de la *R* pronunciaban la *L*; ò no pronuncian con claridad, y distincion, por lo qual cierta familia nobilissima de Cadiz se llamaron *Balbos*, de los cuales fue uno el celebre Consul Cornelio. *Scal. Cicer. Passerat.*

72.—127. GAGUINABA, verbo proverbial, que tuvo origen Francés del famoso Trinitario *Gaguino*, Principe en su siglo de la Oratoria, y Poetica; por lo qual à el que empezaba à cultivar la Retorica decian, que *gaguinaba*; aunque juzgo tiene origen mas antiguo, porque tengo especie fue uno de los proverbios, que de los Griegos nos traduxo Erasmo.

81.—130. PALIUR, Cardo sylvestre, y espinoso, que se suele armar con liga para cazar paxaros: Su ethymologia es clara de *pallus*, y *uro*, porque se suelen quemar de un año para otro, aunque el legitimo lo coloca en *Pentapolis*, ò *Corena*. *Plin.*

84.—131. ILREFRAGABLE, nombre verbal de la preposicion *in*, y el verbo *Esfrager*, que significa *repugnar*, *contradecir*, *resistir*: por lo qual *irrefragable* vale lo mismo, que indisputable, infalible, è irresistible: el origen es griego, pero el nombre es ya vulgar en nuestro Castellano. *Non. Thesaur.*

92.—133. ESCUCHA se llama por antonomasia la creja del *Javalí*, porque en teniendola levantada, es su oido el mas agil, y sutil de todos, segun aquel dissi-

co phylosophico del principado de los cinco sentidos: *Linx visu, sus auditu, simia gustu, vultur odoratu, praeclit aranea tactu*. Es voz hermosa, y conocida de la arte venatoria.

96.—135. **LUMINOSO**, que vale lo mismo que luciente, y es voz puesta ya en uso de nuestros Poetas Castellanos. Su origen es bien conocido del nombre *lumen*, y el de este, del nombre *lux*.

97.—135. **CRÉPUSCULO**, y **DILUCULO**, voces precisas para significar con la primera la ultima luz del dia, despues de muerto el Sol; y con la segunda, para significar su primera luz antes de nacer. El *Crepusculo* tiene su origen de *Crepero*, que significa *duda*, ò *dudoso*, y del nombre *lux*; y el *diluculo* tiene su origen de los nombres *dies*, y *lux*. Algunos quieren que el *crepusculo* signifique la luz dudosa, no solo de la tarde, sino de la mañana; pero lo cierto es, que para significar la luz de la mañana, inventò el Latino el *diluculo*, que es la genuina. *Passerat. Thes.*

NERONIANA se llamó en proverbio latino la noche que todà se passa en vela, como en proverbio Castellano la *Toledana*: porque Neròn instituyò en su Palacio velar de noche, y dormir de dia, aunque otros atribuyen este desorden à Caligula. *Suet. Mex.*

CENTURIA QUINTA.

2.—137. **CAPUZ** se llama por Synecdoche una capa grande de que se usaba antiguamente en duelos, y funerales, y se llamó así del nombre *Caputium*, ò *Capitium*, que significa aquella especie de capirote con que tapamos la cabeza, porque dicha capa le tiene, y porque en esta parte se distingue de las otras capas, se llamó capuz toda ella: la ethymologia de *Caputium*, es clara del nombre *Caput*. *Varr. Non.*

3.—138. **CIRCUNSCRIVE**, ceñir con linea circular: no tiene verbo equivalente en nuestro Castellano, por lo

lo qual lo han empezado à usar los Poetas nuestros: su origen es claro de la preposicion *circum*, que significa al rededor, y de *escrivo*, que significa escrivir. *Cicer. Quintil.*

4.—138. **VOLUBLE**, cosa que se buelve à todos lados, ò que dà buelta al rededor, es ya voz practica en nuestro lenguaje, por no tener equivalente, y es nombre verbal de *volvo*, que significa bolver. *Thes. Passerat.*

4.—138. **FLEGE**, voz solo usada en la Toneleria, y es aquel arco de mimbre, ò de otra madera, con que se ciñen, y aprietan las votas, pipas, toneles, ò candiotas; y porque dichos arcos, ò la madera, que sirve para ellos, se dobla con facilidad, se llamó *flege* uno, y otro, del verbo *flecto*, que significa *doblar*.

6.—139. **ANALOGISMO**, argumentacion deducida, multitud de semejanzas, proporciones, ò comparaciones: su origen de *analogia*, voz griega, que significa comparacion, proporcion, y semejanza. *Galen. Eucli. Cic. Varr.*

9.—140. **ARREGOSTA**, vale lo mismo que *regodearse*; solo se distinguen en que *regodearse* se compone de *re*, y *gaudere*; y *arregostarse de re*, y *gustus*. La ethymologia del primero la calò el señor Covarrubias. Y la segunda, aunque no cita la palabra, es facil en vista de la primera.

13.—141. **RESELLADO**, vale lo mismo que muy cerrado, ò cerrado con uno, y otro *fello*: es clara su ethymologia de este nombre, y la del nombre *fello* es tambien clara del nombre *signum*, de quien es diminutivo *sigillum*. *Cicer. Thes.*

19.—143. **ENVISTIO** con *v*, poner vestido, ò adorno, de la preposicion *in*, y *vestio*: mas por antonomasia solo se dice de los adornos de las Dignidades, y vestiduras Reales: por lo qual se llama *Envestidura* la coronacion de los Monarcas. *Plin. Embestir* con *b*, significa acometer; su ethymologia no es de este lugar.

20.—143. **TRIPLE**, el latino dice: *triplex*, cosa que consta de

de tres, nombre que ha hecho preciso nuestro sí-
glo, y es claro su origen del nombre *tres*. *Cicer*.
Tambien se llamaban *triplex* entre los Romanos, las
cartas amatorias, que se escribian unos à otros los
Amasios; y se llamaban *triplex*, porque constaban
de tres ojas. *Mart. Thesaur.*

26.—145. *PATIBULO* generalmente se llama todo instru-
mento de suplicio, del verbo *Pator*, que significa
padecer; pero por antonomasia se llama la Cruz,
porque fue el suplicio mas frecuente, hasta Con-
stantino el Grande. *Non*. Tambien se llama *patibu-*
lo el cerrojo, pero entonces tiene su origen del ver-
bo *pateo*, que significa abrirse, ò manifestarse; por-
que quitado el cerrojo, se manifiesta lo cerrado.
Idem Non.

29.—146. *PROGERES*, significa propriamente las cabeza-
das de las vigas, que llama *canes* la arquitectura,
porque sobrefalen de las paredes; y por metapho-
ra se llaman *Proceres* los Superiores, y Principales
de las Republicas, porque sobrefalen à la plebe.
Serv. Tit. Liv. Su ethymologia pareçe del verbo
Procedo, que significa adelantarse.

38.—147. *ACARRABA*, verbo propio pastoril, que signi-
fica quando las ovejas se aprietan unas con otras por
guardar las cabezas, y à del calor, y à del granizo; y
porque en esta postura forman carro, se llaman los
Pastores *acarrarse*: La ethymologia es clara del la-
tino *curras*, y este de *curfus*. *S. Isidor.*

44.—151. *ZORRERO*, vale lo mismo, que zaguero, ò zon-
guero. Voz maritima con que se explica el Baxel de
flota, que camina menos, ò viené siempre el ultimo,
à semejanza de la Zorra, que anda despacio, y con
fiento quando va en acecho de la presa; y es clara
la metaphora.

49.—153. *SAELIZES*, y *ENRIQUEZ*: esto es los Reveren-
dos PP. MM. Pedro de Saelizes, y Enrique Enri-
quez; Theologos de la Compania de Jesus, con
quienes consultò sus revelaciones nuestro Venerable
Sacerdote.

54.—155. *PROSCRIBA*, publicar por escrito, ò hacer noto-
rio

rio por carteles publicos. Este es el principal uso de
este verbo, aunque tambien significa sentenciar el
Juez, con tal que la sentencia sea de condenacion.
Cicer. Su ethymologia es clara de *in*, y *scribo*. Aun-
que la ethyma de este verbo no es facil hallar en al-
gun Critico.

56.—155. *EMPELLAR*, verbo nominal à que hace lugar el
nombre *empellon*, vulgar en nuestro language, va-
liendo el verbo lo mismo que *impeler*, y el nombre
lo mismo que *impulso*; uno, y otro en latino, y Es-
pañol significa arrojar, repujar, ò sacudir con fuer-
za, y conato, de la preposicion *in*, y el verbo *pello*;
del qual se deriva el nombre *pullus*, assi en arboles,
como en animales, porque unos, y otros impelen lo
que producen; pero el verbo *pello* es simple, con
desconocido origen. *Passerat.*

57.—155. *SONDA*, ò *SUNDA*, voz maritima, que significa
la profundidad del agua, ò por hypallage el instru-
mento con que se mide su altura: tiene su ethymo-
logia de *unda*, que por *synecdoche* significa la agua.

58.—156. El ultimo verso de esta Octava, es de obra de un
Poeta de nuestra Era, que por cantada, no ay cosa
mas conocida.

65.—158. *MATRACAR*, verbo nominal de *mattaca*, y vale
lo mismo, que golpear para despertar à otro: La
ethymologia de una, y otra palabra, es por onoma-
topeya.

66.—159. *SALUDO*, nombre que ha puesto en uso la politi-
ca militar de nuestro tiempo: antiguamente se llama-
ba *salva*, aquel cortejo que se hace con el cañon à
los Soberanos, ò Jefes, ò los aliados unos à otros:
es clara su ethymologia por Metonymia, del nom-
bre *Salus*, la salud, que es el efecto que se desea con
semejante demonstracion.

72.—161. *ABDICADO*, desheredar el padre al hijo en vida,
y aun excluirlo tambien del derecho, y nombre de
hijo: es voz precisa en nuestro Hispanismo, porque
no tiene otra que valga tanto, y una de las mas prac-
ticas del Derecho: Su ethymologia de la preposi-
cion *ab*, y *dico*, que es lo mismo que *non dico*, nie-

go, renuncio, defectio. *Quintil. Cicer. Liv. Non. Gellio.*

76.—162. *SABEO*, adjetivo de *Sabbà*, nombre de la Arabia feliz, que contiene los montes Libano, y Antilibano, en que se coge el mejor incienso, que por servir en los Sacrificios, la region se llamó *Sabbà*, que vale lo mismo en Griego, que *veneracion*, y *culto*. *S. Isidor. Passerat.*

76.—162. *AMBARINO*, adjetivo de *ambar*, voz muy usada en nuestro idioma, cuyo ethyma nos dexò el señor Covarrub.

87.—166. *GAVINETE*, retrete pequeño, voz Francesa: ya admitida en nuestro idioma: discurro es lo mismo que *Cavinet*, y que su origen es de *Capio*, que significa *cabere*, ò *coger*, por lo qual se pone en diminutivo, por ser pieza pequeña, que coge poco, ò en que no cabe mucho.

CENTURIA SEXTA.

6.—172. **I***NTERCALADO*, significa penetrar, dividiendo enteramente el cuerpo continuo con otro discontinuo: es verbo compuesto de *inter*, y *calo*, y este es verbo nominal de *Cala*, cuya ethymologia expone Covarrubias; aunque à mi me parece no tiene otra, que el verbo *Calleo*, que significa penetrar con el pensamiento, de que se dixo *Callidus* el que es muy sagaz, y astuto, porque penetra mucho. *Tbes. Passerat.*

5.—172. *FALLO*, verbo antiguo Castellano de que solo usan los instrumentos juridicos en las sentencias, que es el remate de las causas; por lo qual quedò el pronombre de aquel que concluye algun negocio, que llegó al *fallo*: en la realidad es el mismo verbo, que *hallo*, mas suave el acento, menos en la profodia Andaluzá. Su ethymologia, la expone del Griego, Covarrubias, mas yo la discurro voz barbara, y por lo mismo mas propia.

2.—174. *DENTADA*, adjetivo de *dens*, ò *diente*, preciso à nuestro Castellano, porque no tiene equivalente: signi-

significa cosa que tiene muchos dientes como la sierra: Su ethymologia, segun San Isidoro, es griega, pero otros le dan origen latino, que es el verbo *Edo*, que significa comer. *Passerat.*

13.—175. *PRESCITO*, se llama en nuestro tiempo el condenado; pero es antonomasia, que no concieron los antiguos latinos; ni se yo por que razon la usan los modernos, porque segun el texto, es voz comun à el condenado, y à el predestinado: *Nam quos prescivit, & predestinavit*: es participio del verbo *Prescicio*, y de este es clara la composicion, y origen.

26.—176. *CENTURIA*, primeramente se llamaba el terrazgo, que constaba de doscientas yugadas, ò obradas: llamada así, porque en el repartimiento de las tierras conquistadas se le daban entre los Romanos à cada cien Soldados doscientas obradas. *S. Isidor. Fest. Varr. Sicul.* Despues se llamaron centurias las Companias Militares, porque constaban de cien Soldados, y por esto se llamaba Centurion su Capitán. *Columel.* Y ultimamente se llamó Centuria todo lo que constaba de ciento, porque tiene del nombre *Centum* su ethymologia. *Cic.*

21.—178. *COMUNERO*, el conspirador, por lo qual la conspiracion se llamó en Castellano *Comunidad*: Su ethyma es del nombre *Communis*, comun. Su ethymologia es de *munus*, en quanto significa el cargo, ò la obligacion, porque se hacen de un mismo cargo, y obligacion los que conspiran, ò se *mancomunan*. *Cal. Pas.*

23.—178. *SYSTEMA*, el paradero, escollò, ò blanco adonde va à parar qualquier intento. Su origen es de *sisto*, que significa parar.

TRABUCO, significa trastornar de abaxo arriba, ò de arriba abaxo: Su origen es del antiguo Castellano *Trabolco*, bolcar de abaxo arriba, ò de arriba abaxo. Por esto el que trastorna las razones, ò las palabras, decimos, que las *trabuca*; y por esto en metaphora elegante se llama *trabucante* aquella moneda, que puesta en el peso confunde su fiel, porque ya sube, ya baxa. Del verbo *Trabolco* dà noticia Covarrub.

26.—179. **QUADRANTES**, los cuartos de hora, que en una voz sola no tiene equivalente en nuestra lengua ge. Es vulgar su origen del nombre numeral *quatuor*. *Thef.*

36.—183. **BRIAREO**, ò **GEON**, fingido Gigante, hijo de la tierra, y del Cielo, al qual pintò Homero con cien manos, y por esto se llama *Briareo* por antonomasia el dadivoso; epitheto que mas frequentan al Sol. *Pier. Alciat.* Su ethymologia es de una voz griega, que vale lo mismo, que fornido, ò robusto. *Passerat.*

57.—183. **REFLEXA**, es lo mismo, que en el latino *reflecto*, que significa doblar; ò como dice el Español antiguo, doblar una cosa àzia atrás, ò àzia su mismo principio, y lo debe admitir nuestro Hispanismo, por tener ya en uso los nombres verbales *Reflexion*, y *Reflexo*: la ethymologia es clara de *retro*, y *fecto*. *Thef. Passerat.*

50.—187. **PHARMACAS**, voz que practica la Medica por no decir *boticas*, que (à la verdad) no es voz propia, porque los Arabes llaman boticas à todas las oficinas en que ay botes, aunque sean de comestible. La *pharmaca*, pues, significa aquel medicamento, que se manipula, y ministra en las boticas nuestras. Es voz puramente griega, que significa bebida, ò medicinal, ò venenosa. *Hypocr. Galen.*

50.—187. **DETERSIVO**, cosa que tiene facultad, ò virtud de limpiar, ò purificar. Es voz, que usa con razon la Medica, porque no tiene equivalente genuina en nuestra Española: es clara su ethymologia del verbo *Detergeo*, ò *Detergo*, que significa limpiar.

71.—191. **SEMIUSTOS**, esto es medio quemados, de la particula *semis*, y *uro*, teniendo este su ethyma de la palabra *ur*, que en Hebreo, y Chaldeo significa fuego. *S. Geron. Lauret.*

72.—191. **TRIUMVIRATO**, ciertos Magistrados Romanos, que constaba cada uno de tres Juezes. Su ethymologia es clara de los nombres *tres*, y *vir*. *Pompon. Liv. Tacit.*

85.—199. **ADAPTABLE**, cosa ajustada, medida, y al pro-

posito; nombre verbal de *adapto*, que no està en uso entre los latinos, pero lo està la preposicion, y el verbo *Apto*, porque no siempre està en uso todos los compuestos del simple. *Thef. Cal. Passerat.*

23.—202. **PADRON**, vale lo mismo que monumento; esto es, memoria de lo que fue, ò recuerdo de lo que alli huvo: en este sentido dice el señor Covarrubias, que significa cierta especie de columnas en que se ponian aquellas escrituras, que querian fuesen publicas, ò perpetuas, pero no nos dà la ethymologia. Si las tales columnas fueran obeliscos de estatuas, seria clara entonces la ethymologia del nombre *Patronus*, porque muchas se erigian por las Provincias, Ciudades, ò familias clientes, ò devotas; ò porque en la escritura de semejantes columnas, siempre pusieron los Romanos los nombres de los padres del Heroe, à quien dedicaban la estatua; y por esta razon se llama padron la nomina, ò capitacion de algun Reyno, Ciudad, ò Collacion; pero à mi corto entender, este nombre *Padron*, en quanto significa recuerdo, ò monumento de lo que fue, ò de lo que huvo, quiere decir lo mismo, que paredon, esto es aquel ultimo despojo en la ruina de un edificio, que nos recuerda la memoria de lo que fue, ò de lo que huvo. La ethymologia de *paredon*, es la *pared*, pero el ethyma de este, es el nombre *par*, que significa cosa igual, porque la fabrica de un edificio no se hace con una pared sola, es menester, que tenga, à lo menos, otra como ella, para que sea casa.

24.—202. **PARALYSIS**, la perlesia: es voz puramente griega. El señor San Isidoro, dice, que significa relaxacion, ò debilidad de los nervios en alguna parte del cuerpo, ò en el todo; pero otros dicen, que el *paralysis* es solo relaxacion de parte, porque la del todo se llama en el Griego *Apoplexia*, y el *paralysis* se llama *hemiplexia*, ò *semiplexia*, esto es *medio apoplexia*; pero yo entiendo, que esta division la hicieron despues, y que la significacion legitima del *paralysis*, segun el origen griego, es la que le dà el Santo. *Passerat.*

98.—203. **EXTASI**, se dixo de la preposición *ex*, y el verbo *Sto*, y significa estar fuera de sí; y aunque esto puede suceder de muchos modos, análogicamente se entiende solo; de aquel embéleso espiritual de los contemplativos, porque el ente sobrenatural es el que tiene mas poder para semejante enagenacion.

99.—204. **FORJA**, nombre, se llama el fuego, y martillo, con que se labra el metal. La arte de la Plateria se lo ha apropiado à sí; pero el señor Covarrubias hace su verbo *Fornjar* comun à todo el obrage de qualquier metal. Su origen parece sin dudá del nombre *Fornax*.

CENTURIA SEPTIMA.

1.—205. **FETO**, voz tan precisa en nuestro language, que no tiene equivalente; significa el viviente concebido, mientras no sale à luz, ò está en el gremio de su madre. Los Ethymologicos le dan varios orígenes. Frischlino lo escribe sin diptongo, derivandolo del verbo antiguo *feo*, no usado, el qual significaba accion venerea. Otros lo derivaron de *forda*, que significa la baca preñada, por la qual à la coxa gruesa llamamos gorda. *Passerat*. Otros lo derivan del verbo *Foveo*, que significa fomentar, calentar, empollar; y esta ethymologia, por ser de San Isidoro, la tengo por mas cierta.

12.—209. **PETACA**, voz maritima, que significa aquel fardo, lio, ajuar, ò arquilla, que se permite llevar en los navios à la gente de mar, en que llevan su ropa, y menester. Los Gaditanos la quentan por voz Americana, pero yo la juzgo Andaluza, derivada de los nombres *Pie*, y *Taca*, voz propia Cordovesa, como dice el señor Covarrubias. La razon es, porque todos los fardos que se han de cargar en un navio, se atacan fuertemente con los pies, poniendose encima, y apretandolos por los lados con las plantas, para que ocupen menos lugar, y lo mismo con los generos que se enfardelan en cestas, y ar-

cas.

cas. Y el nombre *Taca* se llamó así del verbo *Atacar*, por lo qual los Cordoveses llaman à las alacenas *Tacas*, por estar atacadas, y metidas en la pared. El señor Covarrubias deduce el verbo *Atacar*, de origen Francés; pero yo lo discurro Español, del verbo *Atar*, que vale lo mismo que apretar; por lo qual à el atar los calzones llamamos atacar, y à su atadura *atacadura*, y por metaphora, quando à el enemigo se le aprieta con las armas, se dice que se le *ataca*.

12.—209. **RESACA**, voz tambien maritima, significa toda aquella broza, que arroja el mar à las orillas, que por echarla fuera de sí, se llamó *resaca*, del verbo *Sacar*, y la preposicion *re*, con la qual vale lo mismo, que *facar*; ò echar fuera una, y otra vez.

16.—210. **PAZOS**, el señor Don Antonio de Pazos, Obispo entonces de Cordova, natural de Galicia. *Riv.*

17.—210. **LUCIA**, en el ultimo verso de esta Octava supone por la Santa Virgen, y Martyr de este nombre, y Patrona de la Capilla de los Santos Martyres.

17.—210. **SAN CLEMENTE**, el señor Don Juan de San Clemente, natural de Cordova, y Arzobispo en aquel tiempo de Santiago, que labró las rejas de dicha Capilla. *Riv.*

32.—215. **TRASPAPELADO**, se llama el papel, que está escondido, ò confuso entre otros papeles, y es claro su origen.

32.—215. **BATIOJA**, se llama el oficial que labra los panes de plata, y oro con que se dora, y platea. Su ethymologia, es del verbo *batir*, porque se labra à golpes de martillo sobre ayunque, y de *oja*, ò porque se bate el metal entre ojas de papel, ò porque el fin del oficial es poner como una oja de papel el mismo metal.

33.—216. **DIPLOMA** se llamó la Bula, ò privilegio sellado: la ethymologia es del nombre *duplum*, que significa cosa doble, ò doblada, y así se dice *diploma*, como *diploma*. La razon de esta ethymologia es, porque los latinos à el principio doblaban las cartas,

o

- o privilegios, y despues las liaban, y apretaban con hilo, sobre el qual estampaban el sello en materia docil, y vituminosa, y por esta dobladura se llama-
34.—216. *ron diplomas, o diplomas. Passerat.*
DESURGAR, o **DESARRUGAR**, verbo contra-
 rio de *arrugar*, desliar, estender lo que està encres-
 pado, o encogido, y es claro su origen, aunque no
 su uso.
- 48.—221.** **MOHEDANO**, Don Fernando de Mohedano, Pro-
 visor, y Vicario general del Obispado de Cordova,
 que aprobò judicialmente nuestras revelaciones.
Riv.
- 52.—222.** **ASTENSES** se llamaron los Xerezanos, que en
 las guerras civiles de los Romanos se unieron pri-
 mera vez con Cordoveses contra el Cesar. *Iul. Ces.*
- 57.—224.** **ASTA**, Ciudad en la Baxa Andalucia, por cuyo
 nombre pleytean muchas, pero nos ha dado me-
 jores pruebas de serlo Xerez de la Frontera. *Roa.*
 El ultimo verso de esta octava, es de Enriquez
 Gomez.
- 58.—224.** **RENDON**, y **CAÑAS**, Don Alonso de Cañas y
 Rendon, Prebendado de la Santa Iglesia de Cadiz,
 y natural de Xerez, fue quien predicò en su patria
 la primera vez, que sus dos Cabildos hicieron fies-
 ta à el Señor San Raphael por el Patronato de la
 Ciudad de Cordova, hermana de Xerez en las Ar-
 mas. Se imprimiò este primer Sermon. *Cerd.*
- 54.—226.** **VALBELLIDO**, Don Joseph, Canonigo Magis-
 tral de Cordova, que predicò en las fiestas por su
 Cabildo. *Cerd.*
- 55.—226.** **HORTENSIO**. En esta octava supone por dos
 Oradores Principes de este nombre. El uno fue *Quin-
 to Hortensio*, de quien hace memoria Ciceron en
 sus Oradores illustres; y essotro fue el M. Fr. Horten-
 sio Felix Paravicino, Trinitario, y Principe (sin dis-
 puta) de la Oratoria Española.
- 56.—227.** **CORYPHEO**, es voz griega, y vale lo mismo, que
Capitan, Principe, y Cabeza. Tiene su ethyma de
 un nombre griego, que significa la coronilla de la
 cabeza. *Cicer. Passer.*

- 70.—228.** **ZAYAS**, El Jub. Fr. Diego de Zayas, Guardian
 del Real Convento de S. Francisco de Cordova, predi-
 cò en las segundas fiestas, que hizo la Ciudad. *Cerd.*
- 72.—229.** **FASTIGIO**, la punta que hace la aguja, pyrami-
 de, u obelisco: no tiene equivalente en nuestro len-
 guage, y tiene su origen del nombre *fastus*, que
 significa altivo, y sobervio. *Passer.*
- 74.—229.** **VIVIAL** se llamó Mercurio, porque se ponía su
 estatua en la encrucijada de dos caminos, o en el
 encuentro, o repartimiento de ellos: nombre ad-
 jetivo, que tiene su ethymologia de la *bis*, y *vía*,
 y no tiene igual en nuestra Española. *Thef. Passer.*
- 76.—230.** **TOCAYO** se llaman los de un nombre mismo, y
 es una de las voces bellas de nuestro language. Tu-
 vo origen de los matrimonios Romanos, en que las
 Matronas renunciaban sus nombres, y tomaban los
 de sus maridos, para lo qual se hacian estas recípro-
 cas preguntas: *Tu Cayus? Et ego tua Caya.* Tu eres
 Cayo? Pues yo serè tu Caya. Esto le decía la matro-
 na à su marido; y el le repetía las mismas palabras,
 de donde resultò la voz à nuestra lengua. *Rof.*
- 77.—230.** **PYTHIO, CERTAMEN**, se llamaba el certamen
 consagrado à Apolo, que fue uno de los quatro cè-
 lebres del Gentilismo: y como Apolo fue el numen
 de la Poesia, por esso se llamó *Pythio* el certamen
 Poetico. El origen de este nombre se tomó de la
 serpiente *Pythion*, o de un mal hombre, llamado
 serpiente por sus depravadas costumbres, al qual (sin
 gieron) que Apolo avia muerto, y en memoria de
 esta hazaña instituyeron el certamen en honor de
 Apolo, llamado por esto *Pythio*: cuyo premio era
 una corona de laurel, con algunas manzanas, cogi-
 das del Templo de Apolo. *Ovid. Strab. Macrob.*
- 79.—231.** **ANTAGONISTA**, el mantenedor, contendor, o
 competidor en el certamen: se llamó assi de la pre-
 posición *ante*, y *agon*, que era el certamen arial, que
 hacian los Romanos en honor de Jano, o de Ago-
 nio. Sobre la ethymologia de este nombre ay varias
 opiniones, unos le deducen de *Agon*, voz griega,
 que decía el Sacerdote quando tenia el cuchillo so-

bre el cuello del carnero, que se sacrificaba en semejantes juegos, antes de degollarlo. *Ovid.* Otros del Dios *Agon*, llamado así del verbo *Agō*, porque lo creían el numen, y principio de nuestras acciones. *Fest.* Otros de un monte de Roma llamado *Agon*, y después *Quirinal*, porque sobre este monte se hacían los certámenes *Agonales*. *Passerat.* Otros, en fin, de una voz griega, que significa *Carroza*, porque en los mismos días en que se hacían los juegos *Agonales*, se hicieron antes los de las *Carrozas*, llamados por esto *Currules*, ó *Curules*. Y esta opinión fue de *Ovidio* también.

82.—232. **ABERROES**, **ABULMASAR**, **AVIGENA**, todos tres Cordoveses Arabes, Principes llamados (sin duda) de la *Philosophia*, y *Medicina*.

86.—233. **AMPHITHEATRO**, voz griega latinizada, pero precisa en nuestro idioma, porque no tiene equivalencia; significa solo el *Theatro* circular, ó redondo, porque se compone de las voces *Theatrum*, y *amphi*, que en griego significa *Circo*, ó cosa que mira por uno, y otro lado; por lo qual significa también en *tropo* lo mismo que *duda*, ó cosa dudosa; y en esta inteligencia discurre procede la ethymologia, porque en semejante *Theatro*, ó *Circo* se hacían los certámenes de *Fieras*, y *Gladiadores*, en que era muy dudoso el premio, y la victoria, aunque otros siguen la primera inteligencia.

88.—234. **MYSILES** se llamaron unas hastas, ó lanzas pequeñas, que se tiraban en la campaña, cuyo nombre solo encontramos en *Virgilio*: Y en quanto à su ethymologia (de que no tratan los *Diccionarios Latinos*) ay diferencia entre los *Comentadores*, porque unos lo deducen del verbo *Mitto*, que significa arrojar, porque dichas lanzas eran arrojadas; y de otro el de arrojar estas lanzas, se dixo *lanzar*; y en este caso la primera *i* de dicho nombre debe ser latina: otros lo derivan del nombre *Myfia*, que significa la Provincia llamada *Bosnia*, y *Servia*, porque de esta Provincia se traía la madera para semejantes hastas; y en este caso se debe escribir con *y* griega dicha palabra. *Serv.*

RE=

REHILETES, cierta especie de puntas de azero con vanderillas, que suelen clavar à los Toros quando se sortean: esta voz tiene su ethymologia del nombre *Filo*, porque se pegan de refilon à los Toros; por lo qual se llaman *Rehilettes*, como *Refiletes*. El nombre *Filo* en su genuina, significa aquella hebra sutil, que se saca del lino, lana, &c. y tiene su ethyma del verbo *Fio*, por lo qual en muchas partes à el *hilar*, llaman *fiar*: Pero en la metaphorica significa qualquier cosa sutil, y delicada, de que usan mucho los Poetas latinos; y por la misma llamamos *Filo* al extremo, bordo, ó canto de qualquier cosa, y en especial del azero, por ser sutil, y delicado; y por esto quando una cosa colude, ó passa por el canto de otra, solemos decir le dió un refilon; y este es el origen de los *Refiletes*, en cuya metaphora sigue nuestra lengua à la latina puntualmente. *Ovid. Varr. Lucret. Gell. Cicer.*

91.—235. **DESPESTILLAR**, quitar, ó hacer saltar el pestillo: no es verbo muy usado, aunque el nombre de que se compone està en uso, cuya ethymologia del latino *Pessulum*, es clara, y expuesta por *Covarrubias*.

El quarto verso de esta *Octava*, es de un Poeta Comico en la intitulada *Renegado, Rey, y Martyr*.

100.—238. **DESGALGADO**, significa aquella piedra, que desprendida de lo alto del monte, baxa rodando al valle. Este verbo *Desgalgar* lo cita el señor *Covarrubias*, pero no su origen, que es hebreo de la voz *Galga*, que significa la piedra, que desprendida de su monte baxa bolteando hasta lo profundo; por lo qual este nombre *Galgala* en el hebreo vale lo mismo, que *acerbus lapidum*, y *rota*. *S. Geron. Lauret.*

RAUZNO, la voz destemplada del jumento. Los antiguos, y aun el vulgo, llama *Rebuzno*; los Modernos, y Politicos *Reuzno*; pero yo pienso debe llamarse *Rauzno*, porque su ethymologia parece del nombre *Raucus*, que significa cosa ronca, como tambien solemos llamar *Rencor*, à lo que es *Rancor*, porque la *A* la confunde facilmente con la *E* presta profodia.

F I N.